

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA**  
**FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES**  
**DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGIA**



**LA BASURA ES UNA CONSTRUCCION MENTAL: LA PRODUCCION SOCIAL  
DE LA BASURA, CONTAMINACION SOCIAL EN EL GARCES NAVAS.**

**Autor:**

**Enrique Julián Bueno López**

**Directora:**

**Carolina Castañeda**

**Bogotá D.C. Agosto 2 de 2012.**

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA**  
**FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES**  
**DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGIA**

**LA BASURA ES UNA CONSTRUCCION MENTAL: LA PRODUCCION SOCIAL  
DE LA BASURA, CONTAMINACION SOCIAL EN EL GARCES NAVAS.**

**Autor:**

**Enrique Julián Bueno López**

**Directora:**

**Carolina Castañeda**

**Trabajo presentado como requisito para optar por el título de Antropólogo.**

**Bogotá D.C. Agosto 2 de 2012.**

## Contents

<b>Agradecimiento</b> .....	<b>5</b>
<b>Prefacio</b> .....	<b>6</b>
<b>Introducción</b> .....	<b>10</b>
<b>Capítulo 1</b> .....	<b>25</b>
<b>Orden vs Desorden: La eterna lucha del bien contra el mal</b> .....	<b>25</b>
1. El desorden me angustia .....	25
1.1. El desorden no configurado .....	30
2. El orden es Luz en la oscuridad: Los mini-universos hogareños.....	33
2.1. Órdenes hacia dentro y hacia afuera.....	38
2.2. El orden como catarsis de las señoras .....	44
Conclusión.....	47
<b>Capítulo 2</b> .....	<b>49</b>
<b>La contaminación social: La basura como elemento profano</b> .....	<b>49</b>
1. La suciedad y el Orden sagrado .....	49
2. Cuando uno ve a alguien sucio es pobre.....	55
Conclusión.....	67
<b>Capítulo 3</b> .....	<b>68</b>
<b>La materialidad de la basura: El final de un proceso</b> .....	<b>68</b>
1. Las cosas en la casa las boto yo! .....	68
3. Lo inservible y lo Botable.....	73
4. Los ciclos de la basura.....	77
Conclusión.....	83
<b>Conclusiones</b> .....	<b>85</b>
¿Qué es la basura?.....	85
<b>Bibliografía</b> .....	<b>¡Error! Marcador no definido.</b>

## **Aclaraciones y Abreviaturas.**

Dentro del texto me refiero al Barrio Garcés Navas, como el Garcés.

En la bibliografía están referenciadas las entrevistas de las señoras, pero sin apellido ya que dentro de las consideraciones éticas acorde con ellas no incluir su apellido, sino solo sus nombres.

En la bibliografía también pongo la referencia de mi diario de campo, debido a que cito algunos pasajes de mis anotaciones.

En las entrevistas hay dos señoras llamadas Carmen, por eso hay un 1 y un 2, para diferenciarlas.

## **Agradecimientos**

Durante el trabajo realizado tuve muchas dudas, que gracias a la perseverancia y a la ayuda de muchas personas se fueron aclarando, este difícil proceso me deja muchas enseñanzas, pero sobretodo a que si uno se plantea un objetivo lo logra.

A mi abuelita, primero que todo que fue además de un apoyo incondicional, una fuente de información muy grande, y en general a las señoras del barrio a las cuales conozco y que fueron muy amables al ser entrevistadas. A mi mamá, muchas gracias por todo el apoyo y en general a toda mi familia que siempre me apoyó sin dudar de lo que yo podría hacer. A Carolina mi directora, que me ayudó a guiarme por este duro camino, con el cual, al final de la carrera uno se estrella. A Jenny que siempre me apoyó de cerca y de lejos, a mis amigos también que siempre me apoyaron tanto los de la Universidad como los que están fuera de ella. Y finalmente a los profesores con los que vi clase, que sin dudas siempre dejan algo en el pensamiento de los estudiantes, sumo al agradecimiento, a la antropología por abrirme los ojos ante el mundo.

Gracias.

## **Prefacio**

### *El mini universo de Carmen*

Al levantarse en las mañanas lo que hay que hacer es arreglar el cuarto, evitar que se vea sucio, que se vea desordenado, son cosas muy importantes para uno. Un cuarto ordenado y limpio le da a uno como tranquilidad, como confianza. La limpieza y el orden son muy importantes para la vida de la gente, yo tengo una desesperación por el orden y la limpieza, es que lo sucio es molesto y feo.

Por eso es que el aseo es tan importante, toca estar limpiando a cada rato, es que el mugre y el polvo lo enferman a uno y más acá en la casa porque tenemos dos pacientes con asma, y por eso acá con ese perro hay que tener cuidado porque suelta mucho pelo, toca estar pendientes de esos pelos para que no se suban sino eso es malo para el asma, es que esos pelos vuelan por la casa son malos para la salud. Eso es lo primero que le pregunta el médico a uno cuando uno va a consulta, si tiene algún perro o una mascota. Por eso es que toca asear todos los días, porque también de pronto se acumulan hongos por la suciedad y moho, asear la casa es cosa de todos los días, es como bañarse, tener aseo corporal.

Antes, cuando yo era pequeña, con el mismo jabón que se bañaban se limpiaba el baño, se ponía a hervir y de ahí se sacaba espuma para poder lavar, así se lavaban pisos baños, y hasta uno con la misma barra o bola de jabón y no había problemas. El aseo era importante pero se manejaban menos productos que ahora o pues es que ahora sacan y sacan cosas de limpieza, pero pues para mi eran más efectivos los de antes. El aseo del pelo también era importante, el pelo antes se lavaba con jabón de tierra, y siempre fue con agua fría, lo cual era mejor para el aseo, ya que el agua caliente es mala para la salud, eso produce calvicie y de pronto es buena como para otras cosas como lavar la losa.

Esa suciedad uno la ve en muchos lados, por ejemplo en las peluquerías cuando la gente tiene mucha caspa y liendres, eso es una cochinidad, toca tener mucho aseo, sino eso se le pega a uno. Y es que también hay mucha gente cochina, esa cochinidad como en los restaurantes y fábricas donde hacen comida mejor dicho. Eso en esos sitios hay mucha suciedad, mucha falta de aseo, con Daniel no íbamos casi a restaurantes. Una vez estaba en

un restaurante almorzando y le eche un ojito a la cocina, cuando de repente vi una rata salir de allí, y pues yo estaba pequeña y me dio mucho asco eso, mucha impresión y pues le cogí mucho fastidio a comer en sitios fuera de la casa. Daniel me contaba que cuando él trabajó en la plomería de unas fábricas de comida, lo que vio allá no mejor dicho. Le cogió asco a todo. Había ratas revolcándose en la comida, perros adentro revolcándose y durmiendo ahí. Una vez llegaron temprano y les ofrecieron algo de comer del sitio, unos sándwich creo, pero ya él no aceptó nada, y ahí se fue volviendo asquiento con todo eso, no le gustaba salir a ningún restaurante ni nada, pero pues claro con todo eso como no.

También si llegaba a ver o oír de algún restaurante de comida china le generaba mucha desconfianza pues ya como por sentido común, porque los chinos comen ratas y con las ratas de acá tan cochinas andando por lugares cochinos con infecciones y eso pues como no. Pues por eso es que a mí me gusta es comer en la casa, cocinar yo misma las cosas, lavar por ejemplo la lechuga que en ningún lado la lavan bien, echarle a veces un poquito de cloro a las cosas para desinfectar porque es que eso viene lleno de químicos y eso. Acá en la casa se preocupa uno más por los alimentos, por la higiene, porque en los restaurantes eso no les importa sino vender la comida.

Una vez yo estaba pequeña y había una panadería muy grande antes, que le repartía a las otras panaderías pequeñas y allí iba yo con una tía a comprar mogollas y pan, un día y cuando abrieron vimos para adentro a los empleados durmiendo en las mesas donde hacían el pan, con los pies llenos de sangre de trabajar, quién sabe cuánto llevarían ahí, una ni sabía eso. Esos muchachos ahí adentro con las mismas batas que pues eran blancas pero estaban vueltas nada, como que a uno le muestran la ropa blanca siempre en las fabricas, las batas y esas cosas pero viéndolas en los sitios como que no están de ese color (risas). Esa ropa de esa gente que trabaja en fábricas o cosas de comida siempre esta cochina y no blanca como uno pensaría, como que no les dan tiempo ni de limpiarse. Yo deje de comer mogollas y pan por un tiempo porque me daba mucho asco.

Hay muchas cosas sucias como la basura, por ejemplo, eso como la tiran en los ríos no encuentra otro lugar esa gente. Pero es que eso ya es costumbre, en el campo donde yo

vivía en la zona rural de Anolaima en el río lavaba uno la ropa era otra cosa, acá lo cogen es de basurero, eso ya es normal para ellos. No ha visto todo lo que botan en los ríos, terrible, eso encuentran de todo, perros muertos, colchones, muebles y hasta gente muerta. Una vez yo iba pasando por el barrio Rafael Núñez y ahí había un río y un señor salió quién sabe de dónde si era de una casa o de algún local con una canecota de basura, pero que no la podía ni cargar, y preciso ahí la estaba volteando en el río y la caneca estaba tan grande que se cayó con todo y caneca al río y se murió ¡mucho pendejo! por andar botando eso ahí [risas]. Por eso es que ese río anda así de contaminado, por toda esa basura que le echan.

Allá en el campo casi no se botaban cosas, la mayoría de cosas se reutilizaban en otras cosas. Como por ejemplo los residuos de comida de la cocina, llámese cascaras, huesos y demás, eso era comida para los marranos, esos se comían todo eso. Había otras cosas allá que uno botaba a veces las camas se dañaban o se rompían, también las sillas, los muebles de la casa ya había que cambiarlos, eso se cogía y se quemaba todo, esa ceniza que quedaba era muy buena para cultivar la tierra, y también era buena porque ayudaba a matar los animales que se comían las cosechas, esas babosas y lombrices. Pues es que tampoco había mucho problema con la basura porque uno compraba el diario, lo del almuerzo y esas vainas, entonces pues eso dejaba menos desperdicio.

Es que la basura ush! eso no había tanta basura antes, como cuando yo llegue a Bogotá, en ese cambio de lo rural el campo acá a lo urbano, aunque en ese tiempo de urbano tampoco es que hubiera mucho. Antes no había mucha gente en la ciudad, por eso es que no había tantos problemas con la basura y con la contaminación y eso. Por eso le digo que la basura si se producía pero no tanta como ahora, ahora hay mucha gente por acá y siguen llegando, no solo por la cantidad de gente sino también por que ahora se compra mas, antes uno compraba lo del día, antes pasaba el lechero y llenaba la cantina, ahora se compran doce bolsas de leche a la semana. Eso el problema comenzó a ser cuando toda esa gente se vino para acá, muchos regueros, mucha falta de control y mal servicio de los de Atesa (Empresa encargada de la recolección). Esta falta de control es responsabilidad también de la policía, no hay suficientes policías para controlar eso y tampoco les interesa, eso andan persiguiendo otras vainas, no es como tan importante para ellos.



Desde que me acuerdo la EDIS (Empresa Distrital de Servicios Públicos) ayudaba a no dejar la caneca regada en la calle. Porque antes las canecas de basura de las casas se dejaban afuera y los recolectores las volteaban dentro del camión, por eso cuando llegaban a la cuadra o manzana, en la esquina una vecina hacía sonar una campana y así todo el mundo sabía a qué hora sacar la basura. Incluso golpeaban en las casas, y pitaban también cuando llegaban, eso era mejor así, ahora como que siguen derecho sin avisar y toca estar pendiente a que pase a la hora que pase, o sacar la basura antes porque sino uno se queda con eso acá.

Eso en esos tiempos no había mucha gente en la ciudad entonces no había tanta vaina con la basura, ni con los camiones que pasaban que eran volquetas y luego llegaron esos camiones grandes de ahora. Es que ahora uno quiere sacarla de la casa porque tres días es mucho para tener acá adentro y seguir llenando la caneca, eso a toda la gente le molesta. Antes como que no se regaba tanta basura, acá afuera los perros, recicladores, ratas, indigentes, abren las bolsas y la riegan buscando vainas para comer o lo que sea pero dejan un reguero. Es que miijo el problema es que no hay un lugar fijo y bien organizado, eso falta mucho control como en los conjuntos. Allí en Bolivia (Barrio al frente del Garcés) hay un cuarto para meter las cosas ahí, acá se pone allí en la calle, antes era al lado de un poste, eso va cambiando pero por ahí en el barrio se ve en varias partes. Pero usted siempre ve eso tirado por ahí, regado, como que no hay control de esa cochizada, lo que falta es un orden.

(Entrevista a Doña Carmen 1.)

## Introducción

En donde se unen la localidad de Usme y Ciudad Bolívar está ubicado “Doña Juana”, el botadero de basura de la ciudad de Bogotá, circundado por una gran extensión de pastizales y árboles. Contrastando este paisaje, hay una gran montaña formada por basura, la cual cuenta con unos pequeños tubos de escape que permiten que los gases producidos por los procesos de descomposición salgan a la superficie. En este lugar, bolsas de todos los colores se unen y separan, se riegan y se comprimen después de un largo recorrido por la capital de Colombia. El mismo lugar donde la bolsa que hoy boté a las afueras de mi casa estará mañana colmando aún más su capacidad.

En el momento en que “sacar la basura” se convirtió en una obligación para mí dentro de mi hogar empecé a cuestionarme en torno a los significados de la basura. Y fue donde también, me comencé a preguntar cómo a través de la antropología se podía tratar el tema. A partir de dichos cuestionamientos nace esta investigación, la cual ha sido realizada con la ambición de entender los procesos de producción física y simbólica de la basura en el Barrio Garcés Navas, el barrio en el cual vivo. Es decir desde la construcción social del concepto como tal. De esta manera, se buscará entender “la basura” desde la perspectiva de “las personas del común”, en donde un grupo de mujeres, el cual fue surgiendo con el correr de la investigación, fue el que me ofreció su comprensión sobre el tema, desde sus experiencias y prácticas, que son las que llenan de significado a este concepto que define la materialidad de los objetos al definirlos y relacionarlos con la basura. Entonces, cómo es entendida la basura, cómo se piensan las señoras como productoras de basura, y como este término es no una palabra utilizada por expertos, sino un devenir de prácticas cotidianas en un barrio considerado como popular.

El barrio Garcés Navas se ubica en el noroccidente de Bogotá con el número de UPZ No 73, ubicado dentro de la localidad de Engativá, y rodeado por diferentes tipos de barrios como Villas de Granada, Bolivia, Villas del Madrigal. (Gobierno, 2010). Los inicios del barrio se remontan al año 1967, inaugurado en el año 1973, durante la presidencia de Carlos Lleras Restrepo. El terreno en que se construyó, que consistía en una gran finca por la que cruzaba un pequeño río, era propiedad de José Vicente Garcés Navas, de allí el nombre del barrio. El proceso de adjudicación de lotes consistió en un programa que a través del Instituto de Crédito Territorial desarrolló un sistema de autoconstrucción, y la

adjudicación de los lotes se hizo mediante un sorteo. Las casas se entregaban en obra negra y constaban de una sala comedor, una cocina, una alcoba y un baño, con la posibilidad de ampliarla a futuro, de acuerdo con las posibilidades de cada adjudicatario. Los lotes tienen 12 metros de profundidad por 6 de ancho, en donde se tenían ciertos parámetros como el de tener un solo piso. (Navas, 2009 ).

El Garcés Navas es un barrio de estrato tres, ubicado en la localidad de Engativá en el noroccidente de la ciudad de Bogotá, conformado únicamente por casas, mantenidas por sus dueños, en su mayoría casas de dos pisos, en donde se diferencian las de un piso por ser las más viejas, y las de tres pisos por ser las más renovadas. Lleno de gente trabajadora y humilde, que vive con lo necesario. El barrio se caracteriza por su gran índice de migración de diferentes partes del país. En el barrio se ven calles rotas, andenes descuidados, sucios, pequeñas zonas verdes, parques, parqueaderos y una gran variedad de tiendas, lo que lo hace un territorio bastante heterogéneo. Está rodeado de nuevas urbanizaciones (de hace menos de 25 años) de edificios multifamiliares y conjuntos de casas (Bolivia, Villas de Granada, Bochica, Villas del Madrigal y Plazuelas del Virrey). Esto hace que el barrio se diferencia aún más por haber mantenido su estructura inicial, basada completamente en las casas, aunque algunas han sido reformadas, reconstruidas o remodeladas. Así como se ha mantenido la estructura de las casas, también se han mantenido las tiendas, el vecino de confianza, al que siempre se le compra, como el señor de la panadería, “el líchigo”<sup>1</sup>, la pescadería, la plaza, la bicicletería, el mecánico, la taberna y la heladería, teniendo una característica en común y es que más que el mismo sitio haya sido entendido históricamente por la misma persona, es una tradición familiar.

Por esto es que los hogares del Garcés están conformados por grandes familias, en donde el padre, la madre y los hijos pasan a ser parte de una familia más grande, ya que los dueños de los hogares son los abuelos y abuelas en su gran mayoría. Inclusive en algunos casos conviven más de dos familias diferentes, que están allí en arriendo por la necesidad económica tanto de los dueños de la casa, como de ellos mismos y porque en las casas van quedando solos los abuelos, lo que hace que se convierta en un espacio demasiado grande

---

<sup>1</sup>Tienda de frutas y víveres llamada de esta manera por las señoras por la característica de pedir rebajas y que el señor cobre más o menos por los productos.

para dos. De esa manera el pago de los servicios públicos es dividido proporcionalmente, haciendo más fácil el mantenimiento de esos hogares compartidos.

Dentro de los hogares es fundamental señalar que la crianza de los niños, al ser las familias tan numerosas no se centra en la madre o el padre, porque generalmente éstos se encuentran trabajando para el sustento de sus hijos. Por esta razón las madres tienen una responsabilidad más grande. La mayoría de veces son madres solteras. Ellas deben dejar sus hijos al cuidado de las abuelas, tías y otros familiares, en el mejor de los casos.

En el barrio Garcés Navas hay un grupo particular de personas que se convirtieron en actores del proceso de producción de los sentidos culturales de la basura. Quienes además se ocupan del manejo físico de las mismas. Estas son las señoras del barrio, quienes tienen entre los 50 y los 80 años, amas de casa, que fueron a quiénes entrevisté, con quiénes charlé y las que me permitieron entrar en sus hogares y ver las dinámicas de orden y limpieza. Ellas y especialmente en sus relaciones sociales, prácticas y su manera de entender la vida me proporcionaron los datos que necesitaba para desarrollar mis preguntas acerca de la basura en este texto. Lo cual surge de un contexto, un proceso histórico de una época señorial como lo afirma Pedraza:

En la urbanidad la mujer tiene una posición privilegiada, se hace merecedora de todas las atenciones, pero también le impone grandes privaciones, sacrificios y compromisos de alcance moral y social. En la misma que las cualidades resplandecen sin par en ella, toda omisión y el más insignificante defecto mancillan su virtud. Se le exige el más estricto cumplimiento de las normas, pues los yerros en que pudiera incurrir tendrían consecuencias desastrosas. (Pedraza, 1990: 52)

De esta manera es que, la relación de las señoras con la limpieza y el orden de los hogares se hace evidente al ver los hogares, pero no es una relación que esté dada, ni mucho menos que no tenga contenido histórico, por esto a pesar de ver este aspecto en un momento, como una foto de la situación, hay que tener en cuenta que proviene de un proceso histórico y social.

La basura se ha tratado en las ciencias sociales y en antropología, en ciertos aspectos, en primera medida la relación de la pobreza, la miseria y la marginalidad surgen como uno de los temas más trabajados, en casos como, *Basurero: antropología de la miseria, siete "historias de vida" de los trabajadores de la basura en la ciudad de México.* (1984), En

donde lo que llama cacicazgo en México se empodera gracias a la basura y la forma de manejarla, y cómo esto repercute dentro del basurero. Así, como también alrededor de la basura se recrea una pequeña sociedad de recicladores o pepenadores. Este mismo autor tiene otro texto llamado *La sociedad de la basura: caciquismo en la ciudad de México*. (1983), en donde ese mismo cacicazgo se refleja como una mafia que maneja la basura, y en donde también se sigue el dominio de los grupos de poder, resaltando la pobreza y su relación con la basura. En este punto del manejo mafioso, hay otro texto que si bien tiene un tono más periodístico también trata el tema de manera similar, *Nápoles, la basura y la Camorra: decadencia política en Italia*. (2008). El texto trata de cómo el gobierno de Berlusconi parece haber ignorado el problema de la recolección de la basura, el cual no se debe ver como lo afirma la autora como un problema ecológico sino como una consecuencia de la decadencia política en Italia. El protagonismo de la mafia que maneja gran parte de este negocio, resalta la diferencia del sur y el norte de Italia, en donde el sur italiano es descrito como un paisaje tercermundista.

La basura se está utilizando como un negocio, y quienes llevan la peor parte de esta disputa son los que menos tienen. Esta relación intrínseca de la basura y la pobreza se refleja en estos tres textos, no solo se evidencia una gran brecha entre ricos y pobres, sino que el estado parece aceptarla, y dejar el problema a grupos externos a este, lo cual no elimina la relación de dominación hacia quienes viven en la miseria, y que están relacionados directamente con el manejo de la basura, y con la marginalidad que parece ser su principal característica.

Dentro de la marginalidad y su relación con la basura, se encuentran los recicladores, que son parte fundamental de estos estudios en casos como, *Cultura y Marginalidad urbana: Estudio antropológico entre los trabajadores de la basura*. (1999), en donde se refleja una antropología de la pobreza, y en donde la marginalidad dentro de la estructura social se hace evidente gracias al contexto de los trabajadores de la basura. Por otro lado también en el texto *Bolsas de plástico y lazos sociales. Notas de campo sobre el reciclaje*. (2011), la autora resalta que en medio de tanto desperdicio del primer mundo y el acelerado consumo, hay una corriente humana que gracias al reciclaje encuentra un recurso para la creación y la subsistencia, y que revelan relaciones sociales, económicas y políticas, y como esto

contrasta con las buenas prácticas del estado del planeta. Los basureros o vertederos a los ojos de la sociedad resultan silenciados, pero de él surgen relaciones sociales y modos de subsistencia. Y como todo esto se ve reflejado en el gran símbolo de la basura la bolsa de plástico, que para la autora es la mala del asunto, la que refleja la basura.

Pero esta relación de recicladores y pobreza no solo se da en países tercermundistas sino también en otros como Japón, reflejado en el texto, *“We are not Garbage!” The homeless movement in Tokyo, 1994-2002*. (2006), el cual a pesar de ser un texto que mezcla historia, sociología y política, muestra como un sector marginado de la sociedad como los “homeless” son desechados de su lugar de vivienda en una estación de tren en Tokio llamada *Shinjuku Station*, los cuales viven en una especie de campamento, y el cual se transformo en un movimiento social, liderado por activistas, en donde los “homeless” le gritan al gobierno que ellos no son basura. Y también en el caso de Korea en donde hay textos desde la sociología, literatura e historia que tratan el tema, en los cuales se destaca, *Differentiation among the urban poor and the reproduction of poverty: the case of Nanjido*. (1995). En donde se analiza el contexto de una comunidad escasa de recursos que vive en un basurero en Seúl, la forma de trabajar allí de estas personas, el nivel de educación y la labor familiar como núcleo de supervivencia estratégico. Y también se centra en la dificultad para estos habitantes de escapar de la pobreza, y las formas de mantención de esta pobreza en Korea.

Estos textos reflejan una relación intrínseca de los trabajadores de la basura con la pobreza, desde el interior de los espacios en donde se mueven, espacios que siguen enfatizando la marginalidad de quienes trabajan allí. Y en donde la basura se percibe como un reflejo de los más bajo de la sociedad. Incluso llegándolos a considerar como basura.

Como en el caso de Seúl, los recicladores se analizan ya dentro del contexto del vertedero, y siguen siendo uno de los objetos de investigación para algunos textos, este es el caso de, *Los nuevos recolectores: Los Guahibos recicladores de basura en Ciudad Bolívar*. (2002). En donde la recolección y reciclaje de la basura por parte de grupos indígenas se ha convertido en su medio de subsistencia y una necesidad, y parte también de su ciclo migratorio, y esto derivado a su adaptación como un grupo indígena a la realidad social de Bogotá. Y también resulta fundamental hacer la conexión con un texto como, *La*

*materialidad de la sombra. Abyección y cuerpo en la definición de la basura.* (2011). En el cual, se explora la definición de la basura desde el mismo basural o vertedero, y en cómo se entiende ese término. Dentro de estos lo que analiza este texto es la emoción y la corporalidad, ya que la definición de la basura como dice en el texto conlleva a ser una sombra, un desecho, todo esto reflejando el aspecto subalterno de los países latinoamericanos, y en este caso en Buenos Aires. Y por otro lado, en el texto, *¿Podremos mirar más allá de la basura? Raneros, crujías y cartoneros: Historias detrás de la basura.* (2007), el cual se desarrolla en Buenos Aires y tiene centro en procesos identitarios alrededor de la basura, basándose en lo que llama allí “cartoneros” o recuperadores, en donde gracias a su forma de vivir encuentran problemas en la identificación y legitimación de este trabajo.

Al ver la realidad de los vertederos, y sus implicaciones sociales, reflejan aspectos identitarios en los individuos, los cuales se definen gracias a su entorno, y por otro lado el reciclaje emerge como una forma de subsistencia, las cuales se correlacionan, porque los procesos identitarios dentro del vertedero, viéndolos desde afuera se ven intrínsecamente relacionados con aspectos, como la pobreza, la suciedad y la concepción de que haya grupos humanos que vivan de los desechos de otros.

Por otro lado el lugar del saneamiento ambiental y la salud pública también habla desde las ciencias sociales y la Antropología en textos como, *Representaciones sociales de la higiene y disposición de excretas, el caso de la introducción de sanitarios ecológicos secos en Quibdó y Tumaco.* (2008), en donde analiza las representaciones sociales de Quibdó y Candamo en Tumaco, y en cómo se manejan las conductas individuales de los sujetos, tanto familiares como comunitarias para la disposición de sus excretas o sus heces fecales, con el objetivo de mejorar las condiciones sanitarias en estos lugares. Y también en Brasil en el caso de, *Agua, Basuras y alcantarillado: reciprocidad y políticas ambientales en un suburbio brasileño.* (2002), aunque este texto no se centra en la basura, refleja el contexto de las prioridades del gobierno de un país como Brasil en cuanto al saneamiento básico, y las relaciones sociales que provienen de estos procesos, entre ellos por ejemplo los residuos líquidos y las basuras. Así el manejo de las basuras y el saneamiento básico se convierten

en parte de la agenda política de ciertos sectores, y entran en la moralidad de este suburbio brasileño llamado Nova Constituinte.

Este par de textos reflejan no solo la prioridad del discurso higiénico para los gobierno, sino las adaptaciones y puntos de vista diferentes en cuanto al manejo de los servicios básicos, y por otro lado el primer encuentro que tiene el ser humano con la basura, que son los desechos, y como estos han ido cambiando su relación con los grupos sociales gracias al discurso de la higiene y la salud pública.

El consumo también es parte fundamental de la basura, por esto hay un par de textos que hablan del manejo domestico de la basura. *Factores involucrados en el manejo de la basura doméstica por parte del ciudadano*. (2003), resalta el ciclo de generación de basura, que incluye factores económicos, políticos y psicosociales, los cuales son fundamentales para poder entender a los actores involucrados en la gestión de la basura. La modernidad explica los cambios en la vida cotidiana, migraciones y procesos productos que han cambiado la vida en las ciudades, y en este texto por esto se trata como lo dice la sofisticación en el tipo de consumo, que productos surgen en el mercado, y los lugares los cuales venden estos productos, llevado a cabo en México y Barcelona.

Y por otro lado, *Hidden Mountain: The social avoidance of waste*. (2003), los autores en este texto se focalizan en el aspecto más ignorado por parte de los ciudadanos que es el desecho, teniendo en cuenta a la naturaleza misma de la basura y las actitudes frente a esta. Entendiendo como argumento central, que realmente la sociedad no tiene una experiencia directa con la basura, simplemente la desecha. Además, en cuanto al ciudadano y al consumo está este texto llamado, *Sociedad o suciedad? Aportaciones desde la antropología aplicada*, (1998), un texto de antropología aplicada como lo dice en su titulo afirma como en los 90s ha surgido un gran interés por los asuntos medio ambientales en la infraestructura gubernamental. Pero a nivel del ciudadano en cuanto al manejo de la basura el asunto está centrado en la forma de vida y las cuales no se conocen sino hace algunos años, y en donde limpiar, ocultar lleva a que tengamos que pensar que la materia no desaparece sino que se transforma, analizando los vertederos en España.



Estos textos que realzan el papel de la época moderna, y la sociedad de consumo como aspectos fundamentales para la basura, el punto álgido de los problemas climáticos que hacia los 70s se esbozaba, en los 90s explota y genera inquietudes alrededor del tema, que abarca el problema del consumo, y la adquisición, para el posterior manejo de los desechos de los ciudadanos del mundo actual.

En un contexto político se pueden ver dos textos, de diferentes lugares, tales como, *De la vida en la quema al trabajo en las calles: El cirujeo Ciudad de Buenos Aires*. (2008), la recolección de residuos tiene un contexto histórico, en Argentina se conoce como crujías o cartoneros a quienes llevan a cabo esta actividad, y esto resultó ser producto de los cambios sociales ocurridos en los 90 en dicho país, en donde lo que busca el autor es mostrar el proceso y los sentidos de la actividad. Por otro lado, *From the cult of waste to the trash heap of history: The politics of waste in socialist and postsocialist Hungary*. (2007) Un trabajo muy interesante en Hungría en la cual describiendo la situación del socialismo estatal y el comunismo de la posguerra, el cual conllevó a el país a tener una especie de culto hacia la basura, el reuso y el reciclaje, centrándose en una gran compañía de químicos y un pueblo pequeño en Budapest.

Entonces, se puede ver que la basura a pesar de haber tenido ciertos tintes políticos en los textos anteriores, puede ser el centro de disputas políticas, y de dictaduras, en donde a pesar de cambiar el objeto de la investigación, siempre se resalta el aspecto marginal de la basura y quienes viven o trabajan de ella.

En Estados Unidos se destacan dos textos del mismo tema; *“Trash rises”*: *Class Consciousness and the transcendence of “White trash.” Assumptions in Allison’s Bastard out of Carolina*, en el cual la autora utiliza el término de basura (en ingles trash, en este caso) para hacer una caracterización de la clase media, y como la situación económica de estas personas reconocidas de manera peyorativa, hasta el punto de relacionarlas como basura blanca. Y en otro caso parecido, *Homo Redneckus: Redefining White trash in American culture*, en el cual los llamados *rednecks* o *hillbillys* (campesinos) estadounidenses, criados para ser trabajadores, o granjeros, relacionados con la pobreza, con la intolerancia, y en la cual el autor hace una auto reflexión por su origen redneck, al

cual la sociedad americana relaciona como basura blanca, la cual parece otra clase de hombre así como lo menciona Homo redneckus.

Por último, en las ciencias sociales y la antropología el tema de la basura no es tratado directamente en ocasiones, es a veces mencionado, y para complementar el proyecto es necesario también exponer otro tipo de textos como, *Nociones de orden, limpieza y cuidado. Notas sobre fronteras culturales en la configuración del trabajo doméstico en la ciudad de Buenos Aires*. En este texto el autor refleja las diferencias de nociones y concepciones de organización familiar, concepciones políticas y religiosas, la salud, el cuidado, el dolor, la limpieza y la infancia, y todo esto envuelto por el orden que representa el trabajo domestico, enfrentando a empleador y empleada. Así las empleadas domésticas deben aceptar las buenas maneras de hacer las labores hogareñas que le imponen sus empleadoras.

El trabajo doméstico y las nociones de limpieza son fundamentales para entender la basura, y por esto es importante resaltar aquí, la disputa entre la limpieza, la suciedad, la pobreza, y los discursos correctos a la hora de realizar lo que públicamente se conoce como el aseo.

Y por otro lado un texto como, *La cultura de los olores: Una aproximación a la antropología de los sentidos*. (1997), el cual aborda el estudio de los olores y la percepción del olfato desde las prácticas médicas. Este nexo con el olfato lleva a la relación de la naturaleza y la cultura, y intenta mostrar al mal olor y la enfermedad. Que resalta la importancia de la contaminación social sin mencionarla, en el momento de enfrentarse a los olores en la sociedad.

Existen otros textos que no tratan el tema de manera directa, pero dentro de los cuales se tratan temas alusivos a la producción social de la basura, por ejemplo en, *Por una Bogotá sin mugre: violencia, vida y muerte en la cloaca urbana*. (2008). El texto analiza las zonas arquitectónicas en la ciudad de Bogotá denominadas como zonas de muerte y alto deterioro, como por ejemplo la zona llamaba antes del Cartucho que fue renovada junto con la gente que vivía allí, en donde la característica del lugar para las prioridades del gobierno y la renovación arquitectónica, que denota la importancia de ver los espacios bonitos, desplazando y ocultando los problemas sociales. *Entre lo sucio y lo bajo: Identidades*

*subalternas y resistencia cultural en América Latina*. (2004), este texto trata el tema hegemónico, gracias a las imágenes, metáforas y símbolos sobre la identidad y la otredad de la limpieza y la suciedad. Así estos dos términos generan lógicas autoritarias para la marginalidad étnica, etarea y económica, en el contexto subalterno de América Latina. Y también en, *Entre decentes y mugrosos: Los estigmas del México porfiriano*.(), en donde el autor analiza las relaciones de poder manifestadas para defender la dominación blanca sobre las demás etnias, las cuales son clases marginadas, y que se caracterizan por el estigma de ser sucias, por lo tanto a quienes había que limpiar física y moralmente.

Lo sucio, lo bajo, lo subalterno, son conceptos fundamentales para entender las relaciones de dominación en la sociedad actual, y también son importantes para poder percibir la realidad social de la basura. El contexto de la basura en una ciudad como Bogotá toca muchos temas, los cuales a través de esta práctica se develan en el texto que presento.

No es posible la producción física de la basura sin la producción cultural de los significados de la “basura”. Es imposible hablar de la basura como un elemento aislado de su concepto de producción, que son la limpieza y la suciedad, los cuales no se separan a la hora de producir la basura. Por esto, es necesario explicar que la basura no solo se crea físicamente mediante la producción de mercancías destinadas a cortas vidas útiles, sino que se crea desde el signo social de la basura, y como ese signo es llenado de significado, llevando este pensamiento a lo concreto. Por esto, es que la basura para las mujeres del Garcés Navas no puede ser entendida desde otros lugares que no estén en relación con el orden, el desorden y la contaminación, pilares fundamentales de la clasificación social.

La basura es una realidad física, no hay duda de ello, es un aspecto que se ve y se entiende en su forma física. Pero la pregunta es ¿Por qué se crea toda esa basura? ¿Cómo se produce? ¿Cuáles son los acuerdos sociales que existen para determinar que sí es, o que no es basura? Y ¿Cuáles son las representaciones de la basura? Todo esto basado en una producción social de sentido y definido a través de representaciones que se le han dado a la basura, las cuales se ven reflejadas en las personas y las familias y sus microsociedades. Estas preguntas se responderán de manera etnográfica con las señoras del Garcés Navas. Gracias a esto, analizaré la basura producida y qué relaciones sociales implica, explicaré, cómo se crean estructuras sociales, desprendidas de un acto, que a primera vista para los

individuos es solo el hecho de sacar lo que no sirve de sus hogares. Aparentemente, las personas se desentienden de lo que pasa con esa basura después de sacarla de sus casas, y de la misma manera, los investigadores también se han desentendido de cómo es producida en casa y centrándose exclusivamente en sus efectos de contaminación ambiental. Por esto es que es fundamental entender que ningún hábito de la vida cotidiana es trivial, como lo dice Lévi-Strauss, “El mismo Marx nos invita a poner en descubierto los sistemas simbólicos subyacentes al lenguaje y a la vez a las relaciones que el hombre mantiene con el mundo. [Sólo el hábito de la vida cotidiana nos hace creer que es trivial y simple que una relación social de producción adopte la forma de un objeto].” (Lévi-Strauss, 1987: 134).

No solo el botar la basura no es trivial, sino que debía estar localizado en un contexto específico. Por esto el proceso de aproximación al objeto y el trabajo de campo me llevaron a pensar que tendría que hablar con personas prestadoras del servicio de recolección de basura, en ir a los botaderos o ir a la alcaldía para tener la información que necesitaba, porque estaba pensando más en el objeto mismo que en lo que él significa para el orden social, y por esto es que hay que tener en cuenta que lo que afirma Appadurai, “Baudrillard concibe el surgimiento del objeto como, una cosa que ya no es un producto o una mercancía, sino esencialmente un signo dentro de un sistema de signos de estatus.” (Appadurai, 1991: 65). El entender que la basura es un signo, más que un objeto, me llevó a encontrarme con las mujeres como los sujetos directamente relacionados con la administración y producción del concepto de la basura. Sin quererlo o sin haberlo definido desde un principio, las señoras del Garcés Navas se convirtieron en el centro de la investigación. En ellas y especialmente en sus relaciones sociales, prácticas y su manera de entender la vida me proporcionaron los elementos de análisis que presento. Más allá de definiciones y conocimientos de otras disciplinas, fueron las señoras quiénes con su conocimiento desenmarañaron el proceso de la producción de la basura, y con quiénes estoy muy agradecido.

Dentro de este proceso debe pensarse en primer lugar que la basura en su realidad física no es el tema en sí. Ya que si se piensa la basura como objeto en sí mismo, únicamente me centraría en su aspecto material, que es el resultado de un proceso mental. Por esto es que la información etnográfica y el objeto de estudio no se encontraban en el botadero de la

ciudad ni en la caneca de basura, sino en los hogares de las señoras, y sus testimonios. Pero no podía negar su forma física de ninguna manera. De esta manera, en el momento de hablar de la basura entendida desde el materialismo, hay que tener en cuenta lo que afirma Appadurai acerca del objeto:

Así, aunque desde un punto de vista *teórico* los actores codifican la significación de las cosas, desde una perspectiva *metodológica* son las cosas-en-movimiento las que iluminan su contexto social y humano. Ningún análisis social de las cosas puede evitar un grado mínimo de lo que podría llamarse fetichismo metodológico. Este fetichismo metodológico, que centra nuestra atención en las cosas mismas, es en parte un correctivo a la tendencia de sociologizar excesivamente las transacciones en cosas, una tendencia que debemos a Mauss, como lo ha advertido recientemente Firth 1983-89 (Appadurai, 1991: 19)

El fetichismo metodológico del que habla Appadurai, reafirma la posición del objeto, lo define, por esto, si bien las relaciones sociales son el principal objetivo, no estoy de pelea con el materialismo ni mucho menos, debido a que justamente éste analiza las relaciones entre las cosas y las relaciones sociales que produce, en consecuencia, tampoco quise quedarme pensando todo el problema de manera abstracta, sino centrarme en que ambas concepciones, la material y la mental, son parte de un proceso, por esto al ver la basura tirada en el suelo o corriendo con el flujo del agua en un río, no dice nada sin entender de donde y porque llegó allí. Aspectos del proceso que quiero presentar como el final de éste, y que puede resultar el inicio de otro como la contaminación ambiental (los cuales de todas maneras no son excluyentes), pero el cual tiene su raíz en la producción conceptual de la basura y no en su concreción material. Un final analizado desde su materialidad, reducida exclusivamente a su existencia física, que ha sido entendido (por las ciencias sociales y las políticas públicas) desde la contaminación, la higiene y la pobreza.

Por esto, al comenzar a ver la problemática de la basura se hizo importante tener una mirada tanto dentro de los hogares como fuera de ellos, pero sobretodo resaltando el dato etnográfico como lo central de la observación y de este texto. Así, viendo el proceso de producción de la basura, como tal, tuve que comenzar por el principio. De esta manera es que llegue a la basura pensada desde la estructura mental, la forma cómo se construye esa manera de pensarla, desde allí y solo desde allí, desde el mundo de las ideas es que la basura es producida hacia el mundo material. En consecuencia, el análisis comienza en los

hogares del barrio Garcés Navas, y aún más allá de esto, en las emociones y pensamientos de las señoras acerca de la basura y la producción de esta. Que están dentro del universo de significados como afirma Lévi-Strauss:

Si la presencia de nombres animales o vegetales, o de tales o cuales prácticas o creencias relativas a especies, animales o vegetales, se explica cómo vestigio de un sistema totémico anterior o por razones enteramente distintas como, por ejemplo, la tendencia lógico-estética del espíritu humano a concebir bajo forma grupos los conjuntos-físico, biológico y social-que componen su universo. (Lévi-Strauss, 1987: 53)

Ese universo se ve reflejado en los estados de ánimo, en predisposiciones y acciones, que dan cuenta de un aspecto fundamental en el texto, el orden. El orden se vive a través de las prácticas diarias en las señoras del Garcés, en cómo controlan esas prácticas y cómo éstas dicen mucho más de lo que parece a simple vista, a través de esas acciones y emociones, que son mucho más que la simple abstracción de una palabra. Por esto es que ese orden, es tan fundamental para la vida social, y por esto es importante entender a un objeto físico como la basura en ese proceso como lo afirma Baudrillard: “No se trata de los objetos definidos según su función, o según las clases en las que podríamos subdividirlos para facilitar el análisis, sino de los procesos en virtud de los cuales las personas entran en relación con ellos y de la sistemática de las conductas y de las relaciones humanas que resultan de ello.” (Baudrillard, 1969: 4).

Durante el desarrollo del texto se verá cómo el concepto de basura tiene unos antecedentes. Los ideales de higiene, las lecturas ambientalistas y la clase social, los cuales se apropiaron, en las practicas cotidianas del concepto, y que fueron las tres corrientes que le quitaron el velo al problema de la producción masiva de basura, llevándolas a entenderse en términos de contaminación. Esta contaminación no es auditiva, ni ambiental, es una contaminación social, la cual se explica contextualmente mediante relaciones arbitrarias e intrínsecas, pasando de un lado a otro, dentro de rituales de separación. Es aquí donde el análisis de Douglas en *Pureza y Peligro*, resultó ser fundamental, ya que no solo se queda en una clasificación elemental, sino que va hasta el nivel más profundo del pensamiento, llevándome a pensar la basura como riesgo, y también en niveles de peligro, que va adquiriendo en su proceso de producción. Ese lugar en que la basura ocupa un estado liminal de contaminador es entendido desde la antropología como una operación simbólica

donde la contaminación no es una relación entre objetos, sino entre objetos y personas, pero también de relaciones sociales entre personas. Por lo tanto, esta contaminación también es adaptada para el control social, determinando qué tipos de contacto son peligrosos y deben prohibirse, para la preservación del orden social. Y por otro lado, lo considerado como contaminado, sucio, impuro, que si bien los menciona Douglas como aspectos religiosos debido a su análisis, no dejan de operar de forma sagrada como lo afirma Eliade en su texto de *Lo sagrado y lo profano*, en la vida de las señoras del Garcés.

El texto está dividido en tres capítulos. En el primero, se explican las categorías orden y desorden, que atraviesan el texto, y que están en constante contacto y dependencia. Así que al inicio, hablare de estos conceptos tan fundamentales, no solamente para las señoras del Garcés, sino para mi, y para la sociedad. Estos conceptos atraviesan el proceso de la producción de la basura. Lo cual se evidencia en que, el orden y el desorden generan estados emocionales, que incluso llevan a lo físico, ya que no solo manifiestan emociones a través de los sentidos en las señoras, sino que también se manifiestan en el espacio físico de la casa. Esta casa es el centro del universo de las señoras, y es en donde se centran no solo sus ideales de pureza, sacralidad y de contaminación, sino la forma en cómo entienden a la sociedad.

En el segundo capítulo, me centrare en analizar gracias a las categorías previas, la forma de entender a los individuos, la pobreza, y la contaminación social como símbolos, abstracciones o representaciones de la basura. La contaminación es una palabra que parece derivarse en múltiples aristas, pero para las señoras lo que contamina, contamina, sin importar de qué manera y eso es una realidad indiscutible. La suciedad que sin desligarla del orden, lleva a su relación con la pobreza, siempre ubicada en lo más bajo de las sociedades, y en un barrio popular también cumple su función evidenciando esa brecha entre la pobreza y la riqueza, en donde la primera es siempre ubicada lo más lejos posible como algo indeseable, impuro y contaminado. Esta suciedad se refleja en el riesgo de contaminarse, en los contactos, y en las clases sociales, lo que me lleva a pensar estas analogías, que si se examinan de manera diferenciada, parecen estar aisladas, pero que se entienden gracias a el concepto de contaminación social, ya que las reúne y define desde el contexto del Garcés, y no desde saberes aislados.

En el tercer capítulo, me centraré en los objetos en sí mismos, provenientes de la producción de la basura en su nivel mental. Lo central de este último capítulo es que es la parte final del proceso de producción de la basura que defino como ciclo de la basura, dónde se evidenciará su producción física del universo simbólico del capitalismo. Un ciclo que inicia en la mente como consumo y que luego entra en juego con nociones sociales que transforman parte de esas mercancías en basura. Es aquí, en donde dos conceptos *Inservible* y *Botable*, terminan no solo siendo los clasificadores últimos de la basura, sino también los que determinan la contaminación ambiental actual, la cual entiendo como parte de un ciclo diferente, que es resultado del primero. En donde también es fundamental entender la época en la cual se lleva a cabo, la sociedad de consumo, ya que si se están produciendo tantos objetos *inservibles*, y *botables* es por la inacabable necesidad por consumir. Ese consumo no solo define objetivos en la vida de los sujetos, sino también la relación con los objetos.



## **Capítulo 1**

### **Orden vs Desorden: La eterna lucha del bien contra el mal**

En este capítulo me centraré en los conceptos orden y desorden, y en su importancia dentro de la vida del barrio y de las señoras amas de casa. El orden es entendido como concepto universal y representado en el barrio Garcés Navas como fundamental para las señoras. Mediante la etnografía se muestran las formas de mantenerlo, por ejemplo, en el control y la producción física de la basura. Analizo la emocionalidad que genera la basura, porque refleja la forma de entenderla. Entiendo a la basura como un signo de suciedad, impureza e incapacidad de uso, y reflexiono sobre cómo las señoras se relacionan con ese signo, cómo lo viven y entienden de forma sagrada, y universal. Por otro lado, planteo que la limpieza refleja el orden sagrado del hogar, porque evidencia el control de este espacio, que es ejercido por las señoras, debido a esto el hogar es el centro de la producción de basura, es en los hogares donde gracias a los consensos sociales se reproduce la concepción de la basura, y es donde se convierten los objetos y mercancías en tal.

Las nociones de orden y desorden son producto de un consenso social, nociones que quiero evidenciar dentro de los hogares, que es donde las señoras lo aprueban y lo reviven diariamente, a través de la limpieza. Estos dos aspectos fundamentales para las señoras, no se ven solo dentro del hogar, sino hacia fuera, justamente debido al elemento sagrado que contienen y que cargan simbólicamente, así es que la eliminación de agentes externos, como la suciedad, la basura, y todo lo que afecte directamente el orden, es una obligación para las señoras, que cumplen gracias al consenso, y que viven a través de sus sentidos y también en la forma de ser aceptadas socialmente.

#### **1. El desorden me angustia**

El concepto de orden genera emociones diferentes, no solo es un término que está prácticamente naturalizado en el día a día de las señoras, sino un término universal para la sociedad. Por esto resulta fundamental entender el orden mediante lo que puede expresar en el individuo, dejando de verlo como algo material externo al individuo, pasando al plano emocional, llegando a influir incluso en las acciones de los individuos. Pero para entender

mejor el orden, hay que enfrentarlo con su par oposicional, el desorden, que genera múltiples emociones negativas en las señoras y estas emociones también funcionan como opuestos binarios o signos, entendidos como acuerdos sociales con un significado fijo (Leach, 1989), y que están en constante oposición con su par para así definirlos.

El desorden opera en todos los sentidos, para las señoras la vida está llena de signos de desorden tales como la suciedad, la contaminación, el desarreglo o un cambio de rutina, signos que se ven en la cotidianidad del hogar. Para los sujetos el desorden se evidencia en acciones, emociones sentidas y síntomas experimentados corporalmente. La desesperación, la angustia y el mal genio se ven expresados en la vida cotidiana, gracias a una casa desordenada o descuidada. Estas emociones se pueden comprobar a través de prácticas cotidianas de las señoras, como el interminable rito de limpieza de doña Aurora: “Es que acá en la casa mijito nunca acabo de limpiar, se me hace mucho polvo, yo vivo enferma limpiando esta casa [en esos momentos doña Aurora se encontraba enferma y tosiendo fuertemente cubierta por una bufanda hablaba dentro de ella] (Diario de Campo, 2012), me desespero y tengo que estar limpiando todo el día, el desorden me enferma, me desespera.” (Aurora, 2011) . Así, la ansiedad de pensar que el ambiente la enferma genera en doña Aurora una falta de control, que más allá de la enfermedad física parece una somatización debido a esa falta de control del ambiente, un ambiente con su sello personal: su hogar.

La desesperación es uno de los signos de la concepción que se maneja en cuanto a la basura. No hay nada que pueda alterar más la vida de las señoras que el desorden, porque produce emociones que atraviesan la barrera de lo físico como afirma doña Elsa: “Me da malestar, fastidio, fatiga de ver todo ese desorden. Cuando llegan todos y me desordenan, que la cartera, la maleta, el niño regando todo cuando está jugando, él no arma sus juguetes los desordena.” (Elsa, 2011). Antes de limpiar ya la sensación de desorden le da cansancio a doña Elsa, la repetición del día a día se presenta como una lucha diaria, la lucha del orden, o la lucha contra el desorden, ya que ese malestar físico proviene de la concepción del desorden. La relación entre el desorden y las emociones es tan evidente, y tan simbólicamente eficaz que en ese momento en el que las cosas no están en su lugar cambia totalmente la forma de comprender el espacio, pierde el sentido, no se puede ni siquiera referir con claridad a él, las referencias cambian no se sabe que es que, ni para que funciona

a pesar de ser un signo aprobado en consenso. “Entendemos por esto que el poder traumatizante de una situación cualquiera no puede resultar de sus caracteres intrínsecos, sino de la capacidad que poseen ciertos acontecimientos que surgen en un contexto psicológico, histórico y social apropiado, de inducir una cristalización afectiva que tiene lugar en el molde de una estructura preexistente.” (Lévi-Strauss, 1987: 225). La emocionalidad y los sentidos están conectados directamente, y el desorden altera a ambos. Más adelante daré más ejemplos, de cómo los sentidos se ven afectados por la basura, pero acá explicaré el proceso mental, su explicitación en lo físico/emocional, y lo importante que resultan para el análisis de la basura. Esta asociación entre desorden y basura, se hace más claro en dos sentidos, en un primer nivel, que veo como un nivel distanciado del objeto, la vista y el olfato. En primera medida retomando el ejemplo de doña Elsa, puedo decir con claridad que el desorden se vive, en primera medida, por la vista. Ella ve el desorden, es evidente, y por esto es que luego se manifiesta la emoción de la señora.

El argumento central es que los mensajes que recibimos en modalidades diferentes (a través de los sentidos del tacto, vista, oído, olfato, gusto, etc.) se transforman fácilmente en otras modalidades. Así, podemos visualizar lo que oímos en palabras; podemos convertir textos escritos en habla; un músico puede transformar las pautas visuales de una partitura musical en movimientos de los brazos, boca y dedos. Evidentemente, en algún nivel profundamente abstracto, todos nuestros diferentes sentidos emplean el mismo código. Debe haber algún tipo de mecanismo [lógico] que nos permita transformar los mensajes visuales en mensajes sonoros o en mensajes táctiles y olfativos, y viceversa. (Leach, 1989: 15)

Así como el músico transforma una partitura en música, las señorías transforman los mensajes recibidos en emociones, es un mecanismo lógico. De esta manera, cuando por ejemplo, yo tengo un recuerdo táctil, como el pinchazo de una mata de ortiga, lo revivo con una imagen, que generalmente es miedo y por lo tanto alejamiento. En cuanto a esto, me decía doña Inés: “Uy no! Es que el otro día, estaba sacando la basura y cuando llegue allá a donde la ponemos, había un *ñero*<sup>2</sup> buscando comida, eso me dio de todo de verle esas manos todas cochinas, metiéndolas en las bolsas, y comiendo” (Inés, 2011). De esta manera, cuando se tiene una imagen de la basura, y por otro lado se tiene, un recuerdo de algún contacto con lo que es entendido como basura, la imagen se va a convertir en una emoción, que en este caso sería de desagrado. Aquí, los sentidos llevaron a una repulsión en

---

<sup>2</sup> Término al que se refieren las señorías como personas mal vestidas, ladrones, habitantes de la calle en ocasiones, mayormente de manera ambigua la referencia.

un doble sentido, y en consecuencia, la vista, llevó a doña Inés a tener un reconocimiento táctil y gustativo, en la imagen de la basura, y más importante aún, en la imagen del desorden, y en el hecho que el “asco” no esté compartido por el consumidor de basura.

Este primer encuentro con el desorden, expresado en la suciedad, e identificado con el sentido de la vista, se hace quizá más evidente con el sentido del olfato. Si bien la suciedad está sobretodo expresada en desorden (Douglas, 1966: 20), la basura tiene su reconocimiento en términos de sentido, en los dos órganos de los sentidos que mencioné, la vista y el olfato. El reconocimiento olfativo de la basura, es inmediato, así como lo afirma Pedraza, “los malos olores se registraron y se catalogaron de enemistosos: perturbaban y amenazaban la integridad física.” (Pedraza, 1990: 60) Por es que es que doña Ana Rita reacciona frente a la basura: “Es que uno siente desagrado por el revuelto, como que uno no sabe ni lo que hay allá tirado, imagínese que un vecino de acá voltea la caneca en la calle, uno lo ve haciéndolo pero pues que le va a decir, nosotros la sacamos en bolsa como se debe, y claro cuando el señor ese bota todo ahí, eso molesta, esos olores son muy fuertes” (Inés, 2011).

El olor, despedido por esa conjunción de objetos, que llamamos basura, genera una mezcla inconfundible a la hora de utilizar este sentido. Los “malos olores” son fundamentales para la vida de las señoras, son elementos de desorden, y generan acciones y emociones, ya que están envueltos en una cadena que inicia en el mal olor, el cual produce desagrado, el cual produce sensaciones de riesgo y peligro. Siguiendo a Leach, “La exhibición de la emoción generalmente está sometida a los tabúes más severos, de manera que lo que se manifiesta externamente puede ser completamente diferente de lo que se siente. Además, lo que se siente a su vez puede ser ambiguo” (Leach, 1989: 64). Por esto es que los sentidos y las emociones son fundamentales para entender la producción social de la basura, porque no se centran en una forma de verla, sino en la gran forma de entenderla y producirla. Por otro lado, lo veo más fundamental aún, porque no solo refleja el sistema de clasificación simbólico de un barrio como el Garcés Navas, sino muestra las formas de organización social total, evidenciadas en las creencias de limpieza, aseo, impureza, prohibición, suciedad y de contaminación, que se ven reflejadas en los sentidos, física y socialmente, así como lo afirma Corbin:

Olisquear, husmear, dar pruebas de agudeza olfativa, preferir los densos olores animales, reconocer el papel erótico de los olores del sexo, engendra sospecha: tales maneras de conducirse, emparentadas a las del salvaje, atestiguan proximidad a la bestia, carencia de refinamiento, ignorancia del código de los usos; en resumen, el fiasco de los aprendizajes que definen el estado social. (Corbin, 1982: 13)

Por esto las señoras del Garcés Navas, encargadas de la limpieza de la casa, sienten una necesidad de organización dentro del hogar, las cosas deben ir en *su sitio*, no solamente a través de control físico de la basura, que se encuentran tanto dentro de la casa, como en la estructura mental de las señoras, tales como; el lenguaje, los objetos de limpieza, los castigos, las convenciones y los lugares públicos en la casa, sino también a través de los sentidos. Por esto, la necesidad de organización también está expresada en el “buen” olor y la “buena apariencia”, que también funcionan como control físico de la basuras dentro de una clasificación correcta, en donde lo positivo es lo que se debe hacer, lo bueno, lo bien visto y lo acordado. Así, el asco, el desagrado y el miedo se viven a través de las experiencias directas e indirectas (se aprenden y se replican en la vivencia), que no solo determinan las emociones, sino que son parte de una respuesta instintiva, y de otra cultural.

Sonreír, llorar, reír, forman parte, de un modo universal, del inventario de la conducta infantil. Besar parecer ser una variante de mamar. La erección del pene es una reacción del varón adulto a estímulos eróticos de diferentes clases. Los movimientos del ojo y del parpado indican reconocimiento. La cólera, el miedo, la vergüenza, son descripciones de [emociones], que son un reflejo psicológico de reacciones físicas que es probable que sean comunes a todas las especies. (Leach, 1989: 63).

Por esto es que el cuarto, desordenado y con mal olor representa un basurero, lo emula a través de los sentidos, evidenciando que la forma de ver socialmente la basura en un espacio, es un proceso mental, ya que por ejemplo en el cuarto o la habitación de las casas del Garcés Navas, no hay que botar todo, sino hay que arreglarlo, necesita ventilación, necesita tener una apariencia de orden, un sistema, que funciona de igual manera en toda la casa. Doña Elsa en este caso menciona un ejemplo de cómo el orden es fundamental para ella: “Es como un ciego por ejemplo, si el señor no sabe donde están las cosas no encuentra nada, el deja sus cosas donde necesita dejarlas para no andarlas buscando, es que hasta se puede tropezar si algo no está en donde debe estar, necesita tener sus cosas en orden para poder moverse en su casa y en su vida” (Elsa, 2011). Así como una persona sin vista

necesita organizar su entorno doña Elsa también, para ella el desorden es como perder la vista y no entender su propio hogar.

El proceso mental del orden está definido claramente en sus reglas, en cambio el desorden aparece constantemente y de múltiples maneras, en este caso mediante los sentidos, estas reglas refuerzan la idea del orden, a través del desorden y sus manifestaciones. De esta manera, doña Yolanda refuerza la idea de orden: “Es que la basura no debe estar en ningún lado. Eso que la gente bota la basura en la calle, si ha visto que van caminando y van botando, yo veo en la calle alrededor de las canecas que han puesto basura tirada en el piso, eso no debería estar ahí, no, no, no. Eso debe de recogerse y quitarse de ahí.” (Yolanda, 2011). El desorden es inconcebible para doña Yolanda, por eso la basura debe estar en su lugar. Al entender la basura como un símbolo de desorden es que la limpieza se ha erigido como la forma de mantener el orden, lo que está limpio, está ordenado. Es muy interesante pensar en la basura como algo que no debe estar, porque es un elemento tan cotidiano en la vida de las señoras, algo que se está botando en cada segundo, por esto apelo a los sentidos para resolver esta contradicción que plantea doña Yolanda. Ella no quiere ver la basura botada aleatoriamente, porque molesta a su sentido de la vista, por esto a lo que se refiere, más que a no verla es a ordenarla, porque está evidenciando su desconocida configuración, ya que el desorden no tiene configuración, no tiene reglas, más que las del orden. Por esto el orden y el desorden se mantienen gracias a una constante lucha, existen gracias al otro.

### **1.1. El desorden no configurado**

El desorden y el orden deben entenderse dentro de una estructura. En cuanto a estructura me refiero a un sistema de oposiciones y correlaciones que integra todos los elementos de una situación total. (Lévi-Strauss, 1987: 208) Pero también como lo dice el mismo Lévi-Strauss:

La noción de estructura social no se refiere a la realidad empírica, sino a los modelos contruidos de acuerdo con ésta. Aparece, así, la diferencia entre dos nociones tan próximas que a menudo se las ha confundido; quiero decir, las de estructura social y de relaciones sociales. Las relaciones sociales son la materia prima empleada para la construcción de los

modelos que ponen de manifiesto la estructura social misma. Esta no puede ser reducida, en ningún caso, al conjunto de las relaciones sociales observables en una sociedad determinada. Las investigaciones de estructura no reivindican para sí un campo propio entre los hechos sociales; constituyen más bien un método susceptible de ser aplicado a diversos problemas etnológicos, y se asemejan a las formas de análisis estructural empleadas en diferentes dominios. (Lévi-Strauss, 1987:301)

Allí justamente es que se oponen constantemente. Al afirmar que el desorden es no configurado, estoy refiriéndome directamente a esta oposición constante. El desorden se puede manifestar de muchas maneras en el universo de significado de las señoras dentro de la estructura social, pero no tiene reglas, ni normas, por esto es que se desconoce su potencial, porque se define desde su opuesto: el orden. Asunto que se ve en lo que describe doña Berta: “Es que usted viera ese desorden del cuarto de Camilo mi nieto, ya no sé ni por dónde empezar a decirle que arregle, y el otro va metiendo las cosas debajo de la cama, pues por lo menos no se ven. Pero usted no se imagina, papeles tirados por todo lado, un poco de discos ahí en ese escritorio y otros en el suelo. A veces me dan ganas de botarle todo eso.” (Berta, 2011). El desorden es ilimitado no se puede configurar simbólicamente porque parece carecer de sentido, pero tiene un potencial de configuración indefinido (Douglas, 1966: 113). Siguiendo a Douglas, quizá no se entienda exactamente qué es el desorden, pero los símbolos de éste están por doquier. Así, como doña Berta entiende como desorden las cosas tiradas en el piso, también, las que estén tiradas en el lugar donde supuestamente deben estar, organizadas, como por ejemplo en el escritorio, ya que allí también deben estar ordenadas. La reacción de las señoras ante el desorden, no es otra que ordenar, se define en su contraparte. Este potencial se evidencia en que no sabemos cómo configurar el desorden, no hay una clasificación porque justamente va en contra de ella. Es precisamente una parte de la estructura que le da fuerza y que al mismo tiempo se muestra como un elemento aparentemente alejado de esta estructura, sin dejar de ser parte de ella, es más es una parte fundamental de la estructura, por su constante oposición al orden social.

Hay muchas formas de atentar contra ese orden ya que la reacción natural ante un orden impuesto es el desorden, la imposición y la oposición que conllevan una reacción, pero aun más importante es, que precisamente se presenta constantemente, por que como lo dice Eliade: “Cualesquiera que sean las dimensiones de su espacio familiar –su país, si ciudad, su pueblo, su casa-, el hombre de las sociedades tradicionales experimenta la necesidad de

existir constantemente en un mundo total y organizado, en un cosmos.” (Eliade, 1957: 44), no se puede pensar en un universo o cosmos como lo dice Eliade, sin ningún orden, parece implícito a éstos, y si bien Eliade menciona como sujeto a las sociedades tradicionales, funciona de manera parecida en el caso de las señoras del Garcés Navas. El desorden es algo que atenta contra su propio universo de significados, que nace con un orden que va a tener un par oposicional. Pero ese concepto ilimitado no lo es en sí mismo, solo por tener infinitas combinaciones, sino por su falta de definición, éste se define a partir del orden, y cualquier cosa que altere ese orden representa, reguero o desorden, pero entendido desde su cerrado conjunto de leyes, como lo menciona Lévi-Strauss: “Agreguemos que estas estructuras no sólo son las mismas para todos y para todas las materias a las cuales se aplica la función: ellas son además poco numerosas, lo cual nos permite comprender por qué el mundo del simbolismo es infinitamente diverso en su contenido, pero siempre limitado en sus leyes.” (Lévi-Strauss, 1987: 227). Los símbolos de la basura y del desorden están por todos lados, la mayoría de objetos no están exentos de convertirse en basura, por esto es que el simbolismo es tan diverso. Y justamente como cualquier cosa se puede convertir en basura, es que se necesita tener un orden para saber qué hacer con estos materiales indefinidos y desconocidos *profanos*, “entendido como espacios no consagrados y, por consiguiente, sin estructura ni consistencia; en una palabra: amorfos.” (Eliade, 1957: 25). El desorden es amorfo, no tiene esqueleto, por eso se muestra de cualquier forma. Pero hay que dejar claro que desorden no necesariamente es un sinónimo de basura, pero sí que es relacionado con esta.

El desorden dentro de los hogares se combate en primera medida con la limpieza, la cual no solo representa una rutina de desinfección, de barrer, o lavar diferentes elementos del hogar, es la reafirmación de un sistema clasificatorio, el cual si se sale de términos, puede generar sensaciones de caos. El sistema clasificatorio es fundamental ya que siguiendo a Hall, “Primero, está ‘el sistema’ mediante el cual toda suerte de objetos, gente y eventos se correlacionan con un conjunto de conceptos o representaciones mentales que llevamos en nuestras cabezas.” (Hall, 1997: 4). El sistema clasificatorio se encuentra dentro de esa estructura de correlaciones y oposiciones mencionada anteriormente, y es la forma cómo las señoras entienden los conceptos y representaciones mentales, lo que no sólo representa la limpieza, la suciedad, o la misma basura, sino que lo engloba todo. El sistema clasifica



las formas de mantener el orden, por esto es interesante, gracias a las observaciones no tomar esta relación por dada, sino utilizarla y ver cómo funciona, como afirma doña Carmen acerca de su relación con el desorden: “Pues el desorden me pone a pensar en cosas que me dan como asco, fastidio. Me dan ganas de recoger para que no se vea nada, no me gusta ver las vainas desordenadas, siempre he sido así, o arreglan, o se cierra la puerta, me dan nervios.” (Carmen2, 2011). En muchos casos la limpieza se entiende y representa de diferentes maneras, en algunos momentos arreglar la casa puede ser símbolo de limpieza, pero el ocultar, tapar, cubrir o esconder también son formas de limpieza. El hecho de recoger representa un acto de orden, ya que se recoge lo que no está en su lugar, está en desorden o está generando suciedad, aspectos que hacen que doña Carmen entienda la limpieza de manera simbólica, Esto hace que en todos los testimonios de las señoras el hecho de que algo se vea ordenado produce esa ilusión de limpieza, al verse ordenado me refiero a tapar lo indeseado, desaparecerlo de la vista.

Por ejemplo en este caso alguna sustancia regada en una mesa, o simplemente una mesita de noche llena de elementos que se entienden como ajenos a ella (comida, elementos de aseo, lápices, esferos, dinero, papeles de identificación, lámparas, etc.) en un orden aleatorio sin clasificación aparente, hacen evidente el desorden. La mesita y su desorden se entiende cómo un descuido según doña Yolanda: “Es que el desorden es descuido, si hay algo que no está donde debe estar es porque se ha descuidado la casa. Imagínese a uno descuidando la casa, si es lo de uno.” (Yolanda, 2011). El descuido es un ejemplo de una mala manera de hacer las cosas, para demostrar cómo se debe ordenar, cómo limpiar. Esta forma de alteración del orden es lo que hace que las señoras tengan una necesidad visceral de tapar, de quitar aquello que está cambiando la forma original y debida de ese ambiente, es lo que se ha denominado como aseo, que es una representación del orden.

## **2. El orden es Luz en la oscuridad: Los mini-universos hogareños**

El ambiente cotidiano es, en gran medida, un sistema <abstracto>: los múltiples objetos están, en general, aislados en su función, es el hombre el que garantiza, en la medida de sus necesidades, su

coexistencia en un contexto funcional. (Baudrillard, 1969: 6).

La frase “orden es luz en la oscuridad” me la han repetido mi mamá y mi abuelita a lo largo de mi vida y me ha quedado retumbando en la cabeza desde hace mucho tiempo, no la he cuestionado interiormente por su funcionalidad, sino por el uso que se le da al término orden y la importancia que tiene para la sociedad en general representada en mi abuelita y mi mamá, y reforzado aun más gracias a las entrevistas y testimonios de las señoras del Garcés. De esta manera, he notado que los *miniuniversos* (término que utilizaré para referirme a los hogares), son el lugar en donde se llevan a cabo las prácticas y las relaciones sociales, las cuales tienen su forma mediante una estructura social, y que reflejan un universo más grande. Este *miniuniverso* existe debido a que las señoras entienden sus casas u hogares de forma muy particular, incluso única, pero sin salirse del universo de la estructura social, el cual es expresado en formas de orden consideradas como parámetros de buenas costumbres, y que se definen en una colectividad. Estos son parámetros que se hacen claros en el orden del hogar, en donde suenan familiares, se hacen claros en cosas que reflejan la vida misma como afirma doña Carmen, “El orden es luz en la oscuridad. Es no dejar en desorden las cosas, no comer a deshoras, cumplir con horarios. Usted va a buscar un pañuelo y no sabe dónde está que. Es como que cada cosa va en su lugar, y un lugar para cada cosa” (Carmen1, 2011). La ropa en el closet, la comida en el comedor, la visita en la sala, los zapatos siempre en el piso, no andar descalzo, sentarse bien en la mesa y la basura en la caneca. Todos parámetros de lo que en la sociedad está considerado como correcto, como lo que corresponde, y que se evidencia como el comportamiento “normal” de las señoras en sus *miniuniverso*. El espacio privado del hogar representado en el *miniuniverso*, es el que refleja la responsabilidad de las señoras, ya que ellas son las encargadas de todo lo que represente este espacio.

Cuando yo escucho la frase “el orden de las cosas” no es simplemente algo que asumo como dado, que parece obvio ubicando cada cosa en su lugar, sino que cada cosa tiene un lugar que ha sido asignado, no desde la individualidad sino desde un colectivo, que como lo afirma Baudrillard:

Vemos que el nuevo tipo de habitante que se propone como modelo es el “hombre de la colocación”; no es ni propietario ni simplemente usuario, sino que es un informador activo del

ambiente. Dispone del espacio como de una estructura de distribución; a través del control de este espacio, dispone de todas las posibilidades de relaciones reciprocas y, por lo tanto, de la totalidad de los papeles que pueden desempeñar los objetos. Lo que le importa no es ni la posesión, ni que el disfrute, sino la responsabilidad, en el sentido propio de que es él quien arregla la posibilidad permanente de “respuestas”. El habitante moderno no “consume” sus objetos, los domina, los controla y los ordena. Se encuentra a sí mismo en la manipulación y en el equilibrio táctico de un sistema. (Baudrillard, 1969: 27).

El hombre moderno, puede representar a las señoras, quienes dan respuestas, por su responsabilidad en el hogar, responsabilidad adquirida histórica y socialmente, tienen un peso simbólico dentro de los hogares. Por esto es que no son aspectos que se definen en la particularidad de estos *miniuniversos*, sino que se definen desde afuera y se toman para organizar y clasificar el entorno de estos *miniuniversos* tan privados para las señoras, todo está basado en el control y el orden. Por supuesto, no se puede pensar el concepto sin la idea de hogar, y este también resulta como una relación directa de las señoras con la responsabilidad de mantener ese *miniuniverso* en orden. Como lo afirma Pedraza, “La limpieza es condición que no admite excusas y, como siempre, las mujeres deben esmerarse más al respecto.” (Pedraza, 1990: 47). Como dije anteriormente la señora es la responsable de la formación de ciudadanos por su posición privilegiada en la sociedad, es responsabilidad de las señoras, entre muchas otras cosas la limpieza del *miniuniverso*. Precisamente, en ese sentido es que las señoras son las que producen la basura, a través del orden, ya que es entendida en estos términos.

Este es el entorno en el cual se ve la mano externa del control social, que se escuda detrás de discursos como el mal gusto, los buenos ambientes, los buenos olores, evidenciando parámetros que parecen más un manual para seguir que algunas simples formas de ordenar. Pero en el cual las señoras tienen la mayor injerencia, ya que son las que lo mantienen, ellas son el consenso social que ha aprobado el discurso del orden. De este modo, no solo es el orden reafirmado desde las instituciones, sino un orden entendido desde lo concreto, afirmación que muestra cómo el orden social a través de los objetos es la manera de pensar y de ordenar el mundo, que tiene una configuración limitada representada en reglas preestablecidas, las cuales llevan a las señoras a seguir ciertos parámetros, que tienen tipos determinados de orden, incluso en el espacio más privado como su *miniuniverso*. Y esto es más claro en lo que afirma doña Inés: “Es que el orden es, tener las cosas donde Dios

manda, comer en el comedor, tener todo bien limpiecito, jugar con la pelota en la calle. Es levantarse y arreglar la casa, tender la cama, barrer, lavar la losa, es una cosa de todos los días chino.” (Inés, 2011). Esta idea lleva a reafirmarlos como discursos externos que son aprehendidos y replicados constantemente por el individuo, el orden es mucho más que tener la casa en un estado, es un reflejo de una concepción sagrada como lo dice Eliade, “esta victoria del dios sobre el dragón debe repetirse simbólicamente cada año, pues cada año en el mundo ha de ser creado de nuevo.” (Eliade, 1957: 48) El concepto del orden se mentaliza gracias a un escudo que lo mantiene como parte de las prácticas diarias tales como: manejar una casa, el entendimiento del espacio público, las diferencias de clase y las relaciones entre vecinos.

Lo que representa un aspecto sagrado de la vida de las señoras, esa derrota simbólica contra el dragón de la que habla Eliade, es la batalla contra el desorden. Pero ese control representado en el orden se hace quizá más claro dentro de las casas, las cuales se presentan de manera esquemática, por su similaridad, no simplemente por la cercanía y por decirlo así la misma clase social, sino por los consensos. Los consensos colectivos, no son solo la presentación física de las casas, sino la forma de entender el orden de las señoras del Garcés Navas, el orden como consenso es un aspecto fundamental para todas, y lo que lo hace resaltar como consenso no es su universalidad específica en cada objeto dentro de los hogares, sino la idea de mantener ese orden constantemente. Y la importancia de este como afirma doña Ana Rita: “Mire el orden para mi es tener las cosas en su sitio, no regadas, sino que estén donde deben estar. El orden es como una manera de ver la vida, porque es algo que hay que hacer todos los días” (Ana Rita, 2011). Orden en el cual no hay ningún sujeto enunciante, y que resulta contradictorio, ya que se muestran en los casos físicos de las casas como modelos de estilo, formas de habitar y ordenar el espacio, pero que las señoras apropian como la única forma de entender el espacio de la casa, el orden es la forma de pensar la casa diariamente, por esto es que se construye diariamente, porque esto recrea el mito originario, la eliminación del orden, del caos, reflejada en la limpieza.

Más que en las instituciones, el orden se reafirma en la conciencia colectiva, es allí, donde justamente se aprueba. Ese espacio está predeterminado en casos como el ejemplo de las salas de Douglas, “La sala de estatus alto estaba decorada con cortinas lisas, pinturas con

paisajes, muebles franceses, libros y un piano. La variante de nivel inferior tenía cortinas transparentes, alfombras floreadas, abundantes libros religiosos.” (Douglas, 1998: 74). Probablemente no se ven evidenciadas como reglas, sino más bien como estilos en este caso, pero por ejemplo las cortinas de las casas de las señoras tienen colores fuertes, la decoración de la mesa de centro es ambigua, puede haber un elemento chino y otro colombiano, así como los cuadros en las paredes que son aleatorios en cuanto al tema, parecen no tener conexión entre ellos, pero funcionan justamente como un sistema funcional, evidenciado en la moralidad del orden:

Este hogar es un espacio específico que no se preocupa mucho de un ordenamiento objetivo, pues los muebles y los objetos tienen como función, en primer lugar, personificar las relaciones humanas, poblar el espacio que comparten y poseer un alma. La dimensión real en la que viven está cautiva en la dimensión moral a la cual deben significar. Tienen tan poca autonomía en este espacio como los diversos miembros de la familia tienen en la sociedad. (Baudrillard, 1969: 15)

Pero representa una forma de ver la organización de los *miniuniversos* en el Garcés Navas. A esto se le da importancia porque es la forma correcta de hacer las cosas, es lo que está bien visto, y que gracias a un acuerdo, una institución o un consenso social, se denominó como la forma correcta de estructurar el *miniuniverso*. Que es presentado como una guía para vivir retomando a doña Yolanda: “El orden es todo tiene un sitio, todo tiene un principio y un fin, saber utilizar las cosas, es como la limpieza.” (Yolanda, 2011). Los objetos parecen no tener ningún tipo de historia para las señoras, sino que ya tienen una rutina, ya tienen un uso, un fin que está dado por el orden. Este proceso está fuera de discusión. Por esto se quiere tanto al hogar, o casa, más que por la economía. Sacar la basura es mantener el orden, es eliminar agentes externos. Que por oposición no “tendrían un uso concreto”.

La casa, el hogar, la morada, varios nombres en la historia ha recibido este lugar en donde gracias a los acuerdos sociales, este “hombre moderno” de Baudrillard, crece y se educa. Por esto es que, “La casa es el <<centro del mundo>> para las señoras.” (Eliade, 1957: 55). Estos *miniuniversos hogareños*, como denominare a las casas, debido a que las como lo expliqué, las señoras los sienten como totalmente independientes de los demás, cada casa para las señoras es un universo de cosas pequeñas que tiene diferente organización. Pero que estructuralmente están determinados por el universo de significados, que es el orden

social. Entonces siguiendo a Lévi-Strauss, “Reglas e instituciones, estados y procesos, parecen notar un vacío, en el cual se intenta afanosamente tener una red sutil de relaciones funcionales.” (Lévi-Strauss, 1987: 30) Estos *miniuniversos hogareños* se ven representados en reglas de clasificación y orden muy explícitas, que para sus creadoras y administradoras (las señoras) son absolutamente necesarias.

Estas reglas se encuentran en juego con saberes expertos, reafirmando y apoderándose de ellos dándoles un significado particular, entendiéndose en la articulación y no en la separación. Como afirma Douglas, “ninguna serie particular de signos clasificadores puede entenderse aisladamente, pero es posible integrarle dentro de un significado si uno la articula con respecto a toda la estructura de clasificaciones que se dan en la cultura que se trata.” (Douglas, 1966: 7) Algunas de las reglas las expone doña Ana Rita así, “Es que al menos barrer, trapear. No es que sea todos los días, pero por ejemplo dejar enfriar la cama y tenderla. Por lo menos ordenar, la rutina es orden, son cosas que hay que hacer todos los días. Es como la basura, se saca los días que es” (Ana Rita, 2011). Como dice doña Ana Rita ya las acciones diarias se expresan como una cuestión de rutina, una obligación y dejaron atrás la norma reflejada en las pautas para el orden de la casa, están dentro de la estructura de clasificaciones mentales y allí se justifican. Lo que afirma doña Ana Rita, claramente muestra el ritual de limpieza diario que se ejerce en el Garcés, y esa limpieza es uno de los conceptos fundamentales para entender la producción social de la basura, la cual se produce diariamente, mediante estas acciones de limpieza. Pero no solo se justifican dentro de la estructura, sino que en el momento de convertirse en una rutina emanan un ritual cotidiano, “Como la ciudad o el santuario, la casa esta santificada, en parte o en su totalidad, por un simbolismo o un ritual cosmogónico. Se trata, en suma, de crearse su propio (mundo) y de asumir la responsabilidad de mantenerlo y renovarlo.” (Eliade, 1957: 54). El *miniuniverso*, es la creación de un espacio propio, el cual se debe mantener mediante el consenso del orden. El espacio propio, se define como propio al verlo en oposición a, un lugar externo, una especie de universo desconocido para las señoras, pero que se ha determinado en consenso.

## **2.1. Órdenes hacia dentro y hacia afuera**

Quiero hacer la salvedad de que no estoy diciendo que no se necesita un orden en los hogares, sino demostrar cuál es el orden que tienen. Este orden se encuentra con el delimitamiento de la casa hacia afuera en lo que se denomina como, la calle, y representados en un espacio comunitario. También, delimitados hacia adentro, ya que cada espacio es construido con sus particularidades, casi esquemáticamente. Por esto, dentro de los *miniuniversos* se ven espacios compartidos más que públicos, evidenciando que allí hay una multiplicidad de órdenes, uno privado, el de cada habitación, y otro en los espacios en común. Y a pesar de que se tenga un orden universal en el *miniuniverso* y unas rutinas, algunos órdenes llegan hasta donde se estrellan con otros. Doña Elsa considera estos diferentes órdenes de esta manera:

Pero para mí hay diferentes órdenes, los órdenes de la casa que los entienden todos los que viven dentro de la casa, pero hay otros como el cuarto, que es más personal. Si yo voy a arreglarle su pieza usted tiene un orden pero yo puedo llegar a considerar algo dentro de su cuarto como desordenado, es difícil entender eso, pero pues cada uno como que tiene su idea de orden. Es como cuando Ángela o Marisol me dejan algo tirado en la sala, ellas saben que me lo tienen que levantar de ahí, pero en los cuartos pues uno les ha enseñado a ordenar sus cosas, ellas verán, que lo escondan. (Elsa, 2011).

El *miniuniverso* exige tolerancia entre las partes, y hay que entender que hay lugares públicos y privados en los hogares, y como lo dice Eliade que, “el hombre ansia situarse en un [centro], allí donde exista la posibilidad de entrar en comunicación con los dioses. Su habitación es un microcosmos; su cuerpo por lo demás también lo es.” (Eliade, 1957: 45). La habitación es una extensión del sujeto, y es parte de su universo de significación, no solo del hogar, sino de la vida, es el lugar de cada uno en el mundo, como una subdivisión del universo en micro-universos, la pobreza en un lado y la riqueza en otro, el barrio en un lado y en el otro las señoras en sus casas, las casas en un lado y los diferentes sujetos dentro de ellas en su lugar en el universo: la habitación. Allí se llevan a cabo acciones rituales incluso como lo afirma Eliade, “Una función ritual análoga corresponde por derecho propio al umbral de las habitaciones humanas, y por ellos goza de tanta consideración. Son muchos los ritos que acompañan al franqueamiento del umbral doméstico. Se le hacen referencias o prosternaciones, se le toca piadosamente con la mano, etc.” (Eliade, 1957: 27) Hay que establecer que gracias a lo que dice doña Elsa la casa debe ser separada de manera esquemática. El cuarto debe tener la “apariencia de orden”, y este orden es ritual, el cual está representado en un olor neutral o una ventilación adecuada, y esto es un proceso

rutinario que se repite diariamente. Así la persona que habita el cuarto decida cómo funcionan las cosas dentro de él. Asunto que se convierte en prioridad para las señoras en el momento de recibir visitas, ya que es intolerable que ellas tengan visitas y vean un cuarto que no sea el de ellas en desorden como presencié una vez en casa de un amigo cuando su mamá lo reprendía, “Cesar usted cree que ahí se ponen las camisetas, eso tiene su puesto, no le da pena con sus amigos, mire ese plato ahí puesto encima de la cama y hasta con el sobrado de comida, vaya bote eso hombre.” (Aurora, 2011). Si bien, el lugar por excelencia de las visitas es la sala, el comedor, o un cuarto de estar, la siempre operante frase de “en los cuartos nada de visita” (Como siempre me dijeron mi mamá y mi abuelita), se evidencia sin ser una regla establecida normativamente, como un consenso de lo bien visto. El cuarto debe estar en perfecto orden, como si estuviera pasando un examen a los ojos de la visita, y otro examen realizado diariamente por la señora dueña de la casa. El orden es sacar eso que no pertenece a su sitio, el perfecto orden es tener cada cosa en su sitio, y en este caso los sobrados de la basura y las camisetas tienen su lugar, pero siempre haciendo la salvedad de que ese perfecto orden es ideal.

Los esquemas de los *miniuniversos* no funcionan solo en los espacios, sino también en los individuos que habitan allí, y en la mutua retroalimentación entre ambos. El orden es convivencia como se vio en el encuentro previo de órdenes “diferentes”, y dentro de las casas observadas, gracias a que las familias dentro de ellas son familias numerosas hay que mantener unas reglas de convivencia. Muchos espacios son respetados por cada miembro de la familia, el hogar se convierte en un espacio de lucha y resistencia, lo cual no solo se percibe en el choque de órdenes dentro de la casa, sino a que dentro de él, existen prioridades, y personas prioritarias, desde este punto de vista, las señoras son las administradoras del hogar. Y además gestos de reglamentación y salud propios para el “adecuado” funcionamiento.

A pesar de la individualidad de los integrantes del hogar, las hijas, sobrinas o jóvenes que viven allí al quedar embarazadas a una edad muy temprana, le encargan a las señoras el cuidado de sus hijos, así dentro de la convivencia de los hogares me habla doña Inés quien justamente cuida en ese momento a su sobrino: “Primeramente el aseo, el orden de la casa. Con la casa cochina no se puede hacer nada. Ay Johan usted si no sirve sino para hacer



mugre”. [El hijo del sobrino que cuida ella está haciendo reguero, fue a la cocina y regó agua de una caneca, y al mismo tiempo tumbo la caneca de basura, después de esto el niño de tres años vuelve a donde su tía abuela (doña Inés), y ahí el mismo va y coge la escoba, porque ya sabe que le toca hacer. (Campo, 2012)] (Inés, 2011). El orden es lo que se piensa primero en el momento de habitar en el hogar, la imagen de los niños como los creadores naturales del reguero se refleja en las palabras de doña Inés, la función del niño es desordenar, y esto se combate con la educación en el hogar, de esta manera ya el niño al regar algo, y así generar la mas mínima cantidad de desorden (si es medible), ya sabe lo que tiene que hacer, a que se atiene, ya comprendió y apropió que lo que hizo es malo. Debido a esto, puedo afirmar, que el niño aprendió primero a coger la escoba que a hablar, lo que evidencia la importancia del orden para las señoras.

El orden se inculca desde pequeños, pero el individuo pasa la vida apropiándolo hasta ser adulto, que es donde piensan que el niño aprenderá esta noción. Por esto, esta inculcándose constantemente, en una lucha contra la amenaza de la ignorancia y la pereza que son los enemigos públicos de las madres en el momento de criar a sus hijos. En este caso, lo importante es tener en cuenta que hay que entender este orden mediante la suciedad como lo afirma Douglas: “La suciedad ofende el orden. Su eliminación no es un movimiento negativo, sino un esfuerzo positivo por organizar el entorno” (Douglas, 1966: 14). No se puede hablar del orden sin tener en cuenta a la suciedad. El esfuerzo positivo del que habla Douglas se centra en cómo el discurso de la higiene y la clasificación apuesta a la organización de las casas como una necesidad, el entorno del orden es el centro de la organización de los hogares entendidos como un campo de lucha. Y es que tal vez la suciedad esté más asociada a la basura que el mismo desorden.

Más allá de los cuidados corporales, baños y limpiezas, también se ha transmitido a los *miniuniversos*, la necesidad del orden y en ellos se hace primordial como dice doña Carmen: “Uno necesita tener un ambiente a gusto, para uno, también para las visitas” (Carmen1, 2011). Entendiendo ese orden, no solo fundamental para las señoras y las personas que habiten los *miniuniversos*, sino también, para mostrar hacia afuera, aquí se cumple el consenso, aquí se mantiene el orden, aquí se pueden recibir visitas. La emocionalidad de tener un buen ambiente, se evidencia como un consenso fundamental, por

esto más allá de la privacidad del hogar y el orden que se puede preestablecer con su estructura. El ambiente es el aspecto más importante del hogar, ya sea a la hora de recibir visitas, o de sentirse a gusto, expresado en la limpieza de este.

De esta manera, así como las señoras hablan del entorno, refiriéndose a sus *miniuniversos*, también es fundamental entender esa relación hacia afuera de los hogares, ya que se presentan diferentes formas de entender el orden. Las cosas tiradas en la calle, son un problema para las señoras, no solo estético sino de descuido, pero dentro de las casas representa un problema mucho mayor, es aquí donde la producción de basura se convierte en un signo y símbolo del desorden. En la calle como espacio externo, existe una clara división entre lo público y lo privado representado en el orden, el orden atacado por un concepto que las señoras llaman *reguero*, que se presenta de diversas maneras, como un símbolo de desorden. En este caso, por ejemplo doña Ana Rita se refiere así al sistema de recolección de la basura: “Eso a la gente no le importa si ya paso el camión, lo que les importa es sacar a la calle y que ellos ordenen. Pues no, no es toda la gente pero si hay casos. Eso es como en transmilenio que hay gente desordenada, no tienen educación cívica, incluso debían hacer un comparendo para que la gente sea aseada, sea organizada.” (Ana Rita, 2011). Entonces, si bien se puede responsabilizar a terceros en cuanto al orden de la basura en la calle, también en este caso doña Ana Rita siente que hay falta educación y falta de asumir responsabilidad en los vecinos, esto debido a la facilidad de botar lo que se convirtió en basura, se bota todo, y es al punto al que quería llegar, debido a que la noción de orden, el consenso colectivo de lo que representa el orden, las reglas de limpieza y los rituales de estos aspectos, es que se determina la producción social de la basura.

El orden de la casa es el aspecto más importante para las señoras, y ese orden implica eliminar el desorden de estos lugares sagrados, de esta manera la organización de la basura dentro de la casa y el proceso de llevarla afuera, representan un ritual de limpieza, de sacar lo indeseado de los *miniuniversos* para preservar ese orden. El *reguero* en la calle, en si mismo ya representa al desorden, y el hecho de que este expuesto en el lugar de poner la basura lo hace llevar el desorden a otro nivel. La basura ya está en su lugar, esta ordenada, pero los conflictos se presentan constantemente dentro de este orden. Por un lado, el servicio de recolección representa el desorden, y la carencia de interés, todo esto entendido

en observaciones que he realizado de este. El incumplimiento de los horarios, el pasar derecho cuando alguna de las señoras está sacando la basura sin esperarla, la falta de control de la forma de mantenerla en las bolsas en la calle, el *reguero* de los recicladores al pasar y buscar en ella, así como lo que los perros callejeros y ratas busquen, hace que las señoras del barrio no se encuentren conformes con el servicio. Y por el otro lado, también doña Ana Rita acusa a los vecinos por la falta de interés, y falta de iniciativa para ordenar el entorno.

En su contraparte, hay que hacer hincapié en que el orden y su exceso son los que generan el desorden, así, en términos de basura, la limpieza y su constante operación, son las que hacen ver más y más basura. El caos completo no existiría si no existiera la idea de orden. Por supuesto de nuevo reitero que no se está criticando la idea de organizar el entorno, porque a pesar de alguna discrepancia, creo como Douglas que es algo positivo. Es necesario ordenar, y lo digo porque, también porque me encuentro imbuido en las ideas de orden y me es difícil pensar sin ellas, el hecho de vivir en un barrio me lleva a pensar con las ideas de orden de ese lugar, de la sociedad y de la educación de mi casa. Por esta razón estar en el caos completo, tal vez se piensa como una utopía que siempre está a punto de pasar, pero que no llega. Lo crítico es que detrás de esas nociones de orden es que se esconden las relaciones de dominación. Por esto las señoras viven evitando la suciedad, limpiando, aseando, no dejándose coger ventaja de una hipotética, pero real situación caótica. Esta es la forma de ordenar el entorno, y así doña Berta define lo que es orden para ella: “Ser ordenao mijo es no regar la basura y que se vea esa cochinateda tirada, ordenao es que el carro de la basura pase a la hora que es y no como en estos días que pasa a la hora que se le da la gana y a veces ni nos recoge las bolsas.” (Berta, 2011). La basura es la cochinateda en su máxima expresión, pero es cochinateda debido a que no está ordenada, a que lleva mucho tiempo en ese lugar de transición. Aunque, de todas maneras se recalca más el mal servicio, hay que evidenciar este proceso dentro de una responsabilidad conjunta.

Esta responsabilidad, no funcionaba así antes, la administración actual está entre ojos en las señoras del Garcés, incluso acusándolos de corruptos como en el caso de doña Aurora, que desahoga su inconformidad no solo con el servicio sino con la época en la que vive: “Eso en los tiempos de antes era mejor, no había corrupción. La volqueta pasaba y le avisaba a

uno para sacar la basura, no había que echar todo ese bolserío afuera, sino que salía una con la caneca y ellos echaban todo adentro.” (Aurora, 2011). La época de capitalismo, ha cambiado muchas relaciones. El trabajador de la basura ya no está preocupado por lo que recoge o por donde pasa, sino que se preocupa por terminar su trabajo lo más rápido posible. Ya no tienen relación con las señoras ni con persona alguna en el barrio, solo pasan sin horario fijo y sin control de lo que se saca y recoge. El desorden de la institución ha hecho que las señoras atribuyan culpables del mal servicio a los prestadores de este. Doña Aurora rememora un tiempo mejor en cuanto al servicio, ella lo entendía como una mejor forma y trato con ellas, no sé si más eficaz (aunque las señoras recalcan que sí), pero sí más amable de años anteriores. Por esto es que los múltiples órdenes también se sobreponen, dentro del hogar hay un orden y fuera de él, otro, que es totalmente ajeno a las señoras, aunque no lo sea directamente. Lo fundamental en estos casos es que, la basura representa una molestia en las señoras por su desorden, en todo sentido, no solo el hecho de que dentro de sus casas ya sea una molestia, algo que hay que sacar, sino que fuera de ellas, la basura entendida como *reguero*, me lleva a entender que los factores de producción de la basura y de molestia por ella, son sociales más que ambientales.

## **2.2. El orden como catarsis de las señoras**

Hay un gran orden social en las estructuras mentales y físicas de la sociedad, las cosas tienen su sitio, y dentro del orden social también se ubican los individuos. Los ricos están en un lado y los pobres en otro, como su par oposicional, y gracias a esta dualidad es que los sistemas de clasificación salen a flote como control físico de las basuras de orden, pero a pesar de la universalidad de estos sistemas es importante tener en cuenta como dice Baudrillard que, “Existen casi tantos criterios de clasificación como objetos mismos” (Baudrillard, 1969: 3). El orden social es el que se reproduce en cada práctica cotidiana, independientemente de la cantidad de criterios de clasificación se tienen consensos que son los que determinan esos criterios a la hora de la clasificación de la basura. Los buenos olores y los malos olores, la higiene en cuanto a la modelación de comportamientos representada en la contaminación, o la limpieza inscrita en muchas metáforas como por ejemplo la “limpieza social” (que se evidencia en el caso colombiano en los casos de

desaparición de individuos), esta limpieza social implica un orden, en el que se elimina lo que ensucia, lo que hace estorbo o lo que se ve mal, todo esto representado en la basura.

Gracias a sus trastornos complementarios, la pareja hechicero-enfermo encarna para el grupo, de manera viva y concreta, un antagonismo que es propio a todo pensamiento, pero cuya expresión normal sigue siendo vaga e imprecisa: el enfermo es pasividad, alienación de sí mismo, como lo informulable es la enfermedad del pensamiento; el hechicero es actividad, desborde de sí mismo, como la efectividad es la nodriza de los símbolos. La cura pone en relación estos polos opuestos, asegura el pasaje de uno a otro y manifiesta, en una experiencia total, la coherencia del universo, psíquico, proyección a su vez del universo social. (Lévi-Strauss, 1987: 209)

Así, como el chamán cura a los enfermos, restableciendo el orden, las señoras limpian y organizan restableciendo el orden diario construyendo su hogar, sus estructuras funcionan como propiedades inductoras de la eficacia simbólica. Este ritual es la forma de construir la casa diariamente, en base al orden social, y el consenso de la limpieza de los *miniuniversos*, es que las señoras encuentran la forma de curarse, la terapia es que su casa esté limpia de todo lo ajeno, una terapia que representa una limpieza de su cuerpo y de su casa, que hace que ellas mantengan el orden de su vida, no solo de su casa material, y es terapia porque les genera una sensación de tranquilidad. El ritual del orden de las señoras coincide con Alzate en que, “La ciudad no es sólo una de las metáforas más importantes del cuerpo, sino que las instituciones, y las condiciones de la vida urbana debían modelar el cuerpo de sus habitantes” (Alzate, 2007: 14). Así la noción positiva de orden, se contrapone reflejándose en el plano emocional, esta es la construcción de sentido del orden. La falta de orden bloquea el curso normal de las acciones del hogar, se frena todo, cualquier signo de desorden debe ser contrarrestado de forma inmediata como me afirmaba doña Inés: “El orden da satisfacción chino, esas viejas tan cochinas por ahí que hay, hay que limpiar. Eso lo ven a uno y dicen esas viejas ahí todo el día y no hacen nada. No, hay que limpiar. Es que está reflejado uno mismo chino. Como son las cosas es uno” (Inés, 2011). Doña Inés, siente satisfacción al limpiar, ella se limpia al limpiar su hogar. La cotidianidad del orden hace que se muestre como rutina, pero no una rutina cualquiera sino como una obligación fundamental en el momento de levantarse todos los días, no hay nada más importante que el orden de los *miniuniversos* y, el hecho de que esté directamente relacionado con los estados de ánimo hace que deje de verse en un plano:

La organización de las cosas, incluso cuando pretende ser objetiva en la empresa técnica, es siempre, al mismo tiempo, un registro poderoso de proyección y de inversión. La mejor prueba de esto la tenemos en la obsesión que aflora a menudo detrás del proyecto organizacional y, en nuestro caso, detrás de la voluntad de colocación: es necesario que todo comunique, que todo sea funcional, que no haya secretos, ni misterios; como todo se organiza, todo es claro entonces. No tenemos aquí la obsesión tradicional del ama de casa: que cada cosa este en su lugar y que todo esté limpio. Esta obsesión era moral, la de hoy es funcional. (Baudrillard, 1969: 30)

Siguiendo a Baudrillard, es necesario que el orden de la casa comunique, y que sea claro, sin secretos, pero se puede entrar a discutir si el objetivo de ese orden determinado es funcional o moral, y se puede analizar gracias a lo que afirma doña Yolanda, “Es que el orden es como armonía, motivación, impulso de tener organizado todo. Es estar bien consigo mismo, y que cualquier persona se sienta bien en la casa, es desagradable entrar en una casa sin limpieza. Es que nuestro cuerpo, nuestra casa, etcétera, refleja lo que somos.” (Yolanda, 2011). La armonía se ve como un sinónimo bastante fuerte del orden en este contexto, pero es muy interesante, porque lleva a doña Yolanda a sentirse bien, a sentirse cómoda en su hogar, así como su cuerpo, ya que como ella dice ese orden es el reflejo de lo que ella es. Ese reflejo es un aspecto mucho más moral que funcional, para mí. Así como también la armonía se entiende como un sinónimo de la tranquilidad, una tranquilidad de primero no ser juzgadas moralmente por su forma de ordenar, y otra por mantener su casa de acuerdo al consenso moral de la limpieza, así como lo expresa doña Carmen, “El orden es mantener limpio un determinado espacio. Eso da como tranquilidad como tranquilidad, esta uno tranquilo que todo esté en orden. Que todo se vea bien, que todo se vea limpio” (Carmen2, 2011).

Por esto el orden es un aspecto fundamental para las señoras, el orden social y el orden del hogar son equiparables dentro de diferentes universos de significado, los cuales hacen que se lleve la noción de orden no solo en la mente sino que se sienta en el cuerpo. Esto lo podemos complementar con lo que dicen doña Berta, “Es como estabilidad en todas las aéreas, emocional, física, yo siento tranquilidad. Es como tener buenas energías, que todo se vea bien. Que todo se vea limpio [Su hija estaba ahí, y le pedía ayuda para las respuestas, como que sentía que no sabía o que lo que ella iba a decir no iba a servir. (Diario de Campo, 2012)]” (Berta, 2011). La estabilidad en la vida es otro sinónimo del orden, tener una vida ordenada es el resultado de estabilidad en todos los ámbitos.

El orden privado no se cuestiona y se está buscando constantemente, es una búsqueda de felicidad, en un plano casi espiritual/ritual. Por eso va mucho más allá de tener un buen ambiente y llega a otros entornos. A pesar de hablar de un plano energético gracias al orden, en él se evidencia la apariencia, no debe ser un orden perfecto, sino un orden aparente. Es más como dice Douglas, “En un movimiento constante-sagrado y profano en donde un orden ideal se encuentra custodiado por peligros que están amenazando a los transgresores, y este tipo de creencias ejercen coerción sobre los otros hombres, así como para el mismo individuo que teme infringirlo.” (Douglas, 1966: 15). La emocionalidad del orden, que también se expresa en los sentidos como lo veíamos anteriormente con su contraparte, el desorden, es fundamental, ya que es la que lleva al sistema de clasificación de los hogares a mantener la estructura del orden, una estructura que como decía Baudrillard se vuelve funcional dentro de esa categoría que él denominó “*hombre de la colocación*”, pero que para mí está mezclada también con elementos morales. El elemento moral está siempre presente, ya que es el que impulsa a evitar los peligros, y los transgresores, y este miedo, lo expresan las señoras con ese “proyecto organizacional” de los *miniuniversos*. Estos peligros, transgresiones y miedos, los explicare en el siguiente capítulo.

## **Conclusión**

El orden es una lucha constante contra el desorden, no tiene fin, gracias a esto se puede afirmar que las señoras están condenadas a una “guerra”, una infinita guerra contra la mugre, contra los transgresores agentes contaminantes que se muestran como los agentes del desorden. Esta condena al desorden de las señoras, está dada por el orden social, ya que representa la forma correcta de vivir en sociedad, por esto, se acoge hasta en los espacios más privados, que no solo son los hogares sino más lugares privados de los individuos, como el cuerpo, la aceptación social, y la pérdida de control de su hogares, obligan a mantener el consenso. El éxito de estos estándares que se replican constantemente, es haber entrado en la parte emocional y en la parte normativa. Por esto a través de los sentidos se evidencia la relación con la basura y el desorden, que se ve normativa y emocionalmente, ya que para las señoras el desorden es innegociable desde lo visceral y desde lo mental.

El orden social debe entenderse más amplio que un grupo de pequeños signos o símbolos de orden, éste es un orden social universal. De este modo, como hay un orden social de él que se desprenden otros órdenes sin abandonarlo por completo por supuesto, las señoras en sus *miniuniversos* celosamente despliegan su orden dentro de ese espacio, en muchos casos criticando otros ordenes no solo los de la calle, sino los de otras señoras, y dentro de lo mismo posicionándose como las poseedoras de la última palabra en lo que denominamos orden. Por esto, el orden social funciona a muchos niveles, pero el más importante es el nivel de lo emocional, y de cómo se replica ese orden en la vida de las señoras, que al mantenerlo produce tranquilidad, armonía y paz interior, aspectos que se ven reflejado en lo material de la casa pero que proviene del orden social y mental.

Quiero resaltar que después de ver a las señoras en su diario accionar de la limpieza deduzco que el orden genera al desorden y no al revés. No puede haber una relación de desorden y orden, sin una clasificación social, sin un sistema, ya que allí es donde se evidencia la forma de entender cualquier cosa material o conceptual como desordenada, pero primero teniendo claro cuál es la noción de orden. Por esto es que el orden y el desorden no se pueden entender separados, porque simbólicamente se enfrentan como el bien y el mal, en donde al entender lo que está bien, se señala constantemente su contrario. El significado de orden depende de su distinción con el desorden. Y también por esto, es que el orden es el que produce la basura, ya que al poner algún objeto en la caneca, se está ordenando el entorno, y entre más orden haya, más basura va a ser creada.



## **Capítulo 2.**

### **La contaminación social: La basura como elemento profano**

En este capítulo quiero mostrar cómo la contaminación y el orden se ven en la concepción de la basura, no solamente en los objetos sino en los individuos y en el aspecto moral. El concepto de la contaminación social, la cual está considerada dentro de un orden sagrado y profano, por lo tanto está por encima de la contaminación ambiental, o por ejemplo la contaminación auditiva. Y se basa en las relaciones sociales, en las relaciones rituales y la forma como se ordena la sociedad entorno a sus miedos, peligros y riesgos. El aspecto sagrado de la contaminación social es el aspecto fundamental de las nociones de contagio, las cuales no son aspectos directamente relacionados con argumentos religiosos, pero si son argumentos sagrados, ontológicos de la forma de ordenar el mundo. Las leyes, o reglas son las que representan la sacralidad de la contaminación social, la cual, no solo se ve en los individuos, sino en la relación con animales y también con las casas, ya que reflejan los el espíritu del individuo. De esta manera las señoras responden ante, las diferentes relaciones sociales, y viven la contaminación social a través de su cuerpo, y sus acciones, que se ven refrendadas por el Orden Social imperante.

#### **1. La suciedad y el Orden sagrado**

Toda crisis existencial pone de nuevo sobre el tapete a la vez la realidad del Mundo y la presencia del hombre en el Mundo: La crisis existencial es, a fin de cuentas <<religiosa>>, puesto que, en los niveles arcaicos de cultura, el ser se confunde con lo sagrado. Como hemos visto, es la experiencia de lo sagrado la que fundamenta el Mundo, e incluso la religión más elemental es, antes que nada, una ontología. Dicho de otro modo: en la medida en que el inconsciente es el resultado de innumerables experiencias existenciales, no puede dejar de parecerse a los diversos universos religiosos. (Eliade, 1957: 177)

Al vivir en un barrio, se deben tener en cuenta sus convenciones sociales propias. Las señoras aceptan las condiciones del barrio y las replican, ya que dentro de la sociedad las señoras tienen un papel y es el de la mantención de los hogares, por esto, es que siguen los estándares del orden, a través de la limpieza. Al seguirlos, los entienden como suyos, los reproducen y los crean. Estos estándares de orden son los que definen la noción frente a la suciedad y la contaminación, siguiendo a Douglas:

Seamos capaces de hacer un esfuerzo y pensemos retrospectivamente más allá de los últimos cien años, y analicemos después las bases para evitar la suciedad antes que hayan sido transformadas por la bacteriología; antes, por ejemplo de que considerásemos abstraer lo patógeno y la higiene de nuestra noción de suciedad, persistía la vieja definición de ésta como materia puesta fuera de su sitio. (Douglas, 1966: 53)

De esta forma la convención de la suciedad, entendida como dice Douglas en términos de desorden, es lo que se puede entender como la experiencia del inconsciente colectivo, que organiza cada *mundo*. Que al verlas reflejadas en un ámbito sagrado y ritual, le dan sentido al barrio: Lo sagrado ontológicamente ordena el mundo contraponiéndole a lo profano mediante la contaminación ritual. (Eliade, 1957: 27). Al entender el orden como una ontología, es que se plantea su relación directa con lo sagrado. Por esto es que es importante entender que lo sagrado tiene su contraparte en lo profano, que en este caso el orden es sagrado y el desorden es profano: La mediación ente lo sagrado y lo profano es para Eliade y Douglas la contaminación ritual. En este que en este contexto representa a la contaminación social, utilizada por Douglas, que es entendida mediante el tabú, el cual como dice Douglas, “protege el consenso local sobre cómo se organiza el mundo”. (Douglas, 1966: 10).

El desorden produce diferentes emocionalidades en las señoras, las cuales personalizaron, no debido a que así tenga que ser, sino a que tomaron el discurso de la limpieza como propio, afectando directamente su sacralidad, como personas y en sus hogares. Así lo refleja doña Yolanda: “Es que la suciedad es como el caos completo en una palabra. Cuando botan basura al piso no les importan los demás, no les importa lo que dios nos dio” (Yolanda, 2011). Por esto, siguiendo Eliade, “Si es verdad que *nuestro mundo* es un cosmos, todo ataque exterior amenaza con transformarlo en *caos*.” (Eliade, 1957: 47). Al botar la basura al piso se está cayendo en el caos, se encuentra fuera de lugar, es la suciedad que irrumpe. El caos reúne diferentes situaciones, todas entendidas como una constante

amenaza, evidenciada en el discurso de la higiene, la religión y la moral, que se ven representados en la contaminación social. Estas amenazas deben ser atacadas y controladas constantemente por reglas, que las señoras siguen a través de su vida y de las cuales no se pueden salir, no solo porque el discurso ya fue apropiado, sino porque se replica constantemente.

Por esta noción de caos es que resulta fundamental que las señoras vean su casa en el orden que consideran perfecto independientemente de que ese orden sea a primera vista aparente, debido a que los consensos sociales deben ser adoptados y llevados a la práctica para poder ser parte de esa sociedad. Hacer parte del consenso lleva a las señoras a que sus emociones se vean reflejadas en el cumplimiento de ese consenso. También que el incumplimiento no solo se sienta personalmente, sino que cuando vean su casa haya un sentimiento de culpa como lo afirma doña Carmen: “Uy!, el desorden me da como nervios, me produce mal genio, me desespera, no me gusta, no me gusta, me da pena que vean sucia la casa. “ (Carmen2, 2011). Así como la limpieza es la principal arma en la lucha contra el desorden, el síntoma más grande de desorden se evidencia en la suciedad, la cual no solo es entendida materialmente, sino también en su forma simbólica y sagrada. Por esto doña Carmen resalta que sus emociones no se ven expresadas gracias al desorden presente en su hogar, sino más en el hecho de que algún objeto dentro de ese desorden sea visto por un agente externo, la pena como elemento fundamental, se basa en la idea de la contaminación social, que representa un estado de suciedad en cualquier nivel, dentro de su casa.

La suciedad no es la única que afecta el orden, o no lo afecta de una única manera, hay muchas clases de suciedad, y muchas formas de alterar el orden. El peligro es uno de los conceptos más eficaces para entender la relación que se tiene con la contaminación social. como lo cuenta doña Carmen: “Allá en Doña Juana encontraron a los Chacón, al papá y al hijo muertos. Eso como que fue por negocios turbios, se dejaron untar de esa plaga” (Carmen1, 2011). La analogía de untarse es un ejemplo de cómo el peligro de contaminarse de comportamientos que dentro del sistema de clasificación social se entienden como malos. Esta noción de regulación social y moral es la que quiero denominar como contaminación social. Aquí entra en juego también la limpieza social, con los sectores limpios de una ciudad, libres de agentes contaminantes, el no contagiarse de la delincuencia

por relacionarla como una plaga que infecta, son formas de entender el peligro de la contaminación como una forma de reforzar el orden social, de allí es que para mí surge este término. Es allí mediante la noción de peligro en donde hay que entender la basura y la suciedad como agentes transgresores, que contaminan y alteran todo. Estos dos conceptos la suciedad y la contaminación, en consecuencia, son los directos responsables de esa lucha diaria contra el desorden. Esta lucha diaria refleja la idealización del orden.

La basura funciona simbólicamente como parte de ese concepto llamado suciedad, así como lo afirma doña Elsa: “es que sabiendo manejar la basura, no es tan repugnante, el problema es el desorden de la basura, sino estuviera desordenada no sería tan repugnante.” (Elsa, 2011). Las ideas de contaminación se entienden desde el estructuralismo y se presentan en pares oposicionales en las señoras del Garcés Navas, los cuales representan los ideales de contagio, y en el proceso de analizar las creencias de contaminación la clase de contactos que dentro de un grupo humano se consideran peligrosos tienen una carga simbólica adyacente. (Douglas, 1966: 21), objetos representados materialmente, que no son simplemente una bolsa de basura en la calle, una pila de restos de comida, un animal “contaminado”, un televisor tirado en la calle, o un montón de amontonados, sino que son objetos que están cargados de significados simbólicos que hacen que se consideren aptos para botar, para no necesitar, para entender que sobran, para verlas como desperdicio, como objetos residuales o desechos contaminados, así como también como algo repugnante y desordenado, como lo que las señoras entienden y viven, como basura.

Las señoras del Garcés no solo evidencian los aspectos negativos de la basura mediante la suciedad, sino también mediante la contaminación que tiene una relación intrínseca con el peligro y el riesgo. Desde una perspectiva de riesgo, “La vivencia de los riesgos presupone un horizonte normativo de seguridad perdida, de confianza rota. Incluso allí donde los riesgos se presentan revestidos con cifras y formulas (pero sin palabras), quedan vinculados al lugar, son condensaciones matemáticas de nociones heridas de la vida digna de ser vivida.” (Beck, 1998: 34). Este riesgo es lo que hace a la basura peligrosa, como lo afirma doña Inés: “Eso allá botan esa basura y toca ir con cuidado, yo la boto de lejos al montón por que uno se puede cortar, y eso huele muy feo, apenas si me unto un poquito eso me devuelvo a lavarme las manos rápido por las bacterias. Lo mismo le he dicho a los chinos

acá cuando la sacan, pues porque uno nunca sabe, es mejor hacer eso con cuidado.” (Inés, 2011). Por esto es que al mezclarse la basura parecen mezclarse a su vez los conceptos de peligro y contaminación simplemente señalándolos como prohibidos. Los peligros son múltiples y omnipresentes. La acción se paralizaría si los individuos prestaran atención a todos ellos; la ansiedad debe ser selectiva. Recurrimos a la idea de que el riesgo es como el tabú. Los argumentos del riesgo están muy cargados, moral y políticamente (Douglas, 1966: 17), y entendidos en el riesgo, el riesgo de cortarse de enfermarse por un olor o de tener un mínimo contacto con la basura, es cuando las señoras perciben la noción de peligro, la contaminación de estar en contacto con la basura, es real, pero es más fuerte la idea de la contaminación social, porque detrás de esta contaminación social en las señoras se esconde una organización ontológica de la vida.

Las representaciones de la basura hacen que el orden y el desorden se contrapongan constantemente en una lucha entre lo bueno y lo malo, pero en la cual uno no puede existir sin el otro, esta es la estructura profunda, la que se ve más allá. Así, puedo entender cómo las señoras piensan con ciertos elementos, personas o animales que contaminan, entendiendo la palabra contaminación fuera de su contexto higiénico e introduciéndola al campo antropológico como contaminación social, proveniente de un control social. Este es otro consenso, el cual clasificó en su momento lo sagrado y lo profano, y que en este contexto se entienden como lo sucio y lo limpio o el orden y el desorden, respectivamente.

El inconsciente le ofrece soluciones a las dificultades de su propia existencia, y en ese sentido desempeña el papel de la religión, pues, antes de hacer a la existencia creadora de valores, la religión le asegura la integridad. En cierto sentido, podría casi decirse que, entre los modernos que se proclaman arreligiosos y la mitología se han “ocultado” en tinieblas de su inconsciente. (Eliade, 1957: 179)

Los actos religiosos están en la sociedad actual, pero no necesariamente desde el aspecto de una religión específica, sea la que fuere, sino más bien en un aspecto ritual, en lo sagrado. Tanto en las líneas prohibidas como en las condiciones impuras, que son constantemente transitadas en la vida del Garcés Navas, yendo de un lado al otro, y estando siempre presentes como normas, reglas o leyes, pero evidenciada en la espiritualidad y en lo que se tiene como consenso representado en esas barreras de lo impuro y lo prohibido, reflejado en las prácticas como lo afirma doña Ana Rita:

Usted sabe cómo es eso, yo como ama de casa, tengo que estar pendiente de acá, me levanto y estoy mirando a ver que hay que arreglar. Ah pero eso si primero, lo primero, yo me levanto, y me lavo los dientes, y no puedo bajar a hacer nada sin bañarme, como que se me descuadra el día así. Eso son cosas que toca hacer, y de pronto como le dije antes, uno no barre ni desinfecta todos los días, pero siempre que me acuerdo lo hago, porque es algo que uno siente necesario. (Ana Rita, 2011).

Asimismo, a través de la religión se ha evidenciado como el discurso de la limpieza ha tomado fuerza, así afirma Douglas: “Casi todos los relatos acerca de una religión primitiva, hechos por cualquier misionero o viajero, hablan del temor, terror o espanto a creencias en horribles desastres que recaen sobre aquellos que inadvertidamente cruzan alguna línea prohibida o fomentan alguna condición impura.” (Douglas, 1966: 5). La rutina ritual de doña Ana Rita, es lo que atenta contra el orden fuera de ellos, porque la condición impura que adentro es intolerable, afuera parece más constante, y se expresa mediante el desorden, este es un terreno de conflicto entre las señoras, lo público, que llega a ciertos consensos, pero siempre teniendo parcialidades y desacuerdos, por su falta de definición y control.

Se trata de una idea relativa. Los zapatos no son sucios en sí mismos, pero es sucio colocarlos en la mesa del comedor; la comida no es sucia en sí misma, pero es sucio dejar cacharros de cocina en el dormitorio, o volcar comida en la ropa; lo mismo puede decirse de los objetos de baño en el salón. En pocas palabras, nuestro comportamiento de contaminación es la reacción que condena cualquier objeto o idea que tiende a confundir o a contradecir nuestras entrañables clasificaciones. (Douglas, 1966: 54)

Lo que se intenta hacer dentro de los hogares es organizar, y al sacar la basura se está organizando y limpiando la casa, si bien la basura es sucia y repugnante en todo lado, es diferente manejar la basura propia y la conjunción de basura en el lugar en el cual se pone, por esto las señoras consideran el amontonamiento de la basura como molesto, porque está desordenado, confunde la clasificación. Además de la contaminación ambiental que es real, precisamente, es la contaminación social la que transgrede la condición de pureza, que es manejada particularmente mediante rutinas/rituales así como doña Ana Rita: “Es que la suciedad es como un abandono, como una dejación, una pérdida de tiempo. Así no se barra o recoja el polvo todos los días, por lo menos tender la cama, eso es una falta de organización Yo hago cada quince días aseo general, todos los días lavar baños, limpiar puertas, vidrios, barrer todos los días.” (Ana Rita, 2011).

La sacralidad de la limpieza, y la eliminación de la suciedad, es diaria, y si bien es un acto personal el de limpiar, y parece un ritual alejado del de las otras señoras, es algo que es

replicado. Este definido por la contaminación social, es la que define precisamente a la basura, y por esto es que la mantiene en estados liminales o de transición tal como lo afirma Eliade, “Para ciertos pueblos, tan solo el entierro ritual confirma la muerte: el que no es enterrado según la costumbre, no está muerto. Por lo demás, no se da por válida la muerte de nadie hasta después del cumplimiento de las ceremonias funerarias.” (Eliade, 1957: 156).

La basura pasa a serlo cuando está dentro del recipiente que yo entiendo como control físico de la basura, en la caneca, antes de esto es un objeto suelto, de esta manera, así como no se puede dar al muerto como tal sin su rito respectivo, la basura tampoco puede determinarse como basura, sin pasar por el proceso de producción, entendido como un ciclo (que explicaré más adelante). Este es el signo de la basura, y la contaminación social, determina los signos y significados de la basura, y ese signo está basado en referencias como lo afirma Baudrillard: Todo es signo y signo puro. Nada tiene presencia, ni historia, y todo, por el contrario, es rico en referencias: oriental, escocesa, norteamericana primitiva, etc. Todos estos objetos no tienen más que singularidad: son abstractos en sus diferencias (su modo de ser referencial) y se combinan precisamente en virtud de esta abstracción. Estamos en el universo del consumo. (Baudrillard, 1969: 222). Entonces, esto se hace claro en el momento en que mentalmente comprendemos que la basura es desagradable, y es claramente una imagen de suciedad, es el referente total, es una metonimia de suciedad, lo que la representa. Incluso, hasta los mismos que la sociedad utiliza en la cotidianidad son comparaciones y oposiciones binarias, por la relación simbólica del signo. Todo es signo, pero se entiende cuando se presenta con su par oposicional, todo entra en relación, por eso es que la basura y la suciedad están intrínsecamente relacionadas.

## **2. Cuando uno ve a alguien sucio es pobre**

En el modelo de jerarquía social no se consideran otros vínculos laterales, las agrupaciones, las adhesiones o los patrocinios. En el no hay solidaridades rivales ni pautas de equilibrio; solamente individuos esforzándose por elevarse en

la escala social o por mantener a los demás en un nivel más bajo. (Eliade, 1957: 177)

En la vida cotidiana, no hay necesidad de revisar la raíz del término suciedad, universalmente se entiende lo que es, y contextualmente cada sociedad entiende lo que representa. Se relaciona con algo malo, con esa parte de la estructura de la sociedad que tiende hacia lo negativo, lo negativo entendido como mal visto. Evidenciándolo como el contrario de la manera de llevar la vida, la limpieza espiritual, física y mental dentro de un barrio como el Garcés Navas. De esta manera, se entiende que lo bajo en un sistema de clasificación está relacionado con lo sucio, acto que se evidencia en la diferenciación de individuos debido a estas características en un grupo social, denominándolos en la parte más baja o más marginal. Por esto hay que entender como el elemento fundamental que a la hora de reforzar lo positivo se debe aclarar que, nada está sucio fuera del sistema de clasificación que funcione en cada contexto (Douglas, 1966: 16). Por esto es que justamente cuando las señoras entienden algo como sucio, no es una relación natural, sino arbitraria, una forma de ordenar, la cual se entiende como lo afirma Alzate, “El orden designa una forma de concebir la limpieza. Cada cosa en su lugar: Un lugar para los muertos, y otro, distante para los vivos; un lugar para la basura, los escombros, los vagabundos, y otro para los “espíritus ilustrados”.” (Alzate, 2007: 17).

Para las señoras no parecía haber diferencia entre; recicladores, indigentes, *ñeros*<sup>3</sup> o desplazados, para ellas estos individuos representan al sector más bajo en el orden social de Bogotá, se referían constantemente a ellos casi confundiéndolos en múltiples ocasiones, unificándolos en uno solo. Entonces, tomando este ejemplo histórico de Alzate, lo opuesto a los espíritus ilustrados. Específicamente en el caso del Garcés Navas aparecen directamente relacionados con la suciedad y la pobreza. Así como hace referencia doña Ana Rita a lo que ella entiende como suciedad: “Es que la suciedad me da esa sensación como de abandono, de dejación. Uno tiene derecho a ser pobre, pero no sucio. El desaseo no es disculpa, para pertenecer a una clase, por ser pobre no tiene que ser sucio, desaseado. Eso va en uno, uno es el que decide eso, en cada quien.” (Ana Rita, 2011).

---

<sup>3</sup>Término al que se refieren las señoras como personas mal vestidas, ladrones, habitantes de la calle en ocasiones, mayormente de manera ambigua la referencia.



El abandono del que habla doña Ana Rita, no va dirigido solo hacia indigentes o habitantes de la calle, sino a personas que no se preocupan por su aspecto personal, ni mucho menos por su higiene, y que por estas características automáticamente se relacionan con la pobreza y la suciedad, así como lo menciona doña Inés: “Esa gente pobre que vive en esas casas de lata, chinos mal vestidos como sucios, mal trajidos<sup>4</sup>. Pobreza es buscar comida en la basura, eso un montón de niños. Como esos como se llaman, desplazados, que andan ahí todos cochinos, y pobres, siempre pidiendo plata, pero pues yo no sé, eso pues es que están acostumbrados a eso.” (Inés, 2011).

La pobreza y la suciedad van de la mano para doña Inés y se habla de ellos siempre desmarcándose de esa posición, es decir, evitando ser clasificadas de manera negativa por esos indicadores. Las carencias económicas de estos individuos se deben entender en un consenso universal, el entendimiento de la suciedad, y el distanciamiento de los individuos que se consideren relacionados a ella. Las personas a quienes las señoras consideran e identifican como: indigentes, habitantes de la calle, gamines, drogadictos o locos provienen de la creación de otredades por parte de los grupos mejor ubicados en la estructura social, al dar pautas para las formas de vivir en sociedad. Las asociaciones de ciertos individuos con la suciedad y la pobreza constituyen formas concretas de exclusión que refuerzan las ideas de lo malo y determinan lo que no se debe ser y lo que es deseable por ejemplo la felicidad y la prosperidad. Por esto, un “*dejado*”<sup>5</sup> como afirma doña Rita es alguien que no está preocupado por salir adelante.

La suciedad, la pobreza y la posición de los individuos para las señoras se hacen evidentes en la apariencia como lo afirma doña Yolanda: “La pobreza se ve en el aspecto, en la vestimenta, el arreglo personal. Se da uno cuenta que es pobre, es un descuido. Es que hay personas que son pobres pero aseadas, como yo, o como muchas de las vecinas de acá, uno sabe que no tendrán mucha plata, pero el aseo es algo que debe tener uno.” (Yolanda, 2011). Y más allá del aspecto visual, se convierte en una mentalidad, ya que al ver a un individuo con las siguientes características: sucio, despeinado, sin higiene, con ropa rota o vieja, andando por la calle o consumiendo drogas ilícitas, se le considera dentro de lo que la

---

<sup>4</sup>Sinónimo de mal trato, de mala apariencia.

<sup>5</sup>Termino despectivo, que se entiende como una falta de cuidado del individuo por el mismo.

sociedad entiende como pobre. Gracias a estos aspectos de los individuos se pueden realizar cientos de metonimias de la pobreza, dentro de lo que hay que entender como un signo de la pobreza, ya que las características del individuo independientemente de su procedencia, del dinero que tenga y de la educación va a ser una metonimia de la suciedad y de la pobreza al estar en el sistema de clasificación mediante su apariencia en lo más bajo, esto se debe a que las señoras entienden las cosas mediante imágenes, que evocan sensaciones y formas de actuar:

La representación artística de los objetos comunes sigue convenciones muy diferentes en culturas diferentes, y esto parece significativo. Es perfectamente posible que todo individuo perciba que su mundo es lo que su medio cultural le sugiere. Hoy en día la mayor parte del mundo está dominado por las imágenes <<realistas>> proporcionadas por nuestro uso de la fotografía. Pero es una ilusión imaginar -como probablemente el lector imagina -que sus ojos perciben <<naturalmente>> el mundo como podría aparecer en una fotografía. (Leach, 1989: 28)

Y de esta representación de la pobreza mediante la mugre, puedo afirmar que la suciedad es metonimia de la pobreza. No es una metáfora por ejemplo, sino que es una pequeña parte que representa un todo, la metonimia de la suciedad se hace clara en como los signos operan en la sociedad. Por esto es que la basura, tanto como los individuos referidos, están en una relación intrínseca y arbitraria, como lo dice Leach: “La posición intrínseco/arbitrario no está bien definida. Cualquier asociación arbitraria que se emplee una y otra vez comienza finalmente a parecer intrínseca.” (Leach, 1989: 27)Y al “naturalizar” o quitar ese calificativo de intrínseco de las relaciones sociales, sale a flote el inconsciente como lo dice Lévi-Strauss:

El inconsciente deja de ser el refugio inefable de particularidades individuales, el depositario de una historia singular que hace de cada uno de nosotros un ser irremplazable. El inconsciente se reduce a un término por el cual designamos una función: la función simbólica, específicamente humana, sin duda, pero que en todos los hombres se ejerce según las mismas leyes; que se reduce, de hecho, al conjunto de estas leyes. (Lévi-Strauss, 1987: 226).

Las acciones de las señoras, se ven sujetas a las leyes de la colectividad, y se define a sí mismo por en una función simbólica. Se convierte en una respuesta automática, si es sucio es pobre, y si es basura es sucia, es la imagen simbólicamente cargada, en donde se entiende de una sola forma, debido a que representa una totalidad.

A pesar de la clara evidencia visual de la pobreza y de cómo definir a las personas según su aspecto, la suciedad reflejo en la pobreza no solo se evidencia en el plano de lo material,

sino también en lo espiritual así lo asegura doña Yolanda: “Es que esa gente, son espiritualmente pobres, es que se refleja lo que es. Es que yo en mi casa soy pobre, pero si soy limpia soy rica espiritualmente. Es que esa gente no aprende, hay que aprender a vivir en una sociedad de limpieza y valores.” (Yolanda, 2011). Si bien la afirmación de la riqueza espiritual de doña Yolanda no es dicente en términos religiosos, tal vez lo más importante para resaltar es que ella considera que hay que vivir en una sociedad de limpieza y valores, y los individuos que se salen de este ideal no tienen cabida dentro de ella. La falta de riqueza espiritual se transforma en una categoría que se lleva a lo físico, reflejada por supuesto en lo sagrado y lo profano, y cómo la pobreza es explícita en ciertas personas que se entienden como contaminadas, cruzaron la línea de la prohibición, si bien esa línea parece en muchos casos abstracta, se puede ver en lo que dice Eliade: “El templo resantifica continuamente el mundo porque lo representa y al propio tiempo lo contiene. En definitiva, gracias al templo, el Mundo se resantifica en su totalidad. Cualquiera que sea su grado de impureza, el Mundo está siendo continuamente purificado por la santidad de los santuarios”. (Eliade, 1957: 56).

Así, la imagen de la pobreza es la impureza que contamina el mundo de las señoras y las obliga a purificarse, como afirma doña Yolanda: “Si yo me siento pobre, reflejo pobreza” (Yolanda, 2011). No necesariamente hay que relacionar esta espiritualidad con un aspecto religioso, pero es uno de los primeros antecedentes, y por lo tanto un punto de referencia importante, por esto es que la purificación para las señoras significa no dejarse contaminar de la pobreza, porque es sucia. La limpieza del alma y del cuerpo es un argumento muy fuerte de cómo manejar la vida en el barrio, y es precisamente porque: La manifestación de lo sagrado fundamenta ontológicamente el mundo. (Eliade, 1957: 26), por esto la exterioridad mostrada a los demás es un reflejo de la interioridad. Y como afirma doña Yolanda dando un ejemplo claro de suciedad: “Eso tienen malos olores. Es una falta de amor para consigo mismo” (Yolanda, 2011). El mal olor, también refiere a impureza, revive esa lucha contra el archi-dragón de Eliade, y de esta manera es que se fundamenta el mundo, recreándolo constantemente, es la forma en que los valores morales/sagrados moldean a las señoras del Garcés.

Los olores aprobados son los que representan la virtud de una persona, por esto es que, la característica de los habitantes de la calle, indigentes, gaminos o ñeros, de no tener un buen olor, el cual se ve representado en prácticas de limpieza, ya sea bañarse o aplicarse perfume, genera en ellas una sensación de poca autoestima, y precisamente por esto es que la pobreza va mucho más allá del dinero. Para doña Yolanda es más una posición frente a la vida misma. En este sentido, es que se entiende el orden por las señoras es una guía para vivir, es lo que para un religioso significaría una sagrada escritura, es la forma correcta de hacer las cosas, la cual deben seguir. Venimos al mundo, y somos arrojados a él como decía Heidegger, pero al caer en él, aprendemos una forma de vivir la vida a través de esos control físico de la basuras (limpieza en este caso) y por encima de ellos a través del orden. El desorden se ve reflejado en la contaminación social, en donde los malos olores representan una totalidad, más que una simple sensación. Todo esto reunido en un discurso, que mantiene los papeles de la sociedad estáticos. Un discurso basado en los sentidos, la vista y el olfato básicamente, en donde lo más importante pasa a ser no verse pobre, no oler a pobre y así desmarcarse de esa posición baja de la sociedad.

A través de una experiencia doña Ana Rita describe la pobreza: “Es algo terrible, cuando uno ve que la gente pobre, recoge lo que los otros desechan, y comienzan a acumular y acumular cosas que no les sirven. Yo he visto en el sur, criaturitas sin zapatos, sin ropa, con los mocos escurridos. Es que cuando se ve a alguien sucio es pobre.” (Ana Rita, 2011). Esta relación intrínseca y arbitraria que menciona doña Ana Rita, es el resultado de, no solo un prejuicio hacia ciertos grupos dentro de la sociedad, sino, también, de unas prácticas rituales sagradas, y un entendimiento peyorativo y ofensivo de la suciedad. También, la relación a través de tres conceptos como Basura-Suciedad-Pobreza es reafirmada, a través de, no sólo entender la pobreza en términos monetarios, sino que al identificarlo como un aspecto visual, se ve la pobreza de espíritu y de mentalidad.

Esta suciedad que hace que la basura se entienda de una manera despectiva, de una forma sucia y ofensiva, entendida desde la eficacia simbólica que la lleva a pensarla solo de esa manera. Este aspecto se ejemplifica en el momento de ver la afirmación de doña Ana Rita en donde la pobreza es material y simbólicamente es la suciedad, y así se replica universalmente. Apuntando a la mentalidad del indigente, habitante de calle y demás

sinónimos, como alguien que parece no hacer parte de la sociedad ya que se conforma con vivir en la basura, que es entendida a su vez como algo externo a la sociedad, así como algo externo a los hogares, ya que hay que sacarlo del templo del orden.

Los individuos son definidos en su contexto, y en esta relación que existe entre la pobreza y la suciedad, es que se quiere definir a los diferentes individuos previamente señalados por las señoras como el individuo desperdiciado. Aquí, estoy haciendo una relación directa con la basura, ya que se entiende como el desperdicio, lo que hay que botar, lo que sobra, el desecho, estas características también definen a los individuos en la sociedad. El individuo que siempre está desarreglado (en términos de limpieza y estética), que no le importa el orden, que refleja una pobreza de mente y que por estas características va por el mal camino, ese es un individuo desperdiciado. El cual en términos de contaminación social, se entiende como un transgresor, un peligro, el que traspasa la línea prohibida de lo sagrado. Doña Elsa ejemplificaba este tipo de individuo de esta manera: “Era como mi hermano si se acuerda, al que le decían el Larguis por lo alto y lo feo (risas). Él era indigente, pero tenía casa, vivía acá con nosotros. Llegaba todo cochino, y comía en la calle, se drogaba, era un desperdicio. Es gente que no quiere progresar, que buscan la plata fácil, viciosos. Imagínese esa gente que se gane 50 diarios, 20 para la casa y 30 para el vicio.” (Elsa, 2011). Desperdicio es el concepto del consenso de las señoras, aplicado a indigentes, desplazados, gamines o locos, son el blanco de críticas constantes, y el símbolo del atraso de la sociedad.

En donde la demarcación se muestra como punto fundamental, ya que al señalar a estos individuo las señoras se alejan de ellos y también refuerzan el ideal de las correctas formas de vivir en una sociedad como decía doña Yolanda de limpieza y valores, donde estos individuo carecen completamente de estos dos conceptos. Estos individuos representan peligros dentro de la sociedad, por su configuración desconocida, son los que representan el desorden dentro de la estructura. Este peligro, reside en los estados de transición (etapas liminales o ritos de paso, como se le quiera llamar):

Sencillamente porque la transición no es un estado ni el otro, es indefinible. La persona que ha de pasar de uno a otro está ella misma en peligro y emana peligro para los demás. El peligro se controla por el ritual que precisamente lo separa de su viejo estado, lo hace objeto de segregación durante algún tiempo y luego públicamente declara su ingreso en su nuevo estado. (Douglas, 1966: 115)

Lo indefinible del individuo desperdiciado resulta ser su cualidad más poderosa, debido a que no solo es indefinible fuera del orden (pero dentro de la estructura) sino que no se puede saber si va a entrar a los parámetros “correctos” del orden social. A pesar de ser indefinibles, están localizados, se sabe quiénes son y de donde son. Están en ciertos lugares dentro y fuera del barrio, justamente por la misma desmarcación de clase, así doña Elsa habla de los lugares y los individuos marginales: “Eso hay unos ranchos de madera en la 13 con 38 en la zona industrial, eso allá tienen electrodomésticos nuevos todos. Allá viven ladrones como en todo lado, acá también, gente pobre que vende drogas; la familia los echa, los considera desecho.” (Elsa, 2011).

El concepto desecho es justamente una analogía con la concepción de la producción de la basura, estas personas que están centradas en un sitio, señaladas y definidas desde afuera, son sinónimos de basura, desperdicios como nos decía doña Elsa antes y en este caso desechos, que se ven directamente relacionados con sus hogares y el estilo de vida. Entonces resulta fundamental para el orden social, tenerlos en sitios definidos, no solamente para controlarlos, intentar hacerlo, o por lo menos mantenerlos indefinidos en su lugar, sino también para mostrar las malas conductas. Es un método de educación rápido, si el individuo pequeño no sigue las pautas correctas, le dicen, “para allá va”. y se sacan de universo social, como a la basura de las casas. Por esto es que como dice Douglas, “Evitamos la suciedad, no por un temor pusilánime y menos aún por espanto o terror religioso. Tampoco nuestras ideas sobre la enfermedad dan cuenta del alcance de nuestro comportamiento al limpiar o evitar la suciedad. La suciedad ofende el orden. Su eliminación no es un movimiento negativo, sino un esfuerzo positivo por organizar el entorno.” (Douglas, 1966: 14).

La suciedad es lo que refleja el individuo, el aseo personal es el cuidado no solo de su cuerpo sino de su imagen, por esto es que el aseo de las casas para las señoras representa su forma de vivir, al asear la casa eliminan la contaminación social, su casa las hace ver limpias y ordenadas, el ideal máximo de las señoras. Por esto es que justamente hay una relación estrecha y consecuente entre la casa y el individuo, y esto es un aspecto fundamental de la forma de ver y vivir la suciedad. “La suciedad, la obscenidad y la

ausencia de ley son tan simbólicamente relevantes para los ritos de reclusión como otras expresiones rituales de su condición”. (Douglas, 1966: 116) Una casa o una persona con mugre, refleja lo que quiere ser como persona, y esa debilidad o pobreza de mente, así se le recluye. Doña Carmen refuerza una metonimia en este caso: “Cuando uno va a algún lado y está todo sucio, cochino, desordenado, eso es lo pobre” (Carmen1, 2011). Por esto, con la mugre y su relación directa con la suciedad o la pobreza, las señoras entienden de manera simbólica y estructural al objeto observado como lo afirma Leach:

Mientras que algunos conceptos tienen su origen en descripciones de objetos y acontecimientos del mundo exterior, por ejemplo, nombres tales como vaca o verbos tales como matar, otros (por ejemplo la distinción entre bueno y malo) tienen su origen en la mente, sin referencia a acontecimientos particulares del mundo exterior. Aun así, empleando signos y símbolos podemos proyectar estos conceptos generados mentalmente sobre cosas y acciones del mundo exterior. Por ejemplo, cuando ponemos a una novia un velo y un vestido blancos y a una viuda un velo y un vestido negros, estamos sirviéndonos de la oposición blanco/negro para expresar no solo novia/viuda sino también bueno/malo, así como toda una gama de metáforas subsidiarias armónicas, tales como feliz/triste, puro/contaminado. (Leach, 1989: 25)

La apariencia no solo denota la pobreza o la suciedad en las personas, sino como se mencionó el hogar tiene una relación directa con la individualidad de la persona, por esto resulta sencillo afirmar a donde pertenece cada quien, o si es bueno o malo, únicamente mediante la proyección de los conceptos generados, en los objetos y en los acontecimientos es que se entienden las distinciones simbólicas, y en el consenso se aceptan. Una casa con la fachada desarreglada es mal vista por los vecinos, así como un andén de enfrente lleno de basura, y lo que hay que tener en cuenta es que como dice Douglas, “Al expulsar la suciedad, al empapelar, decorar, asear, no nos domina la angustia de escapar a la enfermedad sino que estamos reordenando positivamente nuestro entorno, haciéndolo conformarse a una idea.” (Douglas, 1966: 15).

Las diferentes formas de control físico de las basuras de limpieza que menciona Douglas, son aspectos que refuerzan la idea de orden, por esto es algo indeseable la suciedad ya que le da diferentes connotaciones a los hogares como en este caso, doña Inés: “Esa casa sucia de la cuadra de atrás parece una casa de gamines, con la basura tirada que cochizada” (Inés, 2011). La cochizada y la marcación del concepto gamín obligan al camino de la limpieza y del orden, no solo porque el gamín mencionado por doña Inés, el cual se confunde con los demás individuos desperdiciados, se ve sucio, sino porque también necesita una limpieza en

su mentalidad, no irse por el camino de la delincuencia, no dormir en la calle, todo esto refleja la importancia de la contaminación social. Por esto es que la suciedad es importante analizarla desde su contexto, y evidenciarla como una forma de pensar no necesariamente de un sector de la sociedad sino como la sociedad misma.

El universo entero se encuentra sometido a los intentos que hacen los hombres para obligarse los unos a los otros a un buen comportamiento cívico. Así nos encontramos con que ciertos valores morales se sostienen, y ciertas reglas sociales se definen, gracias a las creencias en el contagio peligroso, como cuando la mirada o el contacto de un adúltero se consideran capaces de atraer la enfermedad sobre sus vecinos o sobre sus hijos. (Douglas, 1966: 16)

Y volviendo a la liminalidad de los estados de transición, se puede ver como la basura estando tirada y en una casa de gaminos representa un doble problema moral. Y las creencias e invenciones de peligro de la sociedad hacen que los contactos y contagios, vayan mucho más allá de agentes patógenos, como el ejemplo del adulterio de Douglas. La visibilidad y la incapacidad de configuración de los individuos desperdiciados, los hace peligrosos. Siguiendo a Douglas, “Estas creencias en los peligros, constituyen tanto amenazas que emplea algún hombre para ejercer coerción sobre otro, como peligros en los que el mismo teme incurrir por sus propias faltas contra la rectitud.” (Douglas, 1966: 15).

El sistema clasificatorio está en la sociedad representado en herramientas conceptuales como lo afirma Lévi-Strauss, para ordenar el mundo. (Lévi-Strauss, 1987). Así, no solo se reafirman unos consensos generales de cómo llevar el hogar de manera correcta, sino que se habla de la suciedad y del desorden prácticamente como un mecanismo de defensa a cualquier crítica de su forma de actuar. La estrecha relación que mantiene el hogar con su dueño jamás deja de estar en la mesa, entendido esto socialmente desde lo positivo y lo negativo como diametralmente opuestos y complementarios, la limpieza, el orden y lo sagrado son la forma de entenderse como individuos correctos para las señoras:

El poder reside en la zona de contacto entre los individuos, en límites ambiguos. La paradoja lógica es que 1) sólo puedo estar completamente seguro de lo que soy si me limpio de toda suciedad limítrofe, pero 2) un <<yo>> completamente limpio, con ninguna suciedad limítrofe, no tendría relaciones de contacto con el mundo exterior o con otros individuos. Semejante <<yo>> estaría libre del dominio de los demás, pero a su vez sería completamente impotente. La inferencia es la oposición: limpio/sucio=impotencia/potencia. Y, por lo tanto, que el poder está localizado en la suciedad. (Leach, 1989: 85).

No puedo dejar de lado que a la hora de hablar de la contaminación social Douglas afirma que, la suciedad puede ser desagradable de manera universal entendida en las religiones y



lo sagrado, puede ser ofensiva en términos de desorden, pero no necesariamente peligrosa. (Douglas, 1966). Esta ofensividad y peligrosidad se evidencia no solo en la relación de representación de los individuos desperdiciados, sino también en la relación con los animales de la basura como lo dice doña Yolanda: “Eso por ejemplo los ratones uy mucho asco, desagrado y miedo, pavor me dan. Y es que esos animales traen mucha bacteria” (Yolanda, 2011). Hay tres tipos de idea de contaminación en lo que afirma doña Yolanda, la primera es el de una aversión por el malestar que le produce ver a este tipo de roedor, un sentimiento nauseabundo. La segunda, que el animal le causa miedo, un sentimiento al que se le puede hacer un pequeño rastreo histórico evidenciado en la peste negra y la connotación que los roedores tienen en ese contexto, y por último la transmisión de enfermedades que llevan este tipo de animales, que llevan a pensarlos como un elemento transgresor, “Si es correcta la interpretación propuesta de los animales prohibidos, las leyes alimentarias habrían sido entonces semejantes a signos que a cada instante inspiraban la meditación acerca de la unidad, la pureza y perfección de Dios. Gracias a las reglas sobre lo que hay que evitar se daba a la santidad una expresión física en cada encuentro con el reino animal y en cada comida.” (Douglas, 1966: 75) Siempre haciendo alusión a que hay animales que tienen una relación directa con la basura, lo que precisamente resalta la marcación que tienen los ratones y ratas y por otro lado las moscas como lo menciona doña Yolanda: “Donde haya moscas y ratones eso hay basura” (Yolanda, 2011).

Por otro lado siguiendo a Douglas quien hace una relación directa entre animales e individuos, “La epístola de Bernabé escrita en el siglo primero para convencer a los judíos que su ley se había cumplido, tomó a los animales puros e impuros como referencia para designar a los diversos tipos de hombre.” (Douglas, 1966: 65). La apariencia de los individuos refleja su “espíritu” su interioridad, y esto ha llegado incluso comparar esta tipo individuos con algunas actividades de animales que están relacionados directamente con la basura como las ratas, ratones, o perros callejeros. Por esto doña Elsa dice: “Toca echarle ojo a cleopatra (gata) porque escarba la basura, como las ratas y los perros, y vuelven eso nada, una cochinidad” (Elsa, 2011). Y por otro lado se muestra como una falta de amor propio, de descuido, de dejación. Dándole equivalencias en su posición dentro de la sociedad para las señoras del Garcés, y así doña Inés se refiere a los animales y la basura: “Los perros son los más cochinos, se roban la basura cochina, van y revuelcan allá. Eso es

como los ñeros esculcando la basura, cochinos. Eso cuando a veces pasa la gente y les da sobrados, santo Dios.” (Inés, 2011). El término “cochino” envuelve por ejemplo a los perros y a los “ñeros”, habitantes de la calle o indigentes en una sola concepción, por esto no solamente se relaciona a los pobres con la basura, sino que se les ve en algunos casos como animales, como los animales que viven en la basura o de la basura, los cuales buscan alimentos o elementos de interés dentro de esta. Estos individuos viven de lo que los demás desechan, entonces no puede haber una relación más directa de estos individuos con la basura, el desechado vive del desecho.

De esta manera, el riesgo a contaminarse se hace evidente en ejemplos como los estornudos cerca a los individuos y el contacto con animales tales como: ratas, perros de la calle, gusanos, babosas y bichos en general. El contacto con algo que se considere sucio como la basura en este caso hace, que sea necesaria una separación, y en cuanto a separación me refiero a apartar lo que se considera contaminante, una ubicación específica para objetos contaminantes, y también para individuos que se consideren contaminantes, que en este caso serían los que están en contacto con la basura. O en otros casos, los animales, tales como perros o ratas. Como lo afirma doña Elsa: “Me da miedo las infecciones, esos olores fuertes de donde doña Dora, eso se me pasaron unos ratones y se metieron a la estufa, tocó botarla. Esa señora tiene plata pero se la pasa recogiendo vainas de la calle, eso imagínese el desorden de esa casa.” (Elsa, 2011). Nuestra idea de la suciedad presenta dos aspectos: el cuidado por la higiene y el respeto de las convenciones. Las reglas de higiene cambian, desde luego, a medida que se modifica el estado de nuestros conocimientos. (Douglas, 1966: 25). La estufa se convirtió en basura, por el contacto con el ratón, la relación es tan fuerte simbólicamente que no había forma de quitar la impureza de la estufa, y más que sucia se convirtió a impura. Es fundamental entender que la suciedad tiene diferentes expresiones y que la inquietud por la producción de basura y sus resultados llevaron a estudiar este término desde la etnografía, esta suciedad se reflejó en los animales de la basura, más que en el contacto con otro tipo de animales, porque este contacto prohibido es una forma de contaminación social eficaz, no deja nada para la reflexión.

## **Conclusión.**

La suciedad esta evidenciada en otros conceptos que subyacen de éste, como lo mugroso, lo desaseado, lo cochino, lo contaminante o lo peligroso, que si bien no se pueden entender como sinónimos en un contexto determinado, si se pueden entender gracias al concepto de suciedad que los envuelve gracias a los consensos sociales y a los pares oposicionales, y que esta suciedad está reflejada directamente con la contaminación social, que siguiendo a Douglas y Eliade debe entenderse como sagrada, ya que controla las acciones de las señoras y de los habitantes del Garcés, resaltando que la forma de entenderla se debe al discurso que se ha creado alrededor de ella, que se justifica y se reproduce en el Garcés Navas. La contaminación social como mostré proviene de la conjunción de discursos en la vida cotidiana, y por esto es fundamental pensarla como un elemento que agrupa sensaciones, acciones y mentalidades, determinando lo que las señoras deben hacer, de lo que se deben alejar, de quien se deben alejar, a que temerle como: en torno a los animales, a los individuos desperdiciados y cualquier agente transgresor que promueva el caos, como la basura. A fin de cuentas, es el concepto que lleva su vida.

### **Capítulo 3**

## **La materialidad de la basura: El final de un proceso**

A lo largo del texto he mostrado que la basura es un objeto simbólico, pero no se puede negar su forma física ya que es como se hace más clara en la sociedad actual, pero sobre todo, porque los signos solo sirven en la medida que ordenan el mundo material. Las categorías de lo inservible, lo botable y el progreso son el resultado de la concepción de la basura, son resultados de un proceso mental estructural del aseo, la contaminación, orden y desorden. Esto fue algo que me costó analizar y es lo que se llama “el orden de la casa” y por otro lado “el orden de las cosas”. Pero son elementos que se resuelven en las respuestas de las señoras, el orden se acepta en consenso, es un acuerdo social, y dentro de los hogares así como fuera de ellos están llenos de signos de este orden que lleva a pensar en que ese orden de los hogares a pesar de pensarse como individual, y el orden de las cosas que se puede entender como algo universal, están directamente relacionados, y son acordados entre las señoras para reafirmar la posición de mando en el hogar, ese consenso se hace claro a la hora de determinar algún objeto como inservible y también en el momento en que se resalta quien es la encargada del concepto en el hogar.

Debido a esto es que me refiero a la basura en su forma física como el final de un proceso, porque ese proceso es algo mental, la basura no es nada en sí misma, sino que debe entenderse en una relación. Por esto los objetos entran en relación con los individuos, y son estos últimos los que los definen y convierten en basura. Entonces, la forma física de la basura es el final del proceso, no solo porque se ha pasado de la abstracción del mismo concepto basura, sino porque al sacarla de la casa ya pasa a ser un problema externo para las señoras, un problema de otros.

### **1. Las cosas en la casa las boto yo!**

En los hogares se libra una gran batalla, por la decisión de botar las cosas, aunque prevalezca siempre el criterio de las señoras del Garcés. Allí es donde los términos inservible y botable entran en este orden de la casa, y también a la hora de clasificar objetos dentro de los hogares que están en su momento final. El sistema de clasificación opera aquí

en el momento de sacar elementos de la casa, y la gran decisión pasa por manos de la constructora del concepto de basura, quien en su mente lo convierte y materializa al concepto. De esta forma saca, regala, o hace lo que le parezca más adecuado con los objetos del hogar, “El modo de uso cotidiano de los objetos constituye un esquema casi autoritario de presunción del mundo. Ahora bien, lo que el objeto técnico no requiere más que una participación formal, nos cuenta, es un mundo sin esfuerzos, abstracción y movilidad total de la energía, eficiencia total del gesto-signo. (Baudrillard, 1969: 67).

No quisiera partir del hecho de que el lugar de la mujer es la cocina, la casa o las labores domésticas, y que el hombre por otro lado es el que sale a trabajar o es el que maneja las herramientas de la casa. Pero sí que entendiendo el Garcés como un barrio tradicional Bogotano, en donde los papeles de quién se mueve en qué espacios y quién determina cosas o quién no, es bastante marcado, y que esa es la forma como se dan las cosas en el barrio, la mujer es el ama de casa y es quién determina el orden de esta. Para reforzar esta idea en este capítulo se amplió el espectro de información, ya que entrevisté a familiares de las señoras, quienes fueron reconfirmando la posición de poder de las señoras, así que en este capítulo incluiré además de las entrevistas de las señoras algunos testimonios de familiares, nietos e hijos.

El consumo masivo de productos ha hecho que se produzca más basura, hay que tener en cuenta que este no es un buen consumo, ni un consumo eficiente, sino un consumo masivo. A que me refiero con esto, en primer lugar quiero tomar una definición del desarrollo de Escobar:

El proceso dirigido a preparar el terreno para reproducir en la mayor parte de Asia, África y América Latina las condiciones que se suponía que caracterizaban a las naciones económicamente más avanzadas del mundo, -industrialización, alta base de urbanización y de educación, tecnificación de la agricultura y adopción generalizada de los valores y principios de la modernidad, incluyendo formas concretas de orden, de racionalidad y de actitud individual. Definido como la negación de la diferencia. (Escobar, 1997: 1-2)

El discurso del desarrollo es la forma de mantener atrás a los que deben estar atrás, y adelante a los que deben estar adelante. Así como se mantiene a los indigentes o habitantes de la calle, con los sobrados de los hogares, entendidos como basura, se mantiene a los países en vía de desarrollo, esa idea del desarrollo que le ponen a los

países una zanahoria colgada en su frente, como a un caballo para que corra pensando que algún día la va a alcanzar. Ese desarrollo se refleja más claramente en lo material, pero se ha convertido en un elemento de la estructura de pensamiento, “Vemos que lo que es consumido nunca son los objetos sino la relación misma (significada y ausente, incluida y excluida a la vez); es la idea de la relación la que se consume en la serie de objetos que la exhibe. (Baudrillard, 1969: 221). La relación es la que se consume en el momento de obtener el objeto, el objeto carece de importancia en el consumismo, lo importante es llegar a tenerlo, y en ese momento en el que ya se tiene se acaba esa relación. Debido a esto es que la capacidad o las ganas de tener el objeto son las que se terminan al conseguirlo, y al querer tener otro luego de ese, el objeto oculta una relación social, la adquisición.

De esto subyacen dos aspectos, primero en ejemplos como el de la tecnología, mientras en los países desarrollados se mantienen altos estándares tecnológicos en casos como el de los iPhones (por poner un ejemplo actual) que son uno de los controles físicos de la basura de la modernidad más actuales, ya que mientras sacan un nuevo iPhone en Japón o Estados Unidos por mencionar a algunos países, acá llegan los anteriores a ese, que han sobrado, o sea la basura tecnológica que es consumida en los países en vías de desarrollo? con hambre. El segundo aspecto es que no importa el objeto que se consuma, mientras que se siga consumiendo, así si llegó un objeto atrasado, es el último en tecnología de todas maneras, y hay que consumirlo.

El consumo se autoalimenta y se da sentido así mismo, se autocontiene, debido a que el individuo se encuentra imbuido en el sistema de consumo que lo lleva a cada vez querer más productos. Está autocontenido, ya que él mismo se mantiene a flote, se convirtió en un concepto invisible pero presente en las prácticas diarias, parece ser y existir por sí mismo, no se habla del directamente pero si se utiliza cotidianamente, siguiendo a Baudrillard, “Si el consumo fuese aquello que uno cree ingenuamente que es: una absorción, una decoración, se tendría que llegar a una saturación. Si fuese relativo al orden de las necesidades, se habría de llegar a una satisfacción. Ahora bien, sabemos que no hay tal: se desea consumir cada vez más.” (Baudrillard, 1969: 224).

En el capitalismo de consumo, ha cambiado no solamente la relación de obtener los objetos, sino los lugares que la alberga también. Ha hecho que las mercancías sean buscadas por los individuos en un supermercado y no en la tradicional plaza de mercado, y a mercantilizar todo agilizando los procesos. La forma de consumo actual ha aumentado la producción de objetos inservibles, y la mayoría de productos adquiridos dejan cada vez más restos, que resultan cada vez más tóxicos. Por otro lado, estos cambios también afectan a los individuos en cuanto a lo económico, porque las grandes empresas, fábricas, y tiendas están ganándoles en precio a los pequeños productores y campesinos modificando el sistema de intercambio. Y esto se hace más claro con el testimonio de doña Carmen: “Eso cuando yo llegue acá todo era en canastos, pero ahora por higiene se usan las bolsas, pero eso es alcahuetería, de pronto son más fáciles de cargar, pero eso uno con 30 bolsas ahí guardadas, a veces uno las bota de una vez.” (Carmen1, 2011). El cambio del sistema económico ha llevado a que elementos como los canastos que llevaban las señoras al hacer compras, se haya cambiado por bolsas. La utilidad de la bolsa para aumentar las ventas desregularizando los tiempos y días de compras y ampliando las facilidades de cargar los productos, o la facilidad del autoservicio y el pago en la caja registradora y la estética y practicidad de los empaques individuales – que impiden la contaminación, han convertido a los contenedores en una parte fundamental de la mercancía ya que la presentación de los objetos es muy importante a la hora de consumirlos. Pero lo cual ha dejado más basura que botar. Y es importante también resaltar un concepto a trabajar, la caducidad, debido a que las mercancías además de convertirse en basura, tienen una fecha de vencimiento, que las lleva a convertirse en desecho.

Además de consumir imágenes, se consume también discursos alrededor de la presentación y la calificación que tenga el producto en los medios de comunicación, lo cual se puede ver en términos de aseo, riesgo y peligro. Todo esto ha transformado este sistema de intercambio, lo que se ve en la confianza por el vendedor y la cantidad de productos adquiridos al hacer mercado. Y, si bien en el Garcés Navas se ha mantenido la forma por decirlo así “tradicional” en establecimientos como la tienda de lichigo, la época de consumo es ineludible, y en cuanto a esto doña Yolanda narra su forma de hacer compras: “Yo trato de ser moderada con las compras, el exceso es el problema. Mucha gente compra mucho y botan, cocinan mucho. A mí me gusta ser es mas administradora de las cosas.”

(Yolanda, 2011). El consumo es moderado como afirma doña Yolanda, el consumo de las señoras no es excesivo entendido dentro del sistema de acumulación, pero de todas maneras ellas están insertas en el sistema capitalista, manejan dinero y a pesar de no ser individuos asalariados utilizan el salario que su familia les provee en el sistema de intercambio y sobre todo gestionan y administran alimentos, mercancías y basuras. Esta reflexión de doña Yolanda se explica dentro de un sistema donde los objetos están ahí en el supermercado o en la tienda, simplemente se compran en el empaque que vengan y luego lo que queda se bota a la basura.

Así la relación de los elementos y el individuo se puede definir de esta manera, “The historian has answers of her own to such questions as those posed earlier. “New materials,” she explains, “especially plastics of all kinds, became the basis for a relationship to the material world that required consumers to buy things rather than make them and to throw things out rather than fix them”. (Kennedy, 2007: xii). Así, cuenta un historiador lo que sucedió, cómo el plástico revolucionó completamente la forma de intercambio en el sistema capital, la facilidad de comprar cosas y de cambiar las que estén dañadas, las cosas inservibles se van, convirtiéndose en botables, los nuevos materiales llevan a que las relaciones sociales también cambien, el productor ya pasa a un segundo plano gracias a los intermediarios como los grandes supermercados, y se entró en una relación directa con el objeto, escondiendo las relaciones sociales, y llevando al dinero a el pico de la montaña en cuanto a el sistema de intercambio.

La cantidad de objetos para el consumo, es incontable, y como lo menciona Baudrillard: “Los objetos cotidianos proliferan, las necesidades se multiplican, la producción acelera su nacimiento y su muerte.” (Baudrillard, 1969: 3) El momento actual del desarrollo capitalista es parte fundamental de este análisis, y la producción en masa que se lleva a cabo que se consume diariamente, es un ciclo, que es responsable por estos daños ambientales, ya que dichos daños provienen de la forma de pensar y actuar. El capitalismo consumista tiene cegado al consumidor (toda la sociedad) al facilismo, y a reinsertar el capital que pagan al mismo sistema del cual nunca sale, siempre comprando y comprando, y por lo tanto, botando y botando.



### 3. Lo inservible y lo Botable

A través de la categoría de lo inservible se evidencia cómo muchos de los objetos de los hogares se convierten en este concepto, y también como funciona este ciclo dentro del gran sistema capitalista. De esta forma los objetos se relacionan con los individuos dentro de los hogares, entendidos de diferentes formas, ya que cada cosa está destinada a ser separada por miembros de la familia, definiendo espacios y objetos específicos en los hogares. Entendiéndolo como un proceso mental así como me contaba doña Carmen: “Su abuelo guarda todas esas pilas en la nevera, que porque ahí se cargan pero eso no sirve para nada, yo veía esas vainas ahí y me daban ganas como de botarlas, eso que se iba a cargar ahí, pero donde le botara alguna....mejor dicho el problema tan berraco.” (Carmen1, 2011). A pesar de la inseguridad de doña Carmen de si las pilas se recargan o no, al convertir las pilas en basura y determinar su inservibilidad, se evidencian los papeles del hogar, es allí donde la separación de objetos y la clasificación de la basura dentro del hogar se convierte en el terreno de conflicto.

De esta manera, a través de la categoría de lo inservible se da a entender cómo un ciclo que se hace evidente en diferentes personas dentro de las casas. O por otro lado también acudiendo a los papeles del hogar, por ejemplo, el hombre en la cocina también entendería muchos de los elementos allí ubicados como extraños, como alguna olla vieja y rota la consideraría basura, pero la señora no. A través de la historia se han determinado no solo los trabajos adecuados para los géneros, o división social del trabajo, sino también sus lugares en la casa, debido a esto, es que, como mencionaba a las señoras como las administradores por excelencia del hogar, por el otro lado, el hombre se evidencia como el proveedor. Esta división hace que, los itinerarios de lo inservible se dividan también, no solo en el ama de casa y el padre proveedor, sino también en el hijo amante de la tecnología, el bebe y sus juguetes.

“Eso es como los pocillos, y la loza, toca botarlos uno como pega eso, o si los pega quedan o mal pegados, o se vuelven a romper, se vuelve peligroso comer ahí, y pues eso para que si hay mas por ahí, o pues se compran.” (Carmen2, 2011). A través de los testimonios como el de doña Carmen llegué a un punto común en el cual las cosas viejas o rotas, que no están

en buenas condiciones para el uso, son peligrosas. Por ejemplo los vasos rotos de la losa se convierten en objetos inservibles ya que puede generar un corte, así como también las cosas viejas como los muebles que son algo que debe irse cambiando, ya que debido a su tiempo de uso se vuelven incómodos o tienen algún daño. Por esto la noción de peligro también resulta importante al analizar la basura, muchas de las cosas se ven y se entienden como peligrosas, pero desde una perspectiva particular, no como algo tóxico o contaminante, sino desde el sentido inmediato del peligro, como un golpe, una cortada o una lesión.

Así, la inservibilidad de los objetos próximos a ser convertidos en basura, no solo pasa por un daño, ni por un tiempo de uso, sino que desde el hogar se tiene un discurso alrededor de lo que ya no sirve, y también se tiene un discurso complementario de lo que genera riesgo, la suciedad, “La reacción ante la suciedad es continua, al igual que otras reacciones ante la ambigüedad o la anormalidad, no estoy resucitando bajo otro disfraz la hipótesis decimonónica del miedo.” (Douglas, 1966: 18). Parecen totalmente aislados estos dos procesos, tan así que se pueden diferenciar en los objetos, pero ya estando en la bolsa de basura, cuando todo es inservible, todo es basura, todo es lo mismo, es ambiguo totalmente. Y es donde no se pueden separar justamente ese peligro de contaminación social, la basura tiene una carga simbólica que contamina, y que genera riesgo por el miedo a esta contaminación, que de nuevo hay que entenderla como social y física.

Ese es el consenso de los hogares del Garcés Navas para determinar lo inservible, lo cual está determinado no solo por las señoras sino también por el orden social, ese orden está basado en el peligro de los objetos, el riesgo y la contaminación. También, se complementa con la necesidad de las señoras de sacar estos objetos por pena a que alguien vea que las señoras tienen un pocillo roto, una silla dañada, porque esto afecta ese orden y la aceptación dentro del barrio. Por esto es que el ciclo de la inservibilidad pasa por estos niveles, llevando a que se saque mas y mas basura, porque como dice doña Carmen: “Ah no, es que cuando yo salgo a la tienda, o mando a alguien, yo no compro nada que no vaya a servir, pero pues claro que hay que botar eso después porque que más se hace con esas vainas.” (Carmen2, 2011). Lo inservible, no parece necesitar definición, pero si necesita materializarse en objetos para explicar cómo se determina como tal. Los objetos ya no se arreglan, ya no se mandan a renovar o por lo menos no en su mayoría, sino que se

convierten en basura. Por esto el recorrido de la basura dentro de la casa no va únicamente a lo que se deposita diariamente en las canecas, ya sean de los baños o de la cocina, sino que en muchas partes de la casa yacen objetos que serán próximos a ser transformados a través del proceso mental de la basura en materialidad, de esta manera son determinados como inservibles.

Si el concepto inservible dentro de los hogares es fundamental para entender la producción de la basura, también el concepto de lo *botable* lo es, ya que se complementan, pero representan diferentes ciclos dentro de los hogares. Lo *botable* es otro signo de orden dentro y fuera de los hogares, ya que en el momento en que los objetos reúnan ciertas características necesarias serán botados y entendidos como basura. Este ciclo no es el simple hecho de botar cosas, ya que esto ha pasado de ser algo impensado hace muchos años, en donde el desperdicio era mínimo, a botar absolutamente todo, y por supuesto esto en el contexto de la creación de nuevas necesidades, en donde se usan cosas sin saber qué hacer con ellas, porque lo que se nos ha inculcado es ponerlas dentro de una caneca, así doña Berta habla de su forma de adquisición de productos: “Uno utiliza lo que necesita, pero pues quedan las cascaras y empaques, eso uno lo bota cuando acaba de usarlo. No se piensa lo que se va a comprar de lo que se va a botar, lo que sobra, más que en no comprar tanta cosa” (Berta, 2011). Lo que se va a botar toca botarlo, no hay opción, la compra de los productos se hace una necesidad, así como también el hecho de tener que botar lo que sobre. A pesar de que lo botable se evidencia en los productos más comunes como empaques, restos de comida o papel, también es interesante observar en términos de lo Botable no solo los elementos que normalmente son arrojados a la basura, sino otros elementos que en muchos casos no son considerados como tal: revistas, periódicos, aparatos electrónicos o juguetes.

Además de esto, dentro de este es el sistema de clasificación de lo “botable” y ese ciclo en el cual se mueve, es interesante ver como esos objetos que no son normalmente reconocidos y determinados como basura común, como este se evidencia en el caso de Ricardo quien me contaba como en muchas ocasiones le botaban cosas de la casa sin el aprobarlo: “Yo me acuerdo que mi mama me botaba los juguetes o los regalaba sin decirme nada, a mí me gustaban mucho mis caballeros del zodiaco pero mi mama los vio viejos y

rotos y me los saco del cuarto.” (Diario de Campo, 2012). Los juguetes son un ejemplo muy claro para explicar lo *botable*, la señora es la que define cuando botar un juguete, cuando lo determina inservible, independientemente de su dueño. En el objeto la señora puede evidenciar daños que se muestren como signos del fin de su ciclo, así como también por otro lado la edad de los dueños también hace que las señoras entiendan el final del ciclo, y también la adquisición de nuevos juguetes que reemplacen a los que ya están en el hogar. Pero esto también se evidencia en otros casos, por ejemplo en los hogares con las cosas secas, ya sean pinturas, alimentos vencidos, etc.

Por esto, es interesante ver que hay cierto ciclo de ciertos objetos, pero que a estos se suman otros que están esperando para convertirse en basura, parece una cuestión de tiempo, como afirma César: “Yo iba a mandar a arreglar ese pantalón, pero como estaba roto mi mamá me lo boto, o lo regaló no sé, pero era el que más me ponía preciso casi nos agarramos, también porque ya le he dicho, pero es como si me estuviera haciendo un bien.” (Diario de Campo, 2012). Ya está muy claro, en este caso, quién es la persona que determina que es lo que se debe botar, a pesar de que se presenten situaciones conflictivas como en este caso, en donde una abertura en el pantalón representa para la madre no solo su estado de botabilidad, sino un símbolo de pobreza con el cual no deben ver a su hijo. Ese símbolo de pobreza carece de importancia para la señora cuando bota el pantalón o lo regala, ahí ya se salió de ese problema.

El desorden lo determina el consenso y lo reproduce la señora en la casa, y también define lo que ese desorden significa dentro de un sistema de clasificación. Que también se puede entender en la acumulación, por ejemplo un carro de juguete sin ruedas se convierte automáticamente en basura, porque por un lado ya entró a la parte final del ciclo, y por lo tanto se ha convertido en desorden (basura). Por esto también es necesario entender la basura desde el sistema de clasificación, porque justamente como lo dice Douglas, “la suciedad como tal no existe, nada está sucio fuera de un sistema de clasificación particular en el que no encaja.” (Douglas, 1966: 16) en donde se entienden ciertos objetos como basura. Así dentro de las casas y fuera de ellas opera un sistema de clasificación, que se hace mucho más claro en los testimonios: “Es que a mi mamá Lola no le gusta que dejemos eso ahí, los platos hay que bajarlos, y si no guardamos nuestras cosas no las bota (risas)”

(Diario de Campo, 2012). La amenaza de prescindir de elementos de la casa es una de las formas de mantener ordenado el hogar, el hogar se convierte en un lugar de negociación, más que todo en las habitaciones, la tolerancia y la convivencia hacen que el orden resalte siempre como concepto y materialidad fundamental para vivir. Incluso llegando a ser un concepto trascendental ya que viven más de dos familias en algunos hogares, y por esto es que deben mantener un sistema de clasificación para la tolerancia, la regla quizá más determinante en un hogar independientemente de su núcleo y como este funcione.

#### **4. Los ciclos de la basura**

Cuando hablo del ciclo de la basura, me refiero al proceso que tiene desde su producción mental, no se puede aislar del proceso de producción de la basura esta parte física. Lo *botable* y lo inservible, provienen de la noción de orden y desorden, que está atravesada por la contaminación social y física. Por esto, lo que las señoras hacen con la basura depende totalmente de estos tres conceptos. Así doña Ana Rita explica lo que en algunos casos debería hacerse con la basura: “Cuando uno va a botar un colchón o un mueble hay que llamar a la empresa, porque sino los recicladores vuelven eso una nada, además que ya lo vuelven una nada. Por ejemplo yo tengo un trato con un viejito que recicla, y cuando pasa yo le doy lo que el busca para reciclar.” (Ana Rita, 2011).

El reciclaje es una parte importante para entender la producción de la basura, a pesar de ser parte de otro ciclo, aparte del de las señoras, constituye una parte importante de cómo en la modernidad se entienden los restos, desechos y sobrados. Dentro del sistema capitalista y gracias a Appadurai, yo sitúo al reciclaje como, una desviación de las mercancías de su ruta acostumbrada. (Appadurai, 1991: 21). Y es importante tener en cuenta a la basura dentro de este ciclo del consumo, porque hace parte importante de él. Porque el reciclaje representa un cambio a otro ciclo, que proviene de la producción de la basura, ya que la basura está determinada a botarse, debido a su categoría de ex-mercancía, se entiende como otra mercantilización de estas mercancías, una continuación.

Retomando el ejemplo del pantalón de Cesar, se puede entender como el reciclaje corta con el ciclo de la basura, ya que esta está pensada en lugares. Primero se saca de la casa, se pone en el lugar acordado, luego el camión la recoge y la deposita en el botadero. Por esto

en el caso de Bogotá Doña Juana es el lugar dentro del orden social, en el que la basura debe estar. Pero siguiendo esta desviación mencionada por Appadurai, muchas veces lo que se saca de la casa, o se bota, es recogido por gente de menos recursos, y allí es donde las señoras entienden que la pobreza está con quien debe estar, mas no con el círculo cercano a la señora. Esta situación dicotómica evidencia que el objeto no ha perdido valor de uso, sino más bien que tiene diferentes tipos de ciclos, al igual que los muebles de las casas y en muchos casos los alimentos o sobras de estos. Ese valor de uso se evidencia en los testimonios como dice doña Aurora: “Los cunchos no se deben botar, eso sirven, acá yo tengo animales para darles de eso, ese pato come de todo, así hacíamos allá cuando yo vivía en el campo, uno no desperdiciaba nada, acá si se bota todo, pero yo con mis animalitos acá, pues se los doy.” (Aurora, 2011).

Estos diferentes ciclos de la basura, se pueden entender con la noción expuesta por Appadurai de los *puentes mercantiles*, tendidos a través de los enormes vacíos de conocimiento entre productores y consumidores, caracteriza el movimiento de la mayoría de las mercancías a lo largo de la historia. (Appadurai, 1991: 61). Por ejemplo, los alimentos en muchos casos debido a su expiración, o a los restos que hayan dejado, son considerados como algo de lo que es necesario deshacerse, pero para la persona que revisa la basura, ya sea reciclador o habitante de la calle es una fuente de alimento y de sostenimiento. Este concepto del cuncho resulta muy interesante de analizar, ya que se evidencia como un sobrado, como algo a botar sin pensarlo dos veces, pero que no solo en el caso de los habitantes de calle o indigentes tiene valor, sino también pueden ser un medio de alimento para animales, como funciona en la parte rural del país. Es aquí donde se debe analizar que las sobras de un hogar le pueden dar de comer a un individuo o a una familia entera, esto no hace más que representar y reafirmar la marginalidad de este tipo de individuo.

Y por otro lado, también es fundamental analizar que la basura no es solo un medio de alimento directo para personas de bajos recursos, sino un medio de trabajo para otros. Por ejemplo, en el caso de los recicladores que pasan buscando objetos para el reúso en los lugares de la basura, su relación con la basura los identifica con la marginalidad. Medio de subsistencia que no se tiene en cuenta como una manera de evitar la contaminación, de

disminuir la cantidad de basura, sino como un trabajo relacionado con la basura que produce asco y inconformidad en las señoras. Por esto es fundamental que la vida de los elementos a pesar de haber caído en el sistema de clasificación como inservibles o botables, es importante entender que la contextualidad de las categorías aplica y forma parte de todo un universo de significados, en donde la desmarcación de clase funciona como control físico de la basura para determinar que es basura, así al botar, regalar, donar o dejar en algún lugar específico elementos se refuerza esta idea, este proceso se relación con la historia de las mercancías de la que habla Appadurai, “Si concebimos que algunas mercancías tienen una “historia vital” o una “carrera” en un sentido significativo, entonces se vuelve útil considerar la distribución del conocimiento en distintas etapas de su carrera.” (Appadurai, 1991: 61)

Appadurai habla de mercancías, las cuales provienen del mercado, y en el hogar se transforman en objetos, y es donde se determinan como *botables* o *inservibles*, para seguir su carrera como basura, o como elementos de uso para otros individuos. Y aclarar que el hecho de que se le considera a algo basura dentro del hogar, es a través de las categorías de lo *inservible* y lo *botable*, las cuales no definen la historia total del objeto o su ciclo, ya que no acaba en el momento de sacarlo a la calle. Allí comienza otro ciclo, una desviación de esta mercancía, pero al sacarla de la casa es que se convierte en basura para la mayoría, es en donde se justifica el desecho, en donde se mantiene el orden, ya que los objetos que atentan contra el orden de los hogares, deben ser sacados. Estos objetos estos pasan por pruebas dentro de las casas, dentro del ciclo, y allí es que se definen como descartables, inservibles o botables para las señoras. Y la desviación de la mercancía, hace que para personas de bajos recursos, o que sepan qué hacer con estos objetos, no lo sean.

La forma de pensar los elementos de la casa ya dejó de ser la de mantener cosas por su valor sentimental como un sofá, una cama o alguna herramienta. Se ha llegado a un punto en el cual el sofá ya no tiene arreglo, ya está muy viejo, o tal vez se desea otro mucho “mejor”, puede ser más moderno, más grande, o simplemente de un color más llamativo, en otras palabras puede definirse como un sofá que esté de moda.

Esto se debe a que los individuos no se pueden apartar del sistema económico en el que viven y de pensar dentro de él como dice Baudrillard: “Se trabaja soñando con adquirir: la

vida es vivida conforme al modo puritano del esfuerzo y de la recompensa, pero cuando los objetos están allí, es que han sido ganados, son un anticipo de la suma de esfuerzos y de trabajo que representan, su consumo precede, por así decirlo, a su producción.” (Baudrillard, 1969: 180). Se sueña con la adquisición de productos, pero jamás se piensa que se va a hacer con ellos después. Parece implícito que al adquirir algo se da por sentado que su vida útil va a terminar, ya que su función no va a ser infinita, y va a tener que hacerse algo con ese objeto a la hora del fin de su ciclo que no va a ser otra cosa que tirarlo a la basura. Si se analiza que como dice Baudrillard, que el consumo precede a la producción, puedo afirmar que el botar los objetos o elementos es simplemente el resultado del proceso. Es una parte del sueño de adquirir, y puesto en palabras más claras en el infinito sueño de adquirir reemplazando los objetos por otros mejores, ya que el sistema económico ha puesto como prioridad estas necesidades, que resultan innecesarias.

El momento de deseo de tener un elemento y el momento de ya tenerlo, significa que otro se tiene que ir, ese elemento que es el centro de lo que sueña otro sujeto. (Appadurai, 1991: 18). Esto se debe a que el individuo funciona miméticamente, en todo momento se imitan cosas, al ver un elemento como un televisor mejor que el suyo en el hogar de otra persona, de comprar tenis de alguna marca o de ir a ciertas tiendas, imitamos no solo el producto sino el deseo de tener algo que ya tenemos, pero mejor. Pero lo que hay que tener en cuenta es que, no solo el sacrificio para la tener el elemento sino que la adquisición implica convertir al otro objeto en desecho, y gracias a esto en términos marxistas me pregunto ¿pierde su valor de cambio y de uso, sale de la circulación del capital? En algunos casos como el de Doña Yolanda se piensa en el elemento en su fin, pero es difícil llegar a pensar de esta manera quizá sin una experiencia directa: “Eso cuando uno bota un colchón se llama a la empresa, o de pronto un mueble. Es que hay muebles que uno bota buenos, porque a veces se compra otro. Es que yo conozco gente porque trabajo en una fundación en Lisboa que reutiliza y arregla cosas u objetos para el uso de ellos mismos.” (Yolanda, 2011), el tener que botar el otro objeto se da por sentado, teniendo en cuenta que se adquirió uno nuevo y mejor. Es aquí donde el consumo se mantiene infinitamente, en la facilidad de comprar. Entonces, surge una pregunta ¿el ciclo que convierte una cosa en botable y en basura está directamente determinado por el esquema mental de consumo masivo? A lo que yo respondo, que sí, para mí es el directamente responsable.



La relevancia de este aspecto, desde mi punto de vista, es que, ante el dinamismo social que vivimos dentro de una cultura de consumo, predominan los valores y principios en nuestra sociedad, como bien dice, en términos funcionalistas; los objetos han alcanzado un carácter determinante para conformar la identidad y motivación de los individuos dentro de nuestra sociedad contemporánea. “La configuración del mobiliario es una imagen fiel de las estructuras familiares y sociales de una época. (Baudrillard, 1969: 13)

No se puede pensar en la basura y su producción, por fuera de la época del consumo, el concepto mismo de basura es producto de ese orden del mundo. Antes existían desechos, sobrados, pero no con el mismo término, pero no basura propiamente dicha, no había cosas para excluir completamente de las cotidianidades. Los objetos cumplen un ciclo, para convertirse en basura pasan por estados mentales y físicos, por esto es que lo *inservible* y lo *botable* son fundamentales para la producción de la basura. Son consecuentes, primero el objeto pasa a ser inservible y luego botable, pero antes de ello, son objetos sucios, transgresores, contaminantes. Puedo afirmar que es el último paso para la limpieza de los hogares, no solo la limpieza reflejada en el aseo, sino en la organización de la casa, en la eliminación de los elementos de desorden.

Por esto se sacan los objetos inservibles y botables, representados en la basura de las casas tales como: restos de comida, ropa, pilas, cables, paquetes, bolsas. Objetos que se ponen en su lugar, con un sentimiento de urgencia, de molestia, se espera el día de poner la bolsa en el lugar de la calle donde la recoge el carro de la basura con el pensamiento de no tener esos objetos que ya no entran en nuestro universo de significados, o mejor que están allí pero como objetos negativos, porque están alterando el orden del hogar, ya no deben estar dentro porque no cumplen ninguna función, ya fueron definidos como basura pero no están en el lugar donde debe estar la basura, su presencia genera conflictos.

Por esto, los objetos a sacar de los hogares son fundamentales para mantener el sistema de clasificación dentro de ellos, son los que refuerzan el ideal de orden que se tiene en donde en el momento en que algo sea identificado como prescindible debe ser inmediatamente comprendido como basura y puesto en su lugar, reafirmando esto con lo que nos dice doña Ana Rita: “Eso son desechos, cosas que ya no se pueden utilizar, que no sirven. Ahí sí como dice el dicho, lo que no sirve que no estorbe”. (Ana Rita, 2011). Así las señoras llegan a entender el tiempo de botar algún elemento, en su funcionalidad y su estado, en el cual se pueden ver diferentes niveles, los cuales afectan la armonía de su hogar, el buen

ambiente, lo que puedan decir los vecinos o visitas de su hogar y por lo tanto su tranquilidad, lo que refleja lo que decía Douglas del aspecto sagrado del tabú, que se explica en la contaminación social.

El hombre es remitido a la incoherencia por la coherencia de su proyección estructural. Frente al objeto funcional, el hombre se vuelve disfuncional, irracional y subjetivo, una forma vacía y abierta entonces a los mitos funcionales, a las proyecciones fantasmagóricas ligadas a esta eficiencia asombrosa del mundo. (Baudrillard, 1969: 64)

Aquí quiero dar un ejemplo que pasa en mi vida, y es mi propio condicionamiento al pensar sobre un pedazo de papel tirado en el suelo. Qué relación puede tener que un papel este en el suelo o en el escritorio ¿una relación de orden? Un *miniuniverso*? En este ejemplo, si el papel para la madre de familia es considerado basura ella simplemente va a botarlo porque está fuera de su lugar y porque la basura es considerada como ofensiva, en cambio si ella lo ve en el escritorio de su esposo o hijo debidamente “ordenado” no va a considerarlo basura ni a botarlo en el piso. Por esto es que como menciona Lévi-Strauss en su texto, hay que pasar de la comprensión de los objetos que crea la mente, a la comprensión de la mente que los crea. (Lévi-Strauss, 1962). Ese simple papel altera el orden, por eso es ofensivo, y lleva a entenderlo en diferentes universos de significados, ese universo se evidencia en la manera no solo que lo crea, sino que lo replica.

Esta abstracción se ve en hechos concretos, y prácticas concretas como la producción de basura. Sin los hechos concretos no se puede entender la frase el “orden de las cosas” ya que así es como funciona todo dentro del hogar, no únicamente con la basura acumulada, sino dentro de cada habitación y lugar del hogar, de esta manera doña Inés me cuenta los elementos que saca de su hogar: “Eso por ejemplo el periódico que se acumula, la ropa vieja, los zapatos hay que sacarlo a la basura, uno que hace con esas cosas, la ropa allá guardada y el periódico ya con noticias viejas, eso para que.” (Inés, 2011).

No solo estos tres ejemplos que menciona doña Inés son fundamentales para entender el ciclo de producción de la basura, sino que me gustaría utilizar otro ejemplo: el papel higiénico. Este papel es un objeto simple, pero la relación que se ha construido alrededor de él es todo menos que simple, si bien doña Inés afirma que la ropa, los zapatos viejos, usados o dañados deben sacarse, así como el periódico, el papel higiénico es un objeto que

se convierte en basura desde su creación. Los zapatos, la ropa o el periódico son elementos que tienen un valor de uso de larga duración, los primeros dos duran años, pero el segundo tiene un ciclo más corto, se lee, y se desecha (a menos que se tengan diferentes usos para este tales como: ser el lugar donde los animales hagan sus necesidades dentro de las casas, recortes para tareas o la limpieza de vidrios (Diario de Campo, 2012)), al ser leído termina su ciclo, y esto es mucho más claro con el ejemplo del papel higiénico, porque este está directamente ligado a la suciedad, a las secreciones corporales.

Cómo lo afirma Kennedy, “Ecrement provides our first experience of waste, on which all related experiences are ordered” (Kennedy, 2007: 8), por esto es que el papel higiénico es un objeto con un ciclo corto, y una relación directa con la basura. A qué me refieren con esto, a que no solo la relación mental en los hogares lo convierte en basura, sino que su uso mismo ya está pre-pensado. La suciedad del papel higiénico y su lugar en el hogar hacen que sea así, este tipo de papel es una totalidad, su nombre lo indica, es higiénico, es decir incontaminado, pero su destinación es quedar contaminado y ser un gran agente contaminante. Su uso me hace pensar que es un bien de corta duración pero de gran elaboración en la fábrica, que en un par de segundos ya es botado y considerado basura.

## **Conclusión**

Los cuestionamientos internos de lo que consideramos *inservible*, lo que es considerado *botable*, me llevaron a pensar ¿cómo producimos eso que llamamos basura? Cual fue ese proceso que nos llevó a botar una cosa en dado momento convirtiéndolo en basura. Y también me llevo a pensar en el hogar como el principal productor de basura, no porque no se produzca en las industrias (ni mucho menos quitándoles responsabilidad ambiental), sino por la simple idea de que hay más hogares en el mundo, y que allí justamente es que nace y se reproduce la idea de basura. Al hacer realidad el ideal cultural hay que entender que la modernización está obligando al individuo a que todo lo que adquiera se vaya convirtiendo en basura, en parte del pasado. El orden de la sociedad hace ver más claramente las diferencias en las prioridades, y al entender por ejemplo a una ciudad como Bogotá y hacer una comparación con las casas, se puede ver que en la casa también hay lugares con mayor

prioridad, el cuarto del padre es más importante que el de los hijos, es más grande, esto refuerza el orden social, de lo marginal.

Por esto los objetos, reflejan relaciones sociales, que están escondidas, no solo en la relación de consumo y el valor, sino en las casas. La basura debe ser entendida en un ciclo, que finaliza en su estado físico, pero finaliza solamente para las señoras, ya que han sacado y eliminado el elemento transgresor de la basura de sus casas. Por esto a través de las categorías de lo *botable* y lo *inservible*, las señoras posicionan su lugar en el hogar, de ser quienes determinan el final de la vida útil de los objetos.

## **Conclusiones**

### **¿Qué es la basura?**

¿Qué es la basura?, es la pregunta que dio inicio a este trabajo. Los objetos y su relación con la sociedad no se pueden resumir en conceptos sueltos, como pasa con el concepto de la basura. Por esto, es que la pregunta por la basura, porque parece haber unas relaciones intrínsecas con los objetos, los cuales son desechados en bolsas plásticas, y recogidos por un camión. La basura considerada, simplemente como lo que se bota o lo que no sirve. Pero no se puede encerrar a los objetos en una categoría que a primera vista parece obvia, e ignorarlos, como con la basura.

Las entrevistas con las señoras del Garcés me permitieron analizar la forma cómo ellas entienden estos objetos, calificados con ese nombre: basura. En primer lugar, al ver estas relaciones intrínsecas, hay que entender a las señoras del Garcés y a las casas como los productores conceptuales y por lo tanto materiales de la basura. Así, el velo de las relaciones intrínsecas con la basura fue quitado, ya que son relaciones arbitrarias. Lo que encontré gracias a esto, fue que la basura refleja muchos aspectos en la vida de las señoras, mucho más que el simple hecho de sacar objetos de la casa y ponerlos en la calle. Por esto hay que entender que la basura tiene una dimensión social y sociológica, ya que tiene una realidad física evidente, y es importante en el análisis antropológico, en tanto, es producto de una relación social, porque allí es que la producción mental y la material se unen para entender esta problemática de la producción de basura.

Aunque durante el ejercicio de análisis de la investigación lo que abordé y lo que muestro es la producción social de la basura, el aporte que hace además de esto es que: los resultados ambientales y las problemáticas alrededor de la basura, como el ya no saber dónde poner tanta basura por su imparable producción, las crisis de los botaderos, los problemas en fuentes fluviales y todas las consecuencias que tiene esto no solo en los seres humanos, sino en los seres vivos, son resultado de un pensamiento estructural, de unas formas simbólicas de pensar y entender el ciclo de las mercancías en la sociedad. A raíz de

esto, es que el problema mundial de la basura no debería basarse en la pregunta ¿Qué hacemos con tanta basura? Sino más bien, en pensar en las experiencias personales, directas con la basura, y allí preguntarse ¿Por qué se produce tanta basura? ¿Quiénes son responsables? y ¿Cómo entender su acelerada producción?

Centrándome en este punto, reafirmo que estas preguntas provienen no solo de un lugar, sino de un contexto socio-económico, por esto la época actual del consumismo es fundamental, así como la casa o el hogar, ese *miniuniverso* de las señoras, que es donde se centra la problemática. Debido a esto es que para entender la producción de basura había que entender la noción de orden dentro de los hogares, ya que es el orden, el elemento que refleja la vida de las señoras, y que se hace evidente en leyes, normas y reglas, en donde las concepciones materiales y conceptuales entran en juego con el orden universal. El orden es la guía de habitar el mundo para las señoras, y por lo tanto de mantener sus *miniuniversos*, y por esto, es que trasciende la barrera de lo material y lo mental, ya que es un orden sagrado que se defiende cotidianamente. Un orden que es aceptado en un colectivo, y que obliga a las señoras a pertenecer a esa consciencia colectiva, que da las nociones del consenso social, el orden de las casas, es absolutamente innegociable, y como es un consenso, se replica individualmente de manera constante, en todos los individuos, es en este momento en que se convierte en una relación intrínseca, entre el orden y su carácter sagrado, que parece ser natural.

Desde un punto de vista simbólico, el orden es el que refleja las nociones de lo considerado como bueno en las señoras, el orden se evidencia en estados de ánimo, en acciones y en reacciones frente a elementos que intenten transgredirlo. Es aquí, precisamente, en el momento de resaltar la importancia del orden, en donde entra en relación con su opuesto, el desorden, que es el elemento que altera la vida de las señoras, es el caos en sus hogares. El desorden al intentar destruir ese orden preestablecido, no solo ataca la concepción del orden, sino esas representaciones simbólicas que tiene, por esto es que hay que eliminarlo cotidianamente, porque es la forma de que un lugar como el *miniuniverso* tenga sentido.

El elemento que sobresale como noción de desorden es la suciedad, que en las señoras se expresa mediante, el desagrado, el asco, la molestia, miedo. Mediante esto, las señoras

entienden que la suciedad debe ser eliminada, y es aquí donde la basura entra en juego con estas nociones de orden y desorden. La producción de basura es simbólica, porque refleja precisamente la suciedad como algo que hay que eliminar. La basura es lo que debe salir de las casas, es lo que está en desorden, y al depositar objetos en la caneca, se ordena el ambiente creando la basura, es allí donde la basura es producida, cuando pasa de ser una mercancía adquirida a objeto desechado en las casas. La eliminación de la suciedad, también es entendida en términos sagrados, es la eliminación de la impureza, es el ritual cotidiano de la limpieza lo que permite a las señoras mantener su *miniuniverso*. Por esto, puedo afirmar que si hay algo que afecte la continuidad sagrada de la vida de las señoras es el desorden, en sus diferentes expresiones.

Al entender la basura en términos de orden y desorden, es fundamental también entenderla, en términos de contaminación social. Lo sagrado y lo profano tienen delgadas líneas para cruzar de un lado al otro, y la forma para entenderlo es a través de la contaminación social. La casa para las señoras es su lugar en el mundo, es el centro, su santuario, el cual no admite impurezas. La basura es la impureza de las casas, en todo sentido, es la suciedad, es lo que enferma, es lo que causa desagrado, lo que causa asco, lo que tiene un riesgo. La eliminación de la impureza se explica gracias a la contaminación social, por esto es que la basura no contamina ambientalmente, sino socialmente, afecta el orden social, es el espacio en el cual lo que no pertenece es ubicado, es el final de las mercancías. Y por esto es que la noción de contaminación social, es la que produce las relaciones intrínsecas con la basura y la suciedad.

Ese estado de impureza se abre a muchos más significados que el solo hecho del estado final de un objeto en un ciclo mercantil, también refleja lo más bajo del orden social, y esta característica que evidencia, desechos, sobrados o cochinas, además de evidenciar su lugar en la escala del orden social, también genera relaciones hacia los sujetos. La basura se excluye de las casas y de la sociedad, así como se excluye a los indigentes, habitantes de la calle, recicladores, zorreros y demás sinónimos utilizados en el orden social para calificar a este tipo de sujeto, el cual por su estatus, es considerado como desecho, el que sobra el que esta cochino, es el sujeto que altera el orden social.

Por otro lado es el sujeto que contamina socialmente, porque va en contra de lo entendido como correcto, es el sujeto que refleja pobreza, pero no únicamente monetaria, sino pobreza de espíritu, como un sujeto carente de virtud, que están cerca del estado animal, y los cuales están directamente relacionados con los animales de la basura, tales como ratas, ratones, perros callejeros, etc. Ya que no solo algunos viven de ella, sino que su condición social los muestra como la parte baja del orden social. Al analizar a los sujetos de esta manera, se hace evidente su estado de desorden, el hecho de ser individuos calificados como, sucios, desaseados, sin higiene, sin aspiraciones, sin casa, sin trabajo, hace que vayan en contra de las reglas establecidas por el orden, y son los que refuerzan la noción de orden, siendo junto con la basura y su inevitable relación, los signos de desorden que hay que evitar, tapar, eliminar e identificar.

En este proceso de la producción social de la basura, mediante las entrevistas me di cuenta que el desorden es la vida misma, que al entender el orden como algo intrínseco pero arbitrario a la vez, se va a ver constantemente amenazado por transgresores, los cuales están evidenciados de múltiples maneras en la sociedad y en donde la contaminación social es el filtro por el que las líneas prohibidas y los estados impuros se identifican, para evitar a estos transgresores. Al hablar de orden, hablo de un orden ideal, el orden no es perfecto, pero es necesario, y en el cual se evidencia la incapacidad de describir el desorden, ya que sus reglas se basan en prohibir, al prohibir aspectos de la vida, se está controlando instintos, alejándose de un estado natural, y definiendo al orden como lo que debe ser natural, lo sagrado. Por esto es que, todo tiende al desorden, la excesiva búsqueda de orden hace que, el desorden aparezca por todos lados, y la reconstrucción diaria de la casa a través del orden hace que, esta lucha del bien y el mal expresados en el orden y el desorden no tenga límite. Por esto es que puedo afirmar que siempre, habrá que limpiar y asear, no porque las casas estén sucias, sino porque es la forma de mantener el orden, porque se entienden como sucias en ciertas características. Es la forma de construir el *miniuniverso*, de mantener el orden, de ritualizar los comportamientos, y así revivirlos diariamente.

De esta manera al entender la basura como algo impuro, debo aclarar nuevamente que lo que produce la basura es justamente el orden, la tendencia a organizar constantemente es la que produce constantemente basura. Es en esta relación de contaminación social de los



objetos, en donde se convierten en basura, a través de lo *inservible y botable*, porque pasaron por un proceso de significaciones, por el ciclo de producción de la basura. Estas mercancías adquiridas, llegaron a un estado de suciedad, contaminación, de alteración de las concepciones mentales, en donde reflejaban una contaminación social, que hace necesario convertirlos en basura. Es allí donde, el juguete, el frasco, la cascara, el papel o la prenda de vestir pasan a ser inservibles; el juguete se vuelve peligroso, así como el frasco al estar roto y el papel al estar untado, así como, la cascara a ser el resto de algo que ya no está y la prenda de vestir a ser remplazada por otra: mercancías que deben botarse, porque su ciclo ya entró en la parte final: la basura.

Pero si la basura es el resultado de un ciclo ¿Que significa ese ciclo, y más importante por qué no se piensa en él?

Al hablar de la basura, no se puede hablar únicamente de objetos, sino de mercancías. La relación entre las mercancías y el individuo se ha centrado en una relación de intercambio, en donde las mercancías son bienes de cambio con cortas vidas útiles (dependiendo del caso), pero lo importante es que la facilidad de adquirirlo lo convierte en algo carente de importancia, en algo botable, debido a que al consumir alguna mercancía, se predispone que esta va a ser basura en un tiempo, no solo porque su uso y características pasen de moda o simplemente se dañe, sino porque el consumismo está centrado en la relación de adquisición, más que en la mercancía ya adquirida, allí es donde el consumismo es infinito. Por esto, es que la basura además de materialidad o forma física, es una categoría mental, las mercancías son convertidas en basura, se vuelven inservibles y botables, pero no lo son por ellos mismos, sino por la relación que se tiene en el consumismo con ellos.

Cuando se entiende a la basura en su forma física, se reafirma la incapacidad de pensarla desde su verdadera base. La época consumista, o moderna como se le quiera llamar está pensada para las soluciones inmediatas, además de su naturaleza de consumo. Al referirme a esta solución inmediata, lo que quiero decir es que el ciclo de la basura como proceso es ignorado, y también es liberado de su responsabilidad, hay una resignación del pasado, por esto, no se busca la forma de comprender y producir la basura, sino se castiga la forma de manejar lo que sobra, de buscar que hacer con lo que está. La solución inmediata para mí se

refleja en el reciclaje de la basura. Ya que se debe usar la cantidad de basura producida, es una forma de reafirmar que no hay nada más que hacer que aprovecharla, porque no se puede frenar su acelerada producción, aquí no quiero negar la importancia que tiene el reciclaje, pero si mostrar que es una solución al problema material, y no a su base estructural.

Esta realidad de los problemas actuales, se debe a que no hay tiempo para pensar. La inmediatez de la basura y su problemática llevó a que mi búsqueda de textos arrojara la mayoría de resultados en las áreas de administración de empresas y de contaminación ambiental. Lo que refleja el interés en el tema, no importa porque se produce tanta, sino que hacemos, no solo con lo que ya está, sino con lo que se está produciendo actualmente y lo que viene.

Es aquí donde justamente la antropología y mi pregunta inicial por la basura se justifica. Parece que otras disciplinas son buscadas por su utilidad, por sus resultados físicos y monetarios, más que por encontrar la verdadera causa de los problemas, que como se ve en este texto no son ambientales, ni monetarios, son sociales, así como también los problemas en sí, son sociales, más que ambientales, ya que hay que pensar a quienes afecta la contaminación, y quienes son los responsables, y desde allí, es que se convierten en problemas globales, desde cada contexto. Por esto mas allá de analizar la basura en su dimensión global, debe analizarse en su ciclo de producción de la basura, en su base estructural, que es en donde surge el problema, quiero afirmar y sentarme en esta posición.

La basura como quiero que se entienda a través de esta investigación es el rastro más grande no de la humanidad, a pesar de que gracias a la arqueología todas las culturas antiguas se rastrean por sus residuos, para mí es un rastro fundamental de la humanidad capitalista, porque fue allí donde se entendió como tal, como basura, y no como excedente o sobras, llevándola para mí a ser el símbolo del sistema capitalista, más que el dinero, y más que el consumismo, ya que la basura es el resultado de estas relaciones sociales, es la huella que queda marcada en la sociedad y en el planeta. Es aquí, donde se evidencia lo disciplinar, la investigación de las mercancías en cuanto al qué y al para qué, de una observación estructural de la basura, así como su análisis posterior. Y en donde a pesar del

presente del problema, rescato a las ciencias sociales y en este caso a la antropología, porque da las herramientas para analizar las relaciones sociales, en este caso mediadas por los objetos. Entonces me planteo las siguientes preguntas, que quedan al aire para próximas investigaciones. ¿Se buscarán soluciones que produzcan dinero para la basura? ¿Los lugares de almacenamiento seguirán ubicadas en los lugares marginales de la ciudad? ¿La basura es el problema, o es el consumo el problema? ¿O es el consumo una simple construcción mental, que ordena al mundo, produciendo cada vez más y más basura? Y más importante aún para la investigación ¿Se tendrá en cuenta que la basura es una construcción mental?



## **Bibliografía.**

**Alzate, A.** (2007) Introducción. En *Suciedad y orden: Reformas sanitarias borbónicas en la Nueva Granada 1760-1810* (pp. 12-31). Bogotá: Editorial Universidad del Rosario.

**Appadurai, A.** (1991). Introducción: Las mercancías y la política del valor. En *La vida social de las cosas: Perspectiva cultural de las mercancías* (pp. 17-87). México: Editorial Grijalbo.

**Baudrillard, J.** (1969). *El sistema de los objetos*. México: Siglo XXI.

**Beck, U.** (1998). La lógica del reparto de la riqueza y del reparto de los riesgos. En *La sociedad del riesgo: Hacia una nueva modernidad* (pp. 25-30). Barcelona: Paidós.

**Bueno, E.** Campo, D. d. (2012). Observaciones Etnograficas.

**Canevaro, S.** (2009). *Nociones de orden, limpieza y cuidado. Notas sobre fronteras culturales en la configuración del trabajo doméstico en la ciudad de Buenos Aires*.

Preparado para enviar al congreso de estudios latinoamericanos, Rio de Janeiro, Brasil.

**Corbin, A.** (1982). Preámbulo. En *El perfume y el miasma: El olfato y lo imaginario social siglos XVII y XIX* (pp. 9-15). México: Fondo de Cultura Económica.

**D'heres, V.** (2011). *La materialidad de la sombra. Abyección y cuerpo en la definición de la basura* (pp. 62-74). Buenos Aires: Revista latinoamericana de estudios sobre cuerpos, emociones y sociedad. Buenos Aires.

**De Coverly, E, O'Malley, L y Patterson, M.** (2003). *Hidden mountain: The social avoidance of waste*. Nothingham: Nothingham University Business School.

**Delgado-Rodríguez, C** (2008). *Representaciones sociales de higiene y disposición de excretas, el caso de la introducción de sanitarios ecológicos secos en Quibdó y Tumaco*.

Bogotá: Universidad de los Andes.

**Dimarco, S.** (2007) *¿Podemos mirar más allá de la basura? Raneros, crujías y cartoneros: Historias detrás de la basura*. Buenos Aires: Papeles del CEIC, vol. 2.

**Douglas, M** (1966). *Pureza y peligro: Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*. Buenos Aires: Nueva visión.

- Douglas, M.** (1998). El mal gusto del mobiliario. En *Estilos de pensar: Ensayos críticos sobre el buen gusto*. (pp. 65-89). Barcelona: Editorial Gedisa.
- Durkheim, E.** (1986). *Las reglas del método sociológico*. México: Fondo de cultura económica.
- Eliade, M.** (1957). *Lo sagrado y lo profano*. Bogotá: Grupo editor quinyo centenario S.A.
- Escobar, A.** (1997) Biblioteca virtual universal. Tomado de <http://www.biblioteca.org.ar/libros/escobar.pdf>.
- Gille, Zsuzsa.** (2007). *From the cult of waste to the trash heap of history: The politics of waste in socialist and postsocialist Hungary*. Bloomington: Indiana University.
- Secretaría de Gobierno.** (2011, Agosto 22). Bogotá.gov.co. tomado de Bogotá Humana: <http://www.engativa.gov.co//obras-y-proyectos/engativ%C3%A1-y-sus-upz/514-upz-73-garces-navas->.
- Góngora, A.** (2008). *Por una Bogotá sin mugre: Violencia, Vida y Muerte en una cloaca urbana*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Grunow-Chavez, M.** (2004). “Trash Rises”: *Class consciousness and the transience of “White-trash” Assumption in Allison’s Bastard out of Carolina* (pp. 51-64). American Literary Stereotypes vol. 2. University of New Mexico.
- Guillermo, S.** (2004). *El proceso de descarte de basura y los contextos de depositación presentes en la ciudad de Buenos Aires* (pp. 19-28). En: *Intersecciones en Antropología* 5.
- Hall, S.** (1997). *Representation: Cultural representation and signifying practices*. London: Thousand Oaks: University press.
- Hasegawa, Miki.** (2006). “We are not Garbage!” *The homeless movement in Tokyo, 1994-2002*. Routledge, Tylor & Francis Group. New York.
- Herrera, S.** (2008). *Entre decentes y mugrosos: Los estigmas de la pobreza en el México porfiriano*. México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Kennedy, G.** (2007). *An Ontology of trash: The disposable and its problematic nature*. Nueva York: State University of New York.

**Killinger, C.** (2001). *Agua, Basuras y alcantarillado: reciprocidad y políticas ambientales en un suburbio brasileño*. Barcelona: Universidad de Barcelona.

**Kim, Ik Ki.** (1995). *Differentiation among the urban poor and the reproduction of poverty: The case of Nanjido*. En *Environment and urbanization*.

[Http://eau.sagepub.com/content/7/2/183](http://eau.sagepub.com/content/7/2/183) Pp 183-195.

**Leach, E.** (1989). *Cultura y comunicación: La lógica de la conexión de los símbolos*. Madrid: siglo XXI.

**Lévi-Strauss, C.** (1962). *El pensamiento salvaje*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.

**Lévi-Strauss, C.** (1987). *Antropología Estructural*. Barcelona: Editorial Paidós.

**López, R.** (2007). *Lo bonito, limpio y seguro: usos del espacio de la Ciudad de México por una fracción de clase media* (pp. 9-25). México: Alteridades, Vol. 17, Núm. 34. Universidad Autónoma Metropolitana.

**Luna, M.** (2003). *Factores involucrados en el manejo de la basura doméstica por parte del ciudadano*. Barcelona: Universitat de Barcelona.

**Marx, C.** (1867). Capitulo 1, La mercancía. En *El capital I: Crítica de la economía política*. México (pp. 3-102). México: Fondo de cultura económica.

**McCarter, W.** (2004). *Homo Redneckus: Redefining White trash in American culture*. (pp. 97-135). University of Texas-Arlington. *American Literary Stereotypes*.

**Melgar, R.** (2004). *Entre lo sucio y lo bajo: identidades Subalternas y resistencia cultural en América Latina*, en: *Revista Envío Digital*, Universidad Centroamericana, N° 271.

**Montero, C.** (2011). *Bolsas de plástico y lazos sociales. Notas de campo sobre el reciclaje*.

[Http://www.apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/montero4.pdf](http://www.apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/montero4.pdf) Numero 48, Enero, Febrero y Marzo.

**Navas, C. b.** (2009, Agosto 23). Comunidad barrio Garcés Navas. Tomado en <http://comunidadgarcesnavas.blogspot.com/2009/11/la-historia-de-nuestro-barrio.html>.

**Rafael, N.** (1999). *¿Sociedad o suciedad? Aportaciones desde la antropología aplicada.* (pp. 191-198). IV Congreso de antropología aplicada.

**Ortíz, B.** (2002). *Los nuevos recolectores: Los Guahibos recicladores de basura en Ciudad Bolívar.* Boletín antropológico, vol. 20. (pp. 483-498). Bogotá: Universidad de los Andes.

**Pedraza, Z.** (1990). *En cuerpo y alma: Visiones del progreso y la felicidad.* Bogotá: Universidad de los Andes.

**Perelman, M.** (2008). *De la vida en la quema al trabajo en las calles: El cirujeo Ciudad de Buenos Aires* (pp. 117-135). Avá Revista de antropología, No. 12. Buenos Aires.

Señoras del Garcés Navas:

Doña Ana Rita, (2011, Marzo).

Doña Aurora, (2011, Febrero).

Doña Berta, (2011, Marzo).

Doña Carmen1, (2011, Marzo).

Doña Carmen2, (2011, Abril).

Doña Elsa, (2011, Febrero).

Doña Inés, (2011, Marzo).

Doña Yolanda, (2011, Marzo).